Monseñor Escriva y el OPUS DEI

Dr. Eduardo Pedoja Riet

HOY ES HISTORIA

NOVIEMBRE- DICIEMBRE 1992
AÑO IX - Nº 54
PRECIO DE VENTA
EN EL URUGUAY N$ 15.000

TEMAS DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA
NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1992 - AÑO IX - LIBRO Nº 54

EL "REDESCUBRIMIENTO" (1492 - 1992)

Profa. Susana Vazquez

LA ESPAÑA de la CONQUISTA LA AMERICA INDIGENA

Prof. Javier Pemazzi

EL PUEBLO DE CUBA entre el drama y la esperanza (I)

Alfonso Fernandez Cabrelli

EL IV CENTENARIO EN MERCEDES

Prof. Manuel Santos Pires (Mercedes)

LAS COSAS DE ESPAÑA Y LA POLITICA AMERICANA DE CARLOS III EN INGLATERRA

Manuel Moreno Alonso

HOY ES
HISTORIA

REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA
Fundada en el año 1983

DIRECTOR FUNDADOR
Alfonso FERNANDEZ CABRELLI

CONSEJO DE REDACCION

MIEMBROS CO-FUNDADORES
BRUSCHERA, Oscar H.
GROS ESPIELL, Héctor
JACOB, Raúl
MENA SEGARRA, C. Enrique

MIEMBROS INTEGRADOS
D'ELIA, Germán
MAGARIÑOS DE MELLO, Mateo J.
REYES ABADIE, Washignton
RODRIGUEZ DE BALIERO, Haydée
WILLIMAN, José Claudio

COFUNDADORES: Carlos Real de Azúa (1916 - 1977) Ramón Ricardo Pampin (1914 - 1989)
Alfredo R. Castellanos, (1906 - 1992)

COLABORADORES
Artigas: Olga Pedron.
Canelones: Edith Vidal Rossi, Emilio Marenales, Gladys Figueredo.
Cerro Largo: German Gil Villaamil, Victor H. Ganello.
Colonia: Rene Mora, Jorge Frogoni.
Durazno: Enzo Goscio Bocagno, Oscar Padrón Favre.
Florida: Domingo Luis Pastorino.
Maldonado: María A. Díaz de Guerra.
Montevideo: Blanca Paris de Oddone, Juan Oddone, José P. Barrán, Luis Hierro Gambardella, Juan Carlos Uta Mellán, Daniel Lasnes, Rosa Alonso Eloy, Ana María Rodríguez, Alcion Charoni, Nelson Nicoliello, Ervin Alvarez, Yamandú González, José de Torres Wilson, José Rios, María Emilia Pérez Santarcieri, José Pardo, Carlos Zubillaga, Gerardo Caetano, José Pedro Rilla, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochon, Roger Mirza, Liliana Di Lorenzo, Manuel Claps, José Ma. Labrada, Alejandro Michelena, Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapriza, Ma. del Carmen Ortiz de Terra, Ana Ribeiro, Susana Vazquez, Rosario Quijano, Avenir Rossell, Alvaro Rico, Carlos Demasi, Jorge Landinelli, Sara Lopez, Mario Dotta, Eduardo Pedoja Riet, Jaime Monestier.
Paysandú: Roberto Piñera Fender.
Rivera: Silvia Chirico de Gómez.
Rocha: Amadeo Molina Faget.
Salto: Mons. Ruben A. Irurueta.
San José: Arturo Ariel Bentancur, Héctor R. Olazábal, Margarita Patrón de Olazabal.
Soriano: Washington Lokhart, Manuel Santos Pires.
Treinta y Tres: Homero P. Macedo, Lucio Muniz.

EXTERIOR
ARGENTINA: Teodoro Klein, Elisa Beatriz Cohen de Chernonagura, Victor O. Garcia Costa, Mario Tesler, Fernando Augusto Rocchi.
BOLIVIA: Carlos D. Mesa Gisbert.
BRASIL: Porto Alegre Earle Diniz Macarthy Moreira, Francisco Riopardense de Macedo, Susana Bleil de Souza, Vera Regina de Aquino Cohen, Braz Augusto Brancato, Nuncia Santoro de Constantino Moacyr Flores, Sandra Maria L. Brancato, Arno Alvarez Kern, Maria Lúcia Bastos Kern. Rio de Janeiro: Monvalde Calvet Fagundes. Santa Catalina: Carlos Humberto P. Correa. San Pablo: Rosario Salles
ESPAÑA: Pedro A. Vives Azancot, Joseta Vega Juanino, Pilar Cagiao Viala, Prof. José Antonio Ferrer Benimeli, Enrique M. Ureña, Pedro F. Alvarez Lazaro, Mónica Quijada.
ISRAEL: Rosa Perla Raicher, Claudio Stuczinski.
MEXICO: Diana Juanicó Rivero, Ana Buriano Castro, Prof. Silvio Zavala, Silvia Dutrenit.
COLOMBIA: Daniel Mesa Bernal.
PARAGUAY: Vicente Pistilli's, Irma R. Isnardi, Carlos Alberto Pusineri Scala.
EE.UU. North Carolina: John Charles Chasteen.

TEMAS ESPECIALES
Numismática y Filatelia: Emilio Pelaez Castello, Gustavo Figurina; Teatro: Rufino Larraud, Eneida Sansone de Martinez; Literatura: Wilfredo Penco, Enrique Estrázulas; Historia de las Ideas: Susana Monreal, Alejandro Daniel Michelena; Historia de la Música: Alejandro Ayestarán; Historia de la Medicina: Fernando Mañé Garzon, Muzio Marella, Augusto Soiza Larrosa, Abelardo Saenz; Historia de la Fotografía: Esc. Antonio Varese.

ACLARACION

Las noticias y opiniones contenidas en la Revista son de la particular responsabilidad de los firmantes. La Dirección sólo tiene en cuenta el valor científico de cada publicación.

HOY ES HISTORIA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1992 - AÑO IX - LIBRO Nº 54

- **Editorial** 3

OPINIONES

- **Un proceso que comienza el 12 de Octubre de 1492**
  Ma. Emilia Pérez Santarcieri 4
- **Monseñor Escriva y el Opus Dei**
  Dr. Eduardo Pedoja Riet 6
- **El "Redescubrimiento" 1492 - 1992**
  Profa. Susana Vazquez 11
- **La España de la Conquista y la América Indígena**
  Prof. Javier Premazzi 27

NUESTRA AMERICA

- **El trato al Indio en la Colonización Ibérica y en la Anglosajona**
  A. Fernández Cabrelli 39
- **Las cosas de España y la política americana de Carlos III en Inglaterra**
  Manuel Moreno Alonso 44
- **El IVº Centenario en Mercedes**
  Prof. Manuel Santos Pires 60

El pueblo de Cuba, entre el drama y la esperanza
A. Fernandez Cabrelli 69

SUSCRIPCION PARA CAPITAL E INTERIOR

La suscripción de la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente a la Srta. Lis Stella Fernández, Casilla de Correo Nº 6311, Teléfono 70 33 15. Por informes complementarios: Librería Linardi y Risso, Juan C. Gómez 1435.

Los pagos de suscripción del interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Lis Stella Fernandez, casilla de correo 6311 Montevideo.

SUSCRIPCION PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior incluído el costo de remisión por vía área es:
Para España e Iberoamérica: por tres entregas U$S 18.-, por seis entregas U$S 30.-
Para el resto del mundo: por tres entregas U$S 28.- por seis entregas U$S 50.-

CORRESPONDENCIA DE DIRECCION, REDACCION Y CONSULTAS:
Casilla de Correo No. 6311 Montevideo - Uruguay

COMPOSICION - DIAGRAMACION - IMPRESION
ITUZAINGO 1478
COPYGRAF
IMPRENTA • PAPELERIA
TEL.: 95 16 60
FAX: 95 97 28

Edición amparada por art. 79 - Ley 13.349 Depósito Legal 232058

PUBLICACIONES RECIBIDAS

BOLETIN DEL GRUPO "AMIGOS DE LAS CIENCIAS NATURALES E HISTORIA Prof. Francisco Lucas Roselli", Nº 1, Junio 1992, Nueva Palmira. Plausible esfuerzo de un grupo de jóvenes de esa localidad litoraleña donde desde hace algún tiempo se venía proyectando la creación de una asociación del caracter y con los fines que anuncia la designación que se ha dado al grupo. Sin duda la presencia en aquella localidad del exitoso y laborioso antropólogo Jorge Femenías ha servido para que aquellos trabajos preparatorios cristalizaran. Felicitamos a los amigos palmirenses, en especial a nuestro colaborador Jorge Frogoni y deseamos larga y profícua vida a la nueva institución y a la novel publicación.

ESTUDOS IBOERAMERICANOS, Nos. 1 y 2 del año 1991, Publicación de la Pontificia Universidade Católica do Río Grande do Sul, Porto Alegre.

CARA E COROA, Nº 15, Publicación del Movimiento Parlamentarista Monárquico. Sao Paulo, Brasil.

EL VENERABLE SIERVO DE DIOS JOSE MARIA ESCRIBA DE BALAGUER, Fundador del OPUS DEI, Hoja informativa, Nº 13, Madrid.

LIBROS

EL GENOCIDIO DE MEXICO DURANTE LA CONQUISTA (1519 - 1521)

CRONICA, José Ríos, 1992, Edición del autor, 88 pp.

LOS ORGANILLEROS ASESINOS Y OTROS CUENTOS, Florencio Vázquez, Edic. Signos, 92 pp.

UN FENOMENO ALENTADOR

Vivimos una época en que los medios de comunicación insisten diariamente, con mayor asiduidad la televisión, en presentarnos un mundo y un país sumergidos en la violencia y la brutalidad y a esa impúdica exhibición de todo lo negativo que ocurre en el planeta, debe agregarse lo que en la misma materia se nos brinda, por vía de los "enlatados", en la pantalla chica y en las salas cinematográficas.

Naturalmente, los efectos de ese verdadero bombardeo de crueldad e iracundia sobre el ánimo de la gente madura, sumado a sus preocupaciones de cada día, se manifiestan en un creciente estado de desasosiego colectivo que pone acritud en las relaciones con el prójimo y enrarece el clima de convivencia social.

Sin embargo, en ese ambiente de creciente insensatez exterior y casera se percibe un fenómeno alentador; se trata del notorio alejamiento, bien puede decirse de la renuncia, que ha hecho la juventud, especialmente la trabajadora y la estudiosa, al recurso de la violencia destructiva como forma de demostrar sus inquietudes o expresar sus reclamos.

La furia que signara el comportamiento de los jóvenes en los años 60 y 70, -baste recordar en Europa las "jornadas de Mayo" en París y la cruenta actividad de los grupos terroristas alemanes e italianos, y en Nuestra América la extendida efervescencia guerrillera desatada despues del triunfo de la Revolución Cubana-, ya no atrae a las nuevas generaciones de trabajadores y estudiantes.

Hoy los jóvenes no aceptan y se desentienden de la perversa propaganda que deriva de los noticieros y de los filmes de violencia y terror exportados por los gringos, de las guerras fratricidas y de la crónica roja, y para decepción de algunos que no ven en el fondo de los hechos e irritación de los pontífices de la agitación permanente, también se apartan de las manifestaciones callejeras cuando ellas derivan en actitudes asociales de agresión y/o provocación.

En nuestro país recientes y reiterados sucesos han puesto en evidencia la plausible realidad que constatamos, al dejar aislados y en absoluta minoría a los "apedreadores" y a sus elusivos patrocinantes, tanto en la calle como en las coordinadoras y asociaciones operarias y estudiantiles que los reunen.

El tiempo mostrará el bien que para todos, porque el fenómeno es universal, ha de resultar de ese comportamiento, de esa nueva mentalidad predominante en la juventud activa que, en lo inmediato y en nuestro país, representa el triunfo de la cordura y la tolerancia y la lúcida recepción y comprensión de las lecciones de un pasado reciente y muy doloroso.

UN PROCESO QUE COMIENZA EL 12 DE OCTUBRE DE 1492

Profa. María Emilia Pérez Santarcieri.

Si era tramposa o equivocada la expresión "descubrimiento" para referirse a la llegada de los españoles encabezados por Colón, tampoco lo es menos aquélla con la que se pretendió sustituirla. "Encuentro de dos culturas" no se ajusta a la verdad, puesto que en el continente americano no había una cultura sino varias, ajenas e ignorantes cada una de ellas de las otras.

Una cultura de dimensiones continentales es la que va a surgir a partir del proceso que comienza el 12 de octubre de 1492.

Expresión de esa unidad es el término "latinoamericano" con que se nos engloba a todos los habitantes de América desde México Tierra del Fuego y del análisis de los elementos que nos dan la unidad, surgen prioritariamente, como ya lo hacía notar Rubén Darío en su "Oda a Roosevelt", la lengua y la religión. Al igual que los libros de Historia hablan de indoeuropeos y semitas, tomando a la lengua como vínculo principal, también ocurre eso con nosotros, puesto que "latinoamericanos" alude a nuestra condición de hispano-parlantes o luso-parlantes, o sea que somos gente que se expresa en lenguas de origen latino.

El papel de la religión parece más difícil de apreciar a veces desde este Uruguay tan secularizado; pero si hurgamos en nuestra conducta, encontramos en lo profundo la marca de lo cristiano católico. El habitante de nuestra campaña usa el vocablo "cristiano" para designar a su semejante; es decir, que el "otro" adquiere su identidad humana a través de la pertenencia a una misma creencia. En Montevideo el pasaje de un cortejo fúnebre hace que prácticamente todos los transeuntes se persignen... Obviamente, esto no indica una práctica religiosa; pero sí, muestra como lo religioso está fuertemente integrado a pautas culturales.

Debo aclarar que este panorama de semejanzas no desconoce las peculiaridades zonales ni la diferente gravitación que tuvieron las culturas indígenas, según sus diferentes niveles. Y esa mestización cultural que es la que nos es común a todos los hispanoamericanos está acompañada por la otra, la racial, ya que como tradicionalmente se señala, éste es un rasgo distintivo de la colonización ibérica. Y por supuesto, que no fue siempre de buenas maneras que tuvieron lugar las uniones sexuales; pero, probablemente no se encuentren más abusos en este terreno que los que suceden en cualquier otro proceso de dominación. Como siempre, esto no significa justificar sino comprender.

Hubo, además, otros abusos, y en cantidad; pero hubo una legislación a la que se pudo virtualmente apelar. Hubo, como contrapartida notable de los daños, creación de instituciones que no tienen parangón en situaciones similares; y la fundación de Universidades, por ejemplo, solo aparece, y muy temprano, en la colonización española. "La conquista destruyó por in-

comprensión e ignorancia, pero construía más de lo que arrasaba", decía Petit Muñoz en un libro que debería reeditarse, pues este hombre tan amante de nuestros indígenas y nuestros negros fue un ejemplo de justiprecio del aporte hispánico. Justiprecio que se hace necesario pues detrás de la reedición de la "Leyenda Negra" que hoy circula, se esconde el desprecio por nuestro origen. Desprecio más que peligroso pues denigra las bases de nuestra identidad.

Los riesgos de enajenación son tan grandes hoy, o más, que cuando en el siglo pasado lo hicimos al vaivén de Francia o Inglaterra. De cinco imágenes que circulan por el mundo, cuatro salen de Estados Unidos; quiere decir, que al considerar imágenes sobre nosotros, lo que vemos representado es en realidad, como nos ve el Hemisferio Norte. El aval que tiene lo antiespañol que se escribe proviene, en buena parte, de Universidades norteamericanas; esto no es casual.

Entre nosotros, como en casi todo el mundo, cuando alguien quiere insultar a otro, se acuerda de su madre. En este caso pasa lo mismo con la madre España.

¿Qué sucedió el 12 de octubre de 1492? Ni "descubrimiento" ni "encuentro", sino nuestro nacimiento.

Castigo de sodomitas en el Nuevo Mundo, Balboa, conocido por el más ecuánime de los conquistadores de su tiempo, arroja los perros a los sodomitas

MONSEÑOR ESCRIVA Y EL OPUS DEI

Dr. Eduardo Pedoja Riet

Al referirnos a Monseñor Escrivá y al Opus Dei, nueva orden pujante dentro del catolicismo que se difunde rapidamente por los cinco continentes, no pretendemos hacer su apología sino apenas esbozar su significado dentro de la sociedad actual sin pretender interiorizarnos de los problemas religiosos y teológicos impropios de ésta generosa publicación dedicada a los sucesos históricos.

Lo que nos interesa es su sentido, su praxis, su perspectiva histórica. Ignorarla sería como prescindir del estudio de movimientos actuales como el integrismo islámico, violento e intransigente, pero que hoy agita a enormes multitudes musulmanes o del impulso que ha tomado el sionismo.

Demás está decir que no desdeñamos el aspecto sobrenatural que para el católico ilumina su existencia inmersa en la actividad secular.

Deseamos tratar el tema con términos laicos al margen de todo doctrinarismo para poder ubicarlo históricamente dentro de la perspectiva dinámica que desde el Renacimiento se viene acentuando para hacer del hombre el amo de la creación.

La Iglesia a través de los tiempos ha creado órdenes de acuerdo a las circunstancias. Así surgieron entre otras la de los benedictinos, los franciscanos, los domínicos, los carmelitas, los jesuítas, los salesianos, ordenes medicantes, contemplativas o de acción. Pero no es que la Iglesia las haya creado autoritariamente sino que surgieron desde abajo impulsadas por hombres de una tremenda dinámica y luego aceptadas por la Jerarquía a la cual llega el labrador, el aristócrata o el hombre de élite intelectual lo que le otorga un permanente vigor y una continua renovación y la marginaliza de todo estancamiento.

Monseñor Escrivá comienza su obra desde abajo, en un mundo caótico, en ciertos sectores indiferente, en otros vacilante, y también víctima de las pseudo religiones como son las ideologías. Se le acusó de incubar tendencias protestantes y estilos masónicos, pero su perseverancia y su recio caracter venció a todos.

El mundo occidental se apartaba cada vez más del cristianismo y se necesitaba una mayor apertura, una nueva perspectiva, otro estilo para ser mejor comprendido.

Al igual que Erasmo, Tomás Moro y aún el mismo Unamuno tenían la acendrada preocupación para el espíritu y el pensar cristiano no quedaran confinados en el claustro.

Monseñor Escrivá decía que muchos afirman que "los católicos deben penetrar en los ambientes sociales, los católicos ya están allí", el cristianismo no se juxtapone al mundo sino que

esta en el mundo. "Tenemos que ser humanos", y ser humanos no es estar en la soledad del claustro, ni ser anacoreta, ni ermitaño, ni el hombre del "ghetto". "Nosotros vivimos en la calle, esa es nuestra celda", "somos contemplativos en medio del mundo".

El "Opus Dei" se inserta en el mundo, pero su estilo no es el heroísmo grandilocuente, sino que se refiere a las cosas diarias, a las cosas comunes, a lo que sucede a cualquier persona todos los días.

Para Escrivá la búsqueda y el encuentro con lo Absoluto no es un quehacer absorvente que impida otras ocupaciones de la vida secular. Lo contrario es una caricatura del cristianismo y su transformación en una religión inactiva, cuando es por esencia una religión que impulsa al dinamismo.

El Opus Dei no se mueve con fines utópicos, acepta la realidad tal como se presenta sin pretender crear nuevas estructuras, actúa sobre las que existen tratando de mejorar al hombre en su esencia.

No surge de una reflexión separada de la vida, sino que es la vida misma consubstanciada con el Bien, con lo Absoluto. Es la concepción judeo-cristiana que al decir de Tresmontand se opone a toda abstracción de la filosofía griega e idealista.

Tampoco es una orden de contemplativos, ni de teólogos, ni está inscripta en la línea de San Agustín, obedeciendo más bien a la apertura hacia posición pragmática de San Ignacio de Loyola. Es una apertura hacia los laicos en un mundo que ya no es el de San Francisco de Asis que recorría predicando, las soledades de una Europa feudal sin grandes ciudades, ni tampoco es el tiempo de las cruzadas sino que se enfrenta Escrivá a un mundo de muchedumbres, de diferentes civilizaciones y culturas, complejo, en donde encontramos partidos políticos, gremios, sindicatos, clubs, pero dentro del gremio, dentro del partido político, en la reunión social encontramos al hombre de todos los días sea médico, peón de estancia o gobernantes y es a él a quien intenta aproximarse, no por medio del sacerdote, a menudo mirado con reserva por un escepticismo o indiferencia generalizada o con un fanatismo cerrado sino por medio del laico que se transforma en "instrumento" por lo cual afirmaba "yo también soy anticlerical", buscando con ello, una amplitud más allá de los eclesial, aunque siempre dentro de la Iglesia.

Para Escrivá "todos son útiles", "cada uno tiene su misión propia", y por esa comprensión encuentra la praxis de penetración adecuada al medio, a la mentalidad y a la circunstancia específica. Lejos del anatema y de la coacción pone el acento en la simpatía, en la sonrisa y en el optimismo en un mundo cada vez más adusto y pesimista.

En "Camino" decía "aunque intransigente en tus principios", "no juzgueis sin tamizar vuestro juicio", "eso mismo que has dicho, dilo en otro tono, sin ira y ganará fuerza tu raciocinio", no discutas. De la discusión no suele salir la luz porque la apaga el apasionamiento", "si no corriges las maneras bruscas de tu caracter, y si haces incompatibles tu celo y tu ciencia con la buena educación no entiendo que puedas ser santo", "con ese aire de suficiencia resultas un tipo molesto y antipático y quietas eficiencia a tu trabajo", "pero sé recio sé viril sé hombre".

Además quiere Escrivá que sus "instrumentos" sean discretos, "de callar no te arrepentirás nunca, de hablar muchas veces", "discreción es delicadeza", pero no es el silencio sectario, el ocultamiento de tu condición pués "si callas lograrás mas eficiencia en tus empresas" y "calla siempre cuando sientas dentro de ti bullir tu indignación". Lejos de la petulancia profesoral y de la falsa seriedad propugna la alegría "caras largas ...modales bruscos... facha ridícula, aire antipático asi esperas animar a los demás?". "La

verdadera virtud no es triste ni antipática sino amablemente alegre".

La praxis que propugna el Opus Dei está al margen de toda agresividad, de todo planteamiento violento, no aterroriza, insinúa, sugiere con la conducta, con el ejemplo, con la eficiencia, pero está sostenida por una fe firme, no es la fe agónica ni unamunesca, ni a la que se llega por una dialéctica filosófica sino que es la fe firme de un español, que obra como un esclarecimiento y así lo siente el "instrumento" que actúa en la sociedad.

Pero Escrivá va más allá en su perspectiva social. Todos los hombres pertenezcan a cualquier estamento, a cualquier raza o nacionalidad tienen un denominador común, el trabajo, que es el sustento de la persona humana, y el fundamento de toda civilización porque la esencia de la persona es la dinámica que se expresa en la creación, en el hacer diario y permanente y es por el trabajo por donde entramos en el meollo de lo que Escrivá nos quiere trasmitir y es donde encuentra los valores que elevan al hombre.

Su concepción dinámica tiene su raíz en la Biblia, pero hace eclosión en el Renacimiento.

Pico della Mirandola afirmaba que la energía del ser humano se desarrollo a través de un proceso infinito por el cual se realiza a si mismo por medio de un quehacer sin fronteras, es como un demiurgo, un "deus in terra". Pero es en el siglo XX, el siglo de las muchedumbres cuando realmente se toma conciencia de lo que significa el trabajo y de su trascendencia y de lo que importa en la existencia humana.

Para Gentile, el gran filósofo italiano, el trabajo es algo vivo, dinámico, opuesto a todo dogmatismo abstracto, a toda fría tiranía de los principios descarnados y a todo pragmatismo que rechace la vida del espíritu, porque en el fondo quien trabaja se eleva el reino del espíritu y existe un impulso que nos lleva a lo más perfecto, a lo bien hecho, a lo bello, y lo bello lo acuerdo con Platón se confunde con el Supremo Bien.

Y por el encuentro de esos valores en el trabajo, en el quehacer diario, cualquiera sea su índole vamos a la dignificación de las muchedumbres, a su superación y a su integración en la Historia.

Para Monseñor Escrivá el encuentro de esos valores en el quehacer diario tienen un fundamento religioso, una raíz que está más allá de todo racionalismo.

Todo trabajo es creación y toda creación obedece al impulso del Primer Principio, es el "elan vital" de Bergson, colaboración en la creación con el Creador, es la tesis que en cierta forma luego toma Tresmontand.

La concepción de Escrivá sobre los valores y el trabajo no es de índole abstracta, lo perfecto, el bien, lo bello no flotan en el Olimpo entre cielo y tierra, son espíritu encarnado, espíritu en la tierra.

El concepto de la encarnación juega en Escrivá un papel importantísimo porque se aparta de los sistemas aristocratizantes del helenismo y de los idealistas de la época moderna, su perspectiva responde a la realidad humana donde se conjugan el espíritu y la materia siguiendo la corriente judeo-cristiana por eso busca en el trabajo su sentido final, su trascendencia y se transforma en un camino de santidad.

No es en Escrivá un método de ascesis, de liberación, sino que en el hacer diario encuentra la vena ascendente que eleva al ser humano.

El monarquismo sugiere la negación, o por lo menos el apartamiento del mundo, Escrivá es la inserción en la vida corriente, en lo secular.

San Juan de la Cruz, renacentista, latino y judeo-cristiano encontró que en el "Cántico Espiritual" al decir de Eugenio D'Ors, la eternidad de lo sensual.

Cualquier trabajo, sea el de peón, el de Jefe de Estado o de ama de casa en su perfección está consubstanciado con el Primer Principio con lo eterno por eso desde su punto de vista teológico todos son iguales al tener la misma trascendencia.

El trabajo es así espíritu encarnado, fundamento último de la sociedad.

En ésta forma Escrivá lo libera de la "maldición" que no es el bíblico "ganarás el pan con el sudor de tu frente" y lo libera de todo mero utilitarismo, de todo simple economismo.

Concebido como simple economismo es servilismo, envilecimiento, esclavitud, hundirse en lo más oscuro que tiene el hombre, cuando es alegría, expresión de la dinámica humana, voluntad de mejorar la condición del hombre sobre la tierra.

Los pueblos que no trabajan se hunden y las naciones basadas en la esclavitud se quiebran, decaen y desaparecen, los pueblos se masifican y se corrompen. Solo nos eleva y dignifica una concepción espiritual del trabajo, el encuentro con los valores en la acción.

La doctrina materialista que tiene el concepto de que el trabajo solo sirve para satisfacer nuestras necesidades "es una visión chata y rastrera" dice Escrivá y tambien agrega, para que no se desvalorice el hacer diario, lo que tiene una mínima dimensión, afirma "has errado el camino si desprecias las cosas pequeñas", "cumple el pequeño deber de cada momento", "cosas pequeñas se hacen grandes" pués "todo trabajo nace del amor, se manifiesta en el amor, se ordena en el amor". Heráclito observando un horno donde se cocía el pan dijo a unos curiosos que lo observaban "allí también están los dioses" y Santa Teresa más de dos mil años después, en su realismo y al margen de toda especulación filosófica, con la simpleza de su vocabulario decía "hasta en los pucheros se encuentra a Dios" no menospreciando las cosas rutinarias de la vida.

La concepción espiritual de todo quehacer es ecuménica porque el trabajo es el fundamento y común denominador de cualquier cultura, lo importante ha sido no solo descubrir su espiritualización sino también crear una organización para que difunda y aplique esa doctrina.

Por el trabajo el hombre se integra a la sociedad, todos son necesarios para su funcionamiento. "No tiene sentido dividir a los hombres en diversas categorías según los tipos de trabajo considerando unas tareas más nobles que las otras", es una perspectiva solidaria para que todos los hombres se integren en el amor, la belleza y la bondad.

"Egoista, tu siempre a lo tuyo, pareces incapaz de sentir la fraternidad..., presiento tu fracaso", "no puedes vivir a espaldas de la muchedumbre" dice Escrivá en "Camino". Así, sin olvidar a las personas pone por momentos el acento en su sentido comunitario.

Monseñor Escrivá es hijo de un pueblo el más realista de todas las naciones europeas que no se ha dejado llevar por abstracciones ni por falsos ideales y que al decir de García Barca ha estado al margen de todas las zarandajas filosóficas que han dominado el pensamiento de Occidente desde hace varios siglos, tiene el realismo judeo-cristiano de la encarnación y por ello ha vuelto a encontrar la alegría en la labor diaria, común y rutinaria.

Pero fundamentalmente ha sido un organizador, un hombre de acción. Con su perspectiva, con su praxis, con su estilo, ha creado una institución religiosa en un mundo nihilista o indiferente penetrando en todos los ambientes sociales de todas las naciones. Ha creado centros de estudio y de trabajo, universidades, revistas, periódicos penetrando con la sonrisa y la simpatía, nunca con la expresión adusta y a menudo agresiva del gobernante ni con el pesimismo funesto del economista, tampoco con el anatema clerical.

Ha penetrado en la sociedad no como un ariete sino por la simpatía, con su sonrisa permanente, con su vocabulario simple. Fué un verdadero conductor de personalidad recia y vigorosa demostrando con el peso de su personalidad su

superioridad.

Es un español que desde la época borbónica en que España se sumerge en Europa con el lastre de sus problemas sociales y políticos dejando su hispanismo, crea un estilo universal al poner en evidencia que el trabajo dignificado es el meollo de toda civilización que pretende perdurar.

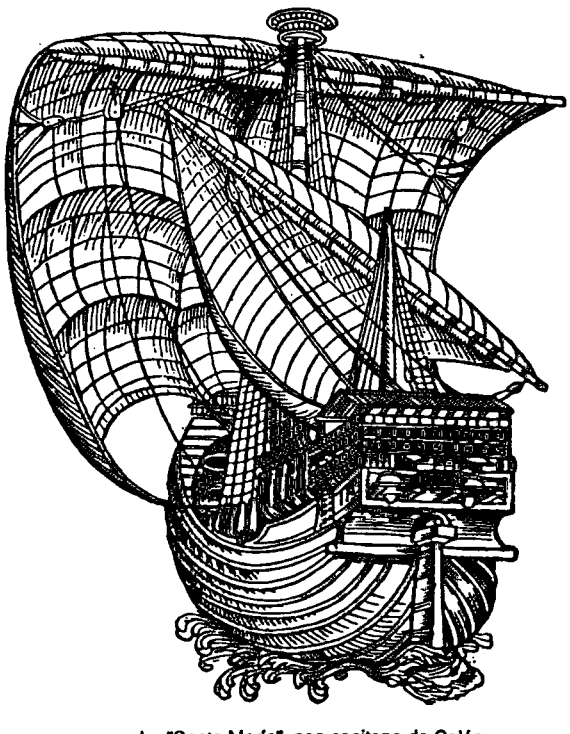
Es un hombre moderno, del siglo XX que ya se abre al siglo XXI y utiliza los métodos de acuerdo a las circunstancias actuales.

Montañas de libros se han referido a la educación del Príncipe, otros se han referido a los pueblos considerándolos como masas imponiéndoles una dirección basada en el resentimiento y en la agresividad en cambio Escrivá se dirige a los hombres que en su sentido más integral forman las multitudes.

Su gran aporte, para toda cultura ha sido poner en evidencia que cualquier trabajo es expresión del espíritu y por tal está inmerso en la belleza y en la bondad, es solidaridad y amor y factor de mejoramiento en la vida temporal y camino hacia la Trascendencia.

Para la Iglesia Católica ha significado una apertura del Dogma al hacer accesible a las muchedumbres que transitan por las calles, que viven en los campos, en las selvas o en los desiertos, el camino de la santidad o de la trascendencia por medio del quehacer diario.

Basado en éstas ideas creó una poderosa organización que llevó el claustro o el monasterio a la calle, cuyo modo de ser se manifiesta en el ejemplo de la eficiencia de la labor bien hecha y por la seducción que da la simpatía y la alegría.



La "Santa María", nao capitana de Colón

EL "REDESCUBRIMIENTO" (1492-1992)

Profa: Susana Yazquez

I. Oportunidad para una reflexión sobre una Historia de las Ideas en América Latina

Sabemos que no hubo que esperar la oportunidad de los "500 años" para que el tema de la identidad se planteara en el pensamiento latinoamericano; la proximidad del mismo nos permite -nos obliga- a replantearnos el cómo, por qué y para qué vamos a recordar el descubrimiento (¿encubrimiento?), encuentro (¿choque?) de culturas producido a partir de 1492.

La naturaleza del tema exige un enfoque interdisciplinario desde las ciencias sociales, las mentalidades colectivas, el pensamiento religioso y mítico, las artes y las letras, etc., que excede los objetivos de este artículo: brindar una visión histórica globalizadora de cómo fue interpretado el proceso del descubrimiento, conquista y colonización española. Ante todo, una labor de puesta en perspectiva histórica del patrimonio cultural rescatado.

Un buen punto de partida lo constituye la "Declaración", adoptada por aclamación, en el simposio "Las ideas del Descubrimiento de América" (México 1984) presidido por Leopoldo Zea: "La idea del descubrimiento no está en el pasado sino en el futuro; el problema es saber lo que vamos a "descubrir", "encubrir", "integrar", "liberar". La idea del REDESCUBRIMIENTO tal vez, sea la más fecunda" (1). Pese a las previsibles disputas entre las delegaciones participantes hubo consenso manifiesto en el sentido de: "cambiar las celebraciones para preparar otro tipo de conmemoración" (2) y, en ese sentido, se efectuaron una serie de propuestas -que transmitiremos parcialmente por razones de espacio- por considerarlas estimulantes y fermentales:

1. "Una revisión conceptual sistemática: descubrimiento, conquista, resistencia, encuentro, evasión, genocidio, asimilación, encubrimiento, enfrentamiento, etc., considerando las diferentes perspectivas de todos los agrupamientos socioculturales envueltos...".
2. "La producción, por parte de nosotros, de documentos para los gobiernos involucrados, para informarles de estas nuevas perspectivas que no aceptan visiones sacralizadoras y perimidas de "descubrimiento"...
3. "Hacer palmaria la necesidad de una crítica rigurosa y sistemática de los medios de comunicación de masa, no sólo para un mejor intercambio de informaciones críticas sobre nosotros y nuestra historia, sino también para una participación más eficiente de todos los sectores de la sociedad...".
4. "Enfrentar como urgente la revisión de la estructura educacional, incluso de los manuales, en los dos lados del Atlántico...".
5. "Generar estímulos concretos y sistemáticos para la consolidación de esa nueva memoria social emergente, con vistas a una decisiva resistencia cultural"... "En cualquier hipótesis, esa búsqueda de una nueva sociedad objetivamente democrática, debe tomar en consideración que

conviven en la actualidad dos dimensiones temporales: la mítica y la histórica concreta. Retomar esas dos vertientes complementarias es el punto de partida para un NUEVO CONOCIMIENTO DE ESTA AMERICA, cuyo problema fundamental es su auténtica y urgente liberación, FUERA DE LOS MARCOS DE UN EUROCENTRISMO CONCEPTUAL DE LA CIENCIA, cuyas formulaciones han generado un universalismo excluyente con relación a las culturas no europeas, que cuantifica, califica, pero deja sin explicar lo esencial: las especificidades de nuestro imaginario y de nuestra propia racionalidad, hoy en busca de una ciencia útil y socialmente comprometida con un destino histórico que resulta común a las áreas culturales que nos dieron origen: las indígenas, las africanas y las ibéricas".

Nos permitimos en el presente trabajo, subrayar algunos aspectos de las propuestas citadas, en cuya consecución, desde hace ya algún tiempo, nos hemos comprometido -con variada suerte- muchos docentes uruguayos: reformas de programas que apuntan a un nuevo y mejor conocimiento de nuestra América, aplicación por el alumno de categorías conceptuales propias, etc. La consideración de estos aspectos puntuales, fundamentales desde un punto de vista didáctico, nos apartarían del objetivo principal planteado ut supra: una reflexión sobre el sentido de la historia de las ideas en América Latina.

II. Necesidad y Legitimidad de la misma

Una historia de las ideas que procure, con la perspectiva, y desde las realidades de los noventa de este siglo veinte, ser una historia de las ideologías, en el sentido amplio que le diera el maestro José Gaos en México: "una historia de las ideas concretas, de todas las clases de ideas y de todas las clases de hombres"; de las ideas -según Sánchez Vázquez- en íntima relación con una realidad histórica determinada, "un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responden a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que guían y justifican el comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales". Una historia de las ideologías que nos brinde el conocimiento y la información de los ejes por los que transcurre el pensamiento latinoamericano, expresado a través de sus voces más preclaras, pero también el pensamiento oculto, el que nunca pudo ser expresado, o del que es necesario descifrar a través de manifestaciones no escritas, porque es la expresión de los que no tienen voz. O del que fue expresado y aniquilado por el conquistador, y necesita hoy, exige hoy, ser descubierto a través de las mediaciones, de la más variada índole, o en las prácticas más diversas de la vida cotidiana, para permitir apreciar las tres funciones que cumple la ideología: función alusiva referida a la conciencia real, elusiva referida a la falsa conciencia y función ilusoria referida a la conciencia posible.

Esta historia de las ideas deviene legítima en América Latina, compartiendo el pensamiento de Arturo Ardao, dado que "América Latina no es un regionalismo más, sino una nacionalidad en proceso histórico de organización". Deviene necesaria, si con Leopoldo Zea partimos del hecho de la dependencia como categoría histórica desde la cual comprender los procesos latinoamericanos; necesaria la labor esclarecedora del pensamiento latinoamericano, para la gestación de la conciencia de la liberación, que influyendo sobre nuestras realidades, desbroce los caminos para la creación de un pensamiento auténtico, no dependiente. La búsqueda de la identidad se torna entonces tarea urgente y comprometida.

Para el neoconservadorismo que hoy se enseñorea en nuestros países, estas posturas provocan hoy sonrisas veladas, huelen a "figuri-

nes atrasados": en momentos en que, desde pragmáticas y cómodas posturas postmodernistas, cantan el réquiem de las ideologías, de las clases sociales, de los procesos de concientización, del rol de la filosofía y de las utopías; se tornan impostergables estas reflexiones, al emprender las desmitificación del proceso del descubrimiento, la conquista y colonización españolas y las posteriores interpretaciones de las mismas, incluyendo la de la "leyenda negra", la del siglo XVII y la actual.

Igualmente se torna imprescindible esta tarea, frente a la realidad de la existencia y fortaleza de una nueva derecha, frente al retroceso ideológico de América Latina desde los ochenta, frente al llamado por Agustín Cuevas "pacto de gobernabilidad conservadorizante" (3) acordado por algunos sectores de la clase política en varios países centro y sudamericanos, que ha llegado a "reconocer", "explicar", "entender" la acción (por reacción) de las dictaduras militares que nos ensangrentaron en la década de los setenta, pero que aún, hasta ayer, no se habían atrevido a justificar. Hoy, el expresidente peruano y actual dictador Fujimori, paradigma y pionero del nuevo modelo presidenciable latinoamericano (¿también posible en Estados Unidos de acuerdo a los últimos cables recibidos?), parece anunciar, próximo el fin del siglo, la caducidad de la teoría política más cara del Occidente: la de la independencia y el equilibrio de poderes, la "antigüedad" de las teorías de Locke y Montesquieu. Igualmente parece molestar demasiado el legado del pensamiento social y humanista, intrínseco en el concepto de democracia social y en el de los derechos humanos, fruto de una evolución de veinticinco siglos: así vemos como algunas democracias vacían su acción de su significado intrínseco (demos-pueblo, cracia-gobierno) y se convierten en democracias que abandonan la preocupación tan cara al pensamiento del siglo XIX, y tan visible en Alexis de Tocqueville: la conciliación de la libertad con la igualdad. Son democracias a secas, sin justicia social.

Por todas estas razones, quizás por algunas más, creemos bienvenida la oportunidad de los "quinientos años" como pre-texto (en sentido literal) que permita la búsqueda de la identidad latinoamericana, con el objetivo que recomiendan los más lúcidos representantes del pensamiento continental: análisis de las realidades, con una perspectiva histórica estructural, que dieron origen a la filosofía americana con "conciencia de sí y para sí al decir de Arturo Andrés Roig"; filosofía americana que con José Ingenieros, José Enrique Rodó, José Martí, asumió dialécticamente su pasado intelectual desde su propio pensamiento y que busca hoy, con Leopoldo Zea, Salazar Bondy, los teólogos de la liberación y muchos otros, partiendo de la singularidad de lo latinoamericano, arribar a una universidad superadora de sus límites históricos.

En uno de sus últimos libros, si no el último, "Discurso desde la marginación y la barbarie", Leopoldo Zea, retomando la línea de su pensamiento "asuntivo" (que desarrollaremos más adelante en este trabajo) señala la urgencia de esta tarea en el mundo en que vivimos, en el que "el tiempo no se cuenta ya por siglos"... "los siglos son para el que escribe la historia, pero no para el que hace la historia". El epílogo del libro -compartible o no, como toda su postura filosófica- es un inspirado canto al hombre universal, y la expresión del ferviente deseo para que surja "la síntesis de humanidad en la que la barbarie y la civilización dejen de serlo para ser, pura y simplemente, expresiones del único hombre posible, con sus posibilidades e impedimentos, con sus sueños de universalidad y la conciencia de sus limitaciones. Impedimentos que él ha impuesto a los otros hombres, como estos hombres se los imponen a él. La síntesis será la única posibilidad de que el hombre deje de ser el lobo del hombre y reo, y sea, pura y simplemente hombre" (4).

En la medida que las celebraciones del Descubrimiento no se agoten en fuegos de artificio ni en la brillantez de discursos estereotipa-

nes atrasados": en momentos en que, desde pragmáticas y cómodas posturas postmodernistas, cantan el réquiem de las ideologías, de las clases sociales, de los procesos de concientización, del rol de la filosofía y de las utopías; se tornan impostergables estas reflexiones, al emprender las desmitificación del proceso del descubrimiento, la conquista y colonización españolas y las posteriores interpretaciones de las mismas, incluyendo la de la "leyenda negra", la del siglo XVII y la actual.

Igualmente se torna imprescindible esta tarea, frente a la realidad de la existencia y fortaleza de una nueva derecha, frente al retroceso ideológico de América Latina desde los ochenta, frente al llamado por Agustín Cuevas "pacto de gobernabilidad conservadorizante" (3) acordado por algunos sectores de la clase política en varios países centro y sudamericanos, que ha llegado a "reconocer", "explicar", "entender" la acción (por reacción) de las dictaduras militares que nos ensangrentaron en la década de los setenta, pero que aún, hasta ayer, no se habían atrevido a justificar. Hoy, el expresidente peruano y actual dictador Fujimori, paradigma y pionero del nuevo modelo presidenciable latinoamericano (¿también posible en Estados Unidos de acuerdo a los últimos cables recibidos?), parece anunciar, próximo el fin del siglo, la caducidad de la teoría política más cara del Occidente: la de la independencia y el equilibrio de poderes, la "antigüedad" de las teorías de Locke y Montesquieu. Igualmente parece molestar demasiado el legado del pensamiento social y humanista, intrínseco en el concepto de democracia social y en el de los derechos humanos, fruto de una evolución de veinticinco siglos: así vemos como algunas democracias vacían su acción de su significado intrínseco (demos-pueblo, cracia-gobierno) y se convierten en democracias que abandonan la preocupación tan cara al pensamiento del siglo XIX, y tan visible en Alexis de Tocqueville: la conciliación de la libertad con la igualdad. Son democracias a secas, sin justicia social.

Por todas estas razones, quizás por algunas más, creemos bienvenida la oportunidad de los "quinientos años" como pre-texto (en sentido literal) que permita la búsqueda de la identidad latinoamericana, con el objetivo que recomiendan los más lúcidos representantes del pensamiento continental: análisis de las realidades, con una perspectiva histórica estructural, que dieron origen a la filosofía americana con "conciencia de sí y para sí al decir de Arturo Andrés Roig"; filosofía americana que con José Ingenieros, José Enrique Rodó, José Martí, asumió dialécticamente su pasado intelectual desde su propio pensamiento y que busca hoy, con Leopoldo Zea, Salazar Bondy, los teólogos de la liberación y muchos otros, partiendo de la singularidad de lo latinoamericano, arribar a una universidad superadora de sus límites históricos.

En uno de sus últimos libros, si no el último, "Discurso desde la marginación y la barbarie", Leopoldo Zea, retomando la línea de su pensamiento "asuntivo" (que desarrollaremos más adelante en este trabajo) señala la urgencia de esta tarea en el mundo en que vivimos, en el que "el tiempo no se cuenta ya por siglos"... "los siglos son para el que escribe la historia, pero no para el que hace la historia". El epílogo del libro -compartible o no, como toda su postura filosófica- es un inspirado canto al hombre universal, y la expresión del ferviente deseo para que surja "la síntesis de humanidad en la que la barbarie y la civilización dejen de serlo para ser, pura y simplemente, expresiones del único hombre posible, con sus posibilidades e impedimentos, con sus sueños de universalidad y la conciencia de sus limitaciones. Impedimentos que él ha impuesto a los otros hombres, como estos hombres se los imponen a él. La síntesis será la única posibilidad de que el hombre deje de ser el lobo del hombre y reo, y sea, pura y simplemente hombre" (4).

En la medida que las celebraciones del Descubrimiento no se agoten en fuegos de artificio ni en la brillantez de discursos estereotipa-

1776 - Martí

1847 - Rodó

Ingenieros

dos, sino se refugien en las tareas señaladas por el simposio de México, (como parece estar ocurriendo felizmente en muchos lugares casi silenciosamente) el Vº Centenario podrá contribuir a romper el hechizo que sujetaba a Calibán y permitirá, quizás, que Próspero tome conciencia de la realidad de América.

III. Perspectiva Histórica

1. La Emancipación

Dentro de la "generación de la independencia", la agudeza sociológica de SIMON BOLIVAR, ya planteaba el drama de nuestra tierra y de sus hombres; la colonización española significó la yuxtaposición de una cultura que encubrió y desconoció la del dominado, quien permaneció extrañado en su propia tierra. En la Carta de Jamaica decía el Libertador: "Nosotros somos un pequeño género

humano, poseemos un mundo aparte, no somos ni indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles". Y en el Discurso de Angostura abunda: "Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores...".

La yuxtaposición no asimilada de culturas a lo largo de la colonia, entre otros factores, impidió la creación de nacionalidades fuertes y facilitó, o se convirtió, en instrumento para la unidad de explotación de las razas sometidas.

Entre el descubrimiento y la independencia, se registró lo que Leopoldo Zea llama el "PRIMER ENCUBRIMIENTO CULTURAL": "Esta, nuestra América, había entrado en la historia, pero una historia que le era ajena, esto es, bajo el signo de la dependencia. Este continente, más que descubierto en 1492 había sido encubierto por los anhelos, deseos, ambiciones y codicias de sus encubridores, conquistadores y colonizadores. Encubrimiento que abarcó a todas las expresiones de la sociedad y la cultura" (3).

La guerra civil endémica, la división entre país legal y país real, la lucha entre doctores y caudillos, la pervivencia de estructuras económico-sociales de tipo feudal, marcaron la realidad latinoamericana, más allá de las declaraciones de independencia nacional y de constituciones consagratorias de ordenamientos institucionales que le eran ajenos, "que eran una mentira en la práctica" en la recordada frase de Carlos María Ramírez en su análisis del "progreso" realizado en las Cámaras "bizantinas" de 1873.

2. La vida independiente

Luego de la independencia, hacia el segundo cuarto del siglo XIX, la llamada "generación de la emancipación mental" buscará librarse de la cultura y los valores impuestos por España, procurando afuera el "modelo progresista".

Queriendo borrar el pasado colonial ibérico condenado por la leyenda negra, se produce el SEGUNDO ENCUBRIMIENTO CULTURAL".

Dejemos hablar a dos de los más representativos exponentes del "proyecto civilizador" de la generación del 37" en el Río de la Plata: SARMIENTO y ALBERDI.

Juan B. Alberdi

Expresa SARMIENTO en "Facundo": "El pueblo que habita estas comarcas se compone de dos razas, española e indígena, a la que se agregó después la raza negra, que ha dejado sus zambos y mulatos, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo". Partiendo de la supuesta inferioridad de América y sus habitantes frente a la superioridad del mundo anglosajón -paradigma a imitar- al que se incorporaban ya los Estados Unidos en proceso inicial de industrialización, las élites intelectuales ciudadanas de América Latina incorporaban los valores de la mentalidad europea -inclusive el racismo- se

D. F. Sarmiento en Nueva York, 1866

convencían del primitivismo y el anacronismo de lo americano.

Civilización y barbarie, programa civilizador y atraso heredado, triunfo de lo sajón frente a lo ibérico. La tesis sarmientina es radical: "La sociedad ha desaparecido". Más de treinta años después, en una obra de la vejez, "Conflicto y armonía de las razas en América" ahora ya bajo la influencia del positivismo, especialmente de Spencer, y analizando el contraste que ofrecían los Estados Unidos del norte con las repúblicas latinoamericanas del sur, reiterará la acusación contra el régimen hispánico "que no salía de la Edad Media al trasladarse a América y absorbió en su sangre otra raza prehistórica y servil".

Su criterio anti-indigenista y anti-español, coincide en un todo con el de ALBERDI: "Somos europeos adaptados a vivir en América y no indígenas amenazados por el contacto europeo"... "Es necesario formar una población nacional de raza blanca"... favoreciendo la inmigración. "Gobernar es poblar". Como vemos se trataba más bien de "hacer naciones" que de redimirlas o defenderlas (5). Los postulados sociológicos de Sarmiento, Alberdi, coinciden igualmente con los del chileno LASFARRIA, que en 1844, es decir un año antes del Facundo, publicaba en "Influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile" un juicio radical y adverso a la obra colonial de España, a sus sistema político y espiritual y a sus consecuencias nefastas para el futuro de América del Sur.

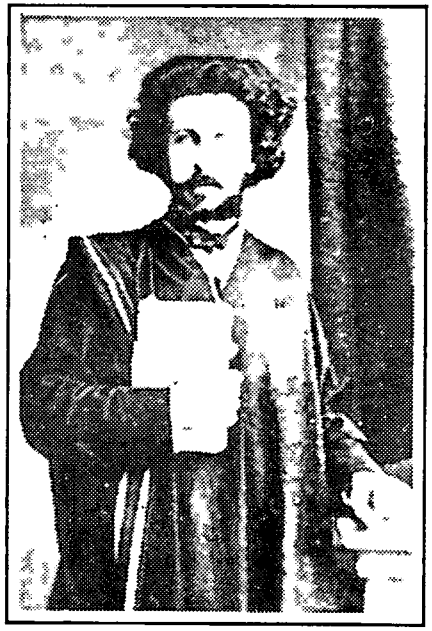
Desde el otro extremo del continente, el venezolano ANDRES BELLO se erige en defensor de la herencia espiritual hispánica, polemizando duramente con Lastarria a quien pregunta: "La estupidez, el vicio, la ferocidad... no pueden engendrar la inteligencia, la virtud, el amor, la grandeza. De dónde sacan los héroes americanos las virtudes y los talentos?..." "La lectura de Rousseau no pudo sola operar esa regeneración, sino que es la herencia española, de la que los escritores románticos quieren renegar, en su anhelo por ser franco-americanos o sajones-americanos".

El latinoamericano pretendió así saltar de la experiencia propia, sin asumirla, considerándola ajena a sí mismo, a la experiencia extraña de modelos que no había vivido, que no había experimentado. "Una extraña y absurda filosofía de la historia de los pueblos latinoamericanos. Una filosofía que parte de la situación de dependencia que guardan sus pueblos con un cierto tipo de imperialismo, del cual pretenden desembarazarse, asumiendo como propia una experiencia que les es extraña y con ella, una nueva forma de dependencia... Libertad para elegir dependencia... En ningún caso la asunción, la absorción: sino pura y simplemente la cortante elección entre lo que se ha vivido y no se quiere seguir viviendo, y lo que no habiéndose vivido se quiere hacer propio. Una doble utopía. Doble utopía por irrealizable... y por ello un doble vacío, el permanente vacío de poder que tentará, una y

otra vez, la ambición y el afán de dominio de fuerzas siempre extrañas" (6).

3. "Los Fundadores"

La sucesión de intervenciones europeas y norteamericanas después, entre mediados y fines del siglo XIX: Estados Unidos en México en 1847, Francia también en México en 1861, Inglaterra y Francia en el Río de la Plata durante la Guerra Grande y, por último, el comienzo del expansionismo norteamericano en su "patrio trasero", intervención en Cuba- y simultáneamente en el Pacífico - Filipinas- en cumplimiento de otra etapa de su "destino manifiesto", fueron provocando, al filo de los dos siglos, a la eclosión de una tercera generación de pensadores latinoamericanos cuyos adelantados, sin duda, fueron nuestro JOSE ENRIQUE RODO y el cubano JOSE MARTI, aunque años antes se hubieran levantado las voces de Andres Belo, ya citado, y la del chileno Francisco Bilbao.



Francisco Bilbao

1907 - Andres Bello

En relación a la legitimidad de la filosofía americana que surgía, manifiesta el profesor Dr. ARTURO ARDAO: "La filosofía americana, por su parte no es tal porque sea filosofía de lo americano. La americanidad de la filosofía americana resulta de lo americano, no de su objeto, o sea, sobre lo, que se filosofa, sino de su sujeto, o sea, quién filosofa"... "No es americana porque sea reflexión sobre las circunstancias americanas, sino desde ellas, sobre la universalidad de los objetos filosóficos"... "La filosofía de lo americano que más esencialmente nos importa es, sin embargo, la que se cumple desde las circunstancias americanas, o sea, en el seno de la misma filosofía americana. Es la que más esenciamente nos importa, no porque la que se haga desde otras circunstancias no pueda ser, como interpretación, más certera o más profunda, sino porque ella será la más genuina o auténtica, en cuanto expresión o versión - en definitiva realización- de nuestro propio ser. Desde las circunstancias americanas, no quiere

decir, por otra parte, estricta oriundez cisatlática del sujeto individual que filosofa; hasta la incorporación y arraigo de éste en el medio cultural de nuestro continente, para que participe de nuestras circunstancias y pertenezca, por lo tanto, a la filosofía americana; dándose todavía el caso de los filósofos de la emigración republicana, en quienes ese arraigo e incorporación se ha cumplido sin desvincularse de la filosofía española, al vivir y pensar como unidad indivisible, la gran comunidad hispánica de uno y otro lado del Atlántico" (7).

Frente a la supuesta superioridad de lo extraño y a la también supuesta inferioridad de lo propio, la generación de "los fundadores" levantó en lo que Leopoldo Zea llama el PROYECTO ASUNTIVO: "Proyecto que tiene como punto de partida la propia realidad, por negativa que ella pueda aparecer, para tratar de construir sobre ella, y con ella, el mundo que se anhela. Negación pero en sentido hegeliano, negación que es afirmación, esto es absorción, asunción de la propia realidad"... "Y dentro de la realidad, la historia, el pasado. Asumiendo el todo para superarlo, negarlo pero dialécticamente" (8).

Sin embargo, la primera pléyade de "los fundadores" que reivindicó el quehacer filosófico no sólo como saber, sino como pensar sobre lo propio, en general se desligó de la preocupación política inmediata, y al releerlos rescatamos la certeza que subrepticiamente, esa despreocupación por el cambio social, por la real liberación de América Latina, derivaba de su convicción de que el cambio vendría por añadidura, como resultado de la asunción o conciencia de la dependencia. En RODO es claro: Frente a la creciente "normandía" yanquizante expresa: "Se imita a aquel en cuya superioridad o prestigio se cree..." La admiración por su grandeza (la de Estados Unidos) y por su fuerza es un sentimiento que avanza a grandes pasos en el espíritu de nuestros hombres dirigentes, y aún más quizás, en el de las muchedumbres, fascinables por la impresión de la victoria. Y de admirarla se pasa por una transición facilísima a imitarla". frente al positivismo y utilitarismo yanki, la reivindicación de nuestra América que sólo requiere ser potenciada. Ariel es Calibán, aunque Calibán pueda estar al servicio de Ariel. La técnica, la ciencia, lo útil, al servicio de lo que es propio de ésta nuestra América. Un espíritu que se ha ido formando a través de una historia que inútilmente se ha querido borrar, por considerársele inferior" (9).

El Caso de José Martí es diferente, y el grado de su compromiso fue dictado por las circunstancias históricas concretas que la doble lucha por la independencia de su patria cubana que le tocó vivir. En este sentido es que el pensamiento de Martí finaliza una etapa e inicia otra, en que el pensamiento filosófico por las circunstancias políticas y sociales. Sólo habrá filosofía auténtica en la medida que haya liberación de la conciencia.

Martí percibe que las Antillas pueden llegar a ser, como lo fueron, el trampolín de Estados Unidos en la penetración de América Latina. Ha vivido bajo el imperio español, pero más teme al nuevo amo. "Error grave ha sido ignorar esta extraordinaria historia. La historia tejida con sangre y sacrificios de pueblos que han tenido que luchar solos contra poderosos enemigos. Que han tenido que luchar contra coloniajes que sólo tratan de relevarse los unos a los otros"... "Los que no tienen fe en su tierra, son hombres de siete meses. Porque les falta el valor a ellos se los niegan a los demás"... "Eramos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte a bautizar a sus hijos. ..."Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. Por ello fue un error, sobreponer a lo propio lo extraño y no tratar de conciliarlo"... "Los Estados Unidos no deben desdeñarnos, deben conocernos para que así templen su codicia, o sepan, también, lo que ella puede significar si la desatan" (10).

4. El orden neocolonial

Entre 1895 y 1930 América Latina se insertó en el marco del capitalismo mundial. El Avance de economías primarias dependientes, monoexportadoras, significó la sustitución del pacto colonial impuesto por las metrópolis ibéricas, a un nuevo pacto colonial respecto de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.

Período de crecimiento rápido que aprovechó la coyuntura favorable ofrecida por la primera guerra mundial, estuvo acompañado de crisis de intensidad creciente. Estas turbulencias, debidas en parte a las que sufrían las metrópolis que vivían el proceso de la segunda fase de la revolución industrial, especialmente la concentración monopólica a nivel de la producción, finanzas y distribución, modificó la primitiva división de tareas acordada entre las altas clases latinoamericanas terratenientes (productoras de materias primas) con las burguesías metropolitanas, encargadas de su financiamiento y comercialización.

Para asegurarse los beneficios, y, fundamentalmente por las transformaciones tecnológicas derivadas de la cada vez más acentuada relación entre investigación e industria, las economías metropolitanas multiplicaron su presencia en el área latinoamericana. Casos típicos: minería, transportes (ferrocarriles), frigoríficos, explotaciones de productos tropicales, etc. Esta presencia cada vez más agresiva para los sentimientos y las soberanías nacionales, culminarían en algunos de estos países, con el control directo sobre la propiedad de la tierra: las minas peruanas, las salitreras chilenas, las plantaciones azucareras en Cuba, el control prácticamente de toda América Central por la United Fruit Company, etc.

Estos verdaderos enclaves capitalistas en América Latina determinaron notorias transformaciones en sus estructuras sociales y políticas y 1º) debilitamiento -en cierto modo- de las altas clases terratenientes, frente al incremento del poder de decisión de los representantes de las nuevas metrópolis, especialmente a nivel financiero, 2º) surgimiento y desarrollo de clases medias urbanas, vinculadas al desarrollo de las nuevas economías y al incremento del aporte inmigratorio, 3º) surgimiento de un nuevo tipo de proletario exigido por las nuevas formas de explotación económica en la industria minera, plantaciones, etc. que incorporó fundamentalmente a mestizos y mulatos, cuando no incorporó fundamentalmente a mestizos y mulatos, cuando no importó directamente mano de obra prácticamente servil, como en el caso de los "coolíes" chinos.

El correlato político de estos procesos obtuvo respuestas muy diversas en América Latina y no admite generalizaciones: el proceso de democratización, por ejemplo, fue visible en los países australes, en especial Uruguay, Argentina y Chile, pero fue la excepción. En los demás países los ensayos fueron variados: revolución en México, sucesivos golpes de estado y cambios constitucionales en los países andinos. A nivel ideológico la emergencia de respuestas cada vez más definidas en la búsqueda de la identidad latinoamericana.

Sintetizando: Antes de entrar en crisis el orden neo-colonial a consecuencias del colapso del capitalismo mundial en 1929, el proceso de democratización política había sido de avance muy desigual; pervivían las estructuras económicas de la dependencia, agravadas por los procedimientos más "avanzados" del capitalismo; se manifestaban, de manera inorgánica aún, fermentos de cambio social, exteriorizados por ejemplo en un movimiento sindical que crecía con su combatividad, emergía el movimiento estudiantil, a nivel continental, especialmente después de la reforma de Córdoba.

Pero el indígena continuaba marginado. Lo fundamental a destacar, es que, dentro del marco neocolonial el sistema político social no se oponía a la persistencia de ese orden. El universo mental de las élites gobernantes reflejaba el de las burguesías dominantes en los centros de poder.

La voz del peruano JOSE CARLOS MARIATEGUI en sus "Siete Ensayos sobre la realidad peruana" de 1928, se elevó como denuncia de la situación social imperante en el Perú, su análisis es extensible a los países de América Latina en que la presencia indígena es mayoritaria.

Autodidacta, hombre del pueblo, quien se consideró durante toda su vida más un militante que un académico, adhirió tempranamente al movimiento antiimperialista, de planteo ecléctico, que acababa de fundar Víctor Raúl Haya de la Torre y que nucleaba a la juventud universitaria peruana. Al regreso de Europa (en la que permaneció en los definitorios años de 1919 a 1923) desde las Universidades Populares González Prada, en las que Haya de la Torre lo había invitado a asumir la cátedra, introduce en sus conferencias el pensamiento marxista entre la juventud de obreros, y artistas. Su preocupación por la educación no lo abandonará jamás; desde el periodismo o la cátedra, su obra será fundacional para la conformación del pensamiento latinoamericano. Al deportar el gobierno de Leguía a Haya de la Torre, Mariátegui lo sustituyó como conductor de esta "nueva generación" adhiriendo al programa de frente único antiimperialista latinoamericano (A.P.R.A.) que aquél acababa de fundar en la ciudad de México en 1924, compartiendo la convicción de Haya de la Torre que esa era la mejor táctica para enfrentar la alianza del capital extranjero con las oligarquías locales sustentadoras del nuevo orden colonial. En 1928 funda el Partido Socialista del Perú, y rompe con el APRA cuando éste se transforma en un partido político, contrariando su concepción original de movimiento pluralista.

Haya de la Torre

José Carlos Mariátegui (Obra, en madera, de Esquerrilof)

Los "Siete Ensayos" constituyen el más grande aporte del marxismo latinoamericano al examen científico de la realidad continental.

Figura discutida, al punto que aún hoy la historiografía se plantea: "Mariátegui, ¿aprista o marxista?, ¿populista o marxista?, ¿soreliano o marxista?" (11), el joven intelectual que conoció el marxismo en Italia a través del filtro del historicismo italiano, de fuerte impronta crociana y soreliana, y que captó el fermento antidogmático y antimecanicista de los jóvenes intelectuales turineses de l'Ordine Nuovo contra el determinismo de la II Internacional, abrevó a través de Cobetti en las concepciones de Gramsci, rescatando el profundo humanismo de Marx y anhelando aplicar sus análisis a la sociedad peruana. En algunas notas dirigidas a Waldo Frank a propósito de la publicación de su libro "Nuestra América" (12), escribía Mariátegui desde Italia: "Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América. Europa para el americano no es sólo un peligro de desnacionalización y de desarraigamiento, es también la mejor posibilidad de recuperación y descubrimiento del propio mundo y del propio destino. El emigrado no es siempre un posible desarraigado"... "Yo no me sentí americano sino en Europa. Por los caminos de Europa encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente...".

Al regreso su objetivo es claro: "Peruanicemos el Perú". En los "Siete Ensayos" y en numerosísimos artículos periodísticos publicados en la revista Amauta que comenzó a editar, realizó el análisis científico de la realidad peruana aplicando el método marxista. Destacamos en especial los siguientes conceptos tomados de los 7 ensayos (13). En relación a la Unidad de la América indoespañola: "La América española se presenta prácticamente fraccionada, escindida, balcanizada. Sin embargo, su unidad no es una utopía"... "De una comarca de la América española a otra comarca varían las cosas, varía el paisaje, pero casi no varía el hombre. Y el sujeto de la historia es ante todo el hombre"... "La identidad del hombre hispanoamericano encuentra una expresión en la vida intelectual".

En relación al Mito: "Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que emerja de la gran gesta multitudinaria...".

En relación al nacionalismo: "El nacionalismo de las naciones europeas -donde nacionalismo y conservatismo se identifican y se consustancian- se propone fines imperialistas. Es reaccionario y antisocialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales, sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política, tiene un impulso y un origen totalmente diversos. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye en el socialismo".

En relación a la colonización española: enrostra al colonizador el haber renunciado a la empresa de asimilar al indio, para la cual el conquistador se había sentido apto. La importación del negro, por extensión, implicaría la necesidad de imponer la esclavitud del indio mediante el régimen de la mita.

Al reivindicar el trabajo como única fuente de riqueza, compara las diferencias entre las colonizaciones inglesa en el norte, y la española en el sur: "Los colonizadores españoles se sintieron señores y no pioneros", señalando tal vez como únicas excepciones las misiones jesuíticas y dominicanas.

El análisis de su pensamiento, en una perspectiva histórica, se torna esencial, cuando se refiere al problema de la tierra y al desmembramiento de la comunidad indígena, desde el coloniaje hasta el presente: "la convivencia de "comunidad" y latifundio en el Perú, está, pues, perfectamente explicada, no sólo por las características del régimen del Coloniaje, sino también por la experiencia de la Europa feudal... "El latifundista le imponía la ley de su fuerza despótica sin control posible del Estado. La comunidad sobrevivía, pero dentro de un régimen de servidumbre. Antes (se refiere al Imperio incaico) había sido la

célula misma del Estado que le aseguraba el dinamismo necesario para el bienestar de sus miembros. El coloniaje le petrificaba dentro de la gran propiedad, base de un Estado nuevo, extraño a su destino. El liberalismo de las leyes de la República, impotente para destruir la feudalidad y para crear el capitalismo, debía, más tarde, negarle el amparo que le había concedido el absolutismo, de las leyes de la Colonia" (14). Reproche justo a los regímenes republicanos instaurados luego de la independencia, que inspirados en los principios liberales abolieron teóricamente la servidumbre, disfrazando la existencia de la misma y dejando al indio más desamparado que bajo las leyes de Indias.

En actitud absolutamente antitética en relación a la generación que llamamos "de los libertadores espirituales" y, posteriormente, a la de los positivistas, Mariátegui reivindica la raza indígena: "El indio por sus facultades de asimilación al progreso, a la técnica de la producción moderna, no es absolutamente inferior al mestizo. Por el contrario, es, generalmente superior. La idea de su inferioridad racial está demasiado desacreditada para que merezca, en este tiempo, los honores de una refutación". Pero señala las consecuencias del estado de enajenación y marginación en que vive: "La cocamanía y el alcoholismo de la raza indígena, muy exageradas por sus comentadores, no son otra cosa que consecuencias, resultados de la opresión blanca". Pero previene contra ciertas posturas de un indigenismo a ultranza: "Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígena, empieza a pasarse al extremo opuesto: el que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autónomas. Suscribir esta tesis es caer en el más ingenuo y absurdo misticismo.

Al racismo de los que desprecian al indio, porque creen en la superioridad absoluta y permanente de la raza blanca, sería insensato y peligroso oponer el racismo de los que superestiman al indio, con fe mesiánica en su misión como raza en el renacimiento americano.

El valor del pensamiento de Mariátegui dentro de la Historia de las ideas en América Latina, radica en la relación que estableció entre el marxismo y la cultura de su época, midiéndose con las situaciones históricas reales y con el mundo de las ideas peruanas y latinoamericanas en que esas situaciones se expresaban. En ese sentido de vinculación con la real, evoca sin duda alguna el pensamiento marxista renovador de Antonio Gramsci. Su objetivo fundamental fue la desenajenación del hombre. Su análisis del problema de la tierra y del indígena en el continente, están entre otros en la base de las líneas que tomará el filosofar de los autores del proyecto "asuntivo" desde fines de la década de los 50.

5. El pensamiento latinoamericano hoy

Es a partir de la década de los cincuenta justamente, cuando los pensadores latinoamericanos toman la conciencia que "en América Latina más que en otras partes devenir es divergir" de suerte que la historia de las ideas es la historia de un irse apartando paulatinamente de los modelos importados. Tras un período de ortodoxia, en que cierto número de latinoamericanos se convirtieron en catecúmenos de una nueva fe, ellos o sus seguidores acaban de divergir, aunque sólo sea para apartarse del modelo original para adaptarlo, enriquecerlo o hacerlo sincrético de otros modelos o creencias (15).

Arturo Ardao añadirá a estas palabras de Leopoldo Zea que prologan la "Historia de las Ideas en América Latina" editada por UNESCO: "América Latina no es un regionalismo más, sino que constituye más que eso, una nacionalidad. Una nacionalidad en proceso histórico de organización...". "El latinoamericanismo es en definitiva un nacionalismo".

El agravamiento de la crisis estructural en toda América Latina a partir de los sesenta y hasta hoy, como consecuencia de los cambios ocurridos al término de la 2a. guerra mundial y de

los conflictos de la guerra fría, el ensanchamiento de la brecha norte-sur con el consiguiente aumento de la dependencia traducida en el incremento de la deuda externa, los fracasos de los variados intentos populistas, la intensificación de los conflictos económico-sociales, traducida en el crecimiento en unidad y combatividad del movimiento sindical, la insurgencia estudiantil a partir del 68 y, finalmente, la violencia desplazando el orden institucional, provocaron, estimularon respuestas ideológicas comprometidas en el sentido del cambio social.

La historia de las ideas después de los sesenta no querrá ser más una historia del pensamiento de las élites intelectuales, una historia del espíritu europeo en la materialidad de América, a la manera hegeliana. El objetivo será potenciar ciencia y conciencia para posibilitar en la forma más lúcida y eficaz la praxis liberadora, y en esa tarea, con diversos matices, por distintas líneas, se unen las figuras más destacadas del pensamiento latinoamericano: marxistas, católicos, iglesias protestantes, agnósticos, etc. "Se trata, de una vez por todas, de integrar, no de separar. De construir no de destruir. La incorporación del hombre que la dominación interna y externa había marginado, no puede, nó debe implicar una nueva forma de dominación. Nada creado por el hombre puede ser extraño al hombre" (16).

Otra línea de respuesta vino desde las filas de la Iglesia.

La Teología de la Liberación se presenta hoy, como la respuesta cristiana a la dependencia. Su punto de partida es efectivamente el análisis de esa situación real, en la que se perfilan grupos de desigual desarrollo cultural, con culturas indígenas profundamente religiosas, sobre las que se superpusieron otras religiosidades: española, portuguesa, africanas. América Latina elaboró así una religiosidad propia, una forma particular de sincretismo de particular arraigo y permanencia, especialmente en países con rica tradición indígena: casos de México, Brasil, Perú, Bolivia y el Caribe, que no puede desconocerse en el momento en que se buscan los caminos más adecuados para el cambio social.

Esta toma de conciencia de un sector importante de los cristianos latinoamericanos, adquiere carácter oficial a partir de la primera Conferencia Episcopal de 1955 (CELA), a partir del análisis de las circunstancias históricas concretas. La evolución en los años sesenta: inauguración de los golpes de estado militares en 1964 en Brasil, y su proyección a nivel continental entre 1968 y 1973, el fracaso de las teorías desarrollistas, basadas en los empréstitos exteriores, las esperanzas desatadas por la revolución cubana mientras en los restantes países se generalizada la miseria, produjeron una verdadera crisis teórica y teológica en los cristianos latinoamericanos, a partir de la cual se plantearon dos interrogantes: la relación de su fe con la práctica política y la relación de su fe con el proceso histórico de la liberación de la dependencia.

Sintetizando: la comunidad eclesial latinoamericana se planteaba cómo dar respuestas concretas, en el contexto post-conciliar del Vaticano II, a las preocupaciones populares de sus hermanos sumergidos en la pobreza.

La primera Conferencia de Medellín, implicó la relectura del Concilio Vaticano II desde una perspectiva latinoamericana y la necesidad de una respuesta profética y liberadora.

A partir de 1971 los aportes de destacados teólogos entre los que destacamos al P. JOSE SEGUNDO de Uruguay, al P. GUSTAVO GUTIERREZ peruano, a los obispos brasileños Helder Cámara y Leonardo Boff y muchos otros que entre nosotros conocimos a través de las publicaciones impulsadas por la Junta Latinoamericana de Iglesia y Sociedad (ISAL) como la revista "Cristianismo y Sociedad", significaron un riquísimo e ineludible aporte a la sistematización de la Teología de la Liberación y al pensamiento actual latinoamericano.

En 1979 en la Conferencia de Puebla se

procuró la aplicación, a nivel eclesial, de las doctrinas de Medellín, señalándose a los cristianos la metodología o "círculo hermenéutico" a cumplir: 1º) ver y analizar la realidad histórica con el apoyo o auxilio de las ciencias sociales. 2º) Juzgar esa realidad de miseria y opresión que ofrece América Latina a la luz del Evangelio. 3º) Actuar para transformar la realidad de injusticia, comprometiéndose con su circunstancia.

La teología de la liberación significa la historización de los conceptos de salvación y pecado, por lo anteriormente expresado: al afirmar que la salvación sólo se concibe en términos de participación del hombre cristiano en el establecimiento del "reino" de paz, fraternidad, y amor fundamentados en la justicia, plantea la fe como compromiso y esperanza desde una perspectiva secularizante, que implica un rechazo de la teología tradicional de cuño idealista. A su vez el pecado, es la no asunción de esa responsabilidad por parte del cristiano que no se siente comprometido por el espectáculo de la miseria de los pobres y las situaciones de injusticia social derivados del orden imperante.

Al mismo tiempo implica la aceptación de la responsabilidad en la construcción de un mundo de justicia en que la praxis de la fe se redescubre como praxis política y la teología se convierte en reflexión sobre la praxis histórica de la liberación.

Los siguientes párrafos del P. GUSTAVO GUTIERREZ extractados de su libro "Teología de la Liberación-Perspectivas" (17) nos parecen esclarecedoras: "La relación entre la fe y la acción política podría, quizás, esclarecerse apelando ... a ese proyecto histórico designado por el término utopía. Al tratar de comprender la noción de liberación decíamos que se trataba de un proceso único. Pero de una unidad compleja diferenciada que reconocía, sin confusiones, dentro de ella diversos niveles de significación: liberación económica, social y política; liberación que lleva a la creación de un hombre nuevo en una sociedad solidaria; liberación del pecado y entrada en comunión con Dios y con todos los hombres. La primera corresponde a nivel de la racionalidad científica en la que se apoya una real y efectiva acción política transformadora; la segunda se sitúa al nivel de la utopía, del proyecto histórico...; la tercera en el plano de la fe. esos diferentes niveles están profundamente ligados, no se da el uno sin los otros..." "Afirmar una relación directa e inmediata entre la fe y la acción política lleva fácilmente a pedirle a la primera normas y criterios para determinadas opciones políticas... "Se crean así confusiones que pueden desembocar en un peligroso mesianismo político-religioso... reacción arcaizante"...

"De otro lado, afirmar que la fe y la acción política no tiene nada que decirse, es sostener que se mueven en planos yuxtapuestos sin relación entre ellos. Partiendo de esta aseveración o habrá que hacer acrobacias verbales para mostrar -sin poder lograrlo- cómo la fe debe concretarse en el compromiso por una sociedad más justa, o la fe termina coexistiendo, del modo más oportunista, con cualquier opción política.

"La fe y la acción política no entran en relación correcta y fecunda sino a través del proyecto de creación de un nuevo tipo de hombre en una sociedad distinta... "La liberación política se presenta como un camino hacia la utopía de un hombre más libre, más humano, protagonista de su propia historia".

Una postura diferente es la de AUGUSTO SALAZAR BONDY, sintetizada en las siguientes tesis:

I. Nuestra filosofía, con sus peculiaridades propias, no ha sido un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo en lo fundamental.

II. La causa determinante de este hecho es la existencia de un defecto básico de nuestra sociedad y nuestra cultura. Vivimos alienados por el subdesarrollo conectado con la dependencia y la dominación a la que estamos sujetos y siempre hemos estado.

III. Nuestra vida alienada como naciones y

como comunidad hispanoamericana produce un pensamiento alienado.

IV. Este pensamiento inauténtico por alienado es además alienante.

V. La constitución de un pensamiento genuino y original y su normal desenvolvimiento no podrán alcanzarse sin que se produzca una decisiva transformación de nuestra sociedad mediante la cancelación del subdesarrollo y la disminución.

VI. ..."Nuestra filosofía puede comenzar a ser auténtica como pensamiento de la negación de nuestro ser y de la necesidad de cambio...".

Resumiendo

Este cuadro, sin lugar a dudas muy apretado y con omisiones determinadas por razones de espacio, ha pretendido identificar las principales vertientes por las que ha transcurrido y transcurre hoy el pensamiento latinoamericano.

Su objetivo implícito estaba en las preguntas que formulábamos -nos formulábamos y las transmitimos a ustedes para compartir la reflexión- al principio de nuestra exposición: "¿cómo, por qué y para qué vamos a conmemorar el descubrimiento de América?".

Porque, ¿qué es para un alumno el Descubrimiento de América? Sin lugar a dudas algo que poco o nada tiene que ver con el presente, a menos que le brindemos los caminos, las pistas o evidencias para hacer "el acercamiento del presente con el pasado"... "Les hagamos descubrir lo que en nuestra cultura de hoy, donde triunfan las racionalidades de la escritura, subsiste oculto, no consciente, las antiguas realidades reprimidas" (19).

La "nueva historia" nos marca el camino a seguir: penetrar lenta, pero profundamente, en lo que significó a nivel social el encuentro de los dos mundos. No se nos escapan las extremas dificultades de esta investigación, dado que el relevamiento de testimonios de los vencidos resulta siempre muy difícil. "En efecto, de la mayoría de los sistemas ideológicos del pasado, no subsisten más que huellas fugitivas, alteradas, vaporosas. Es el caso de las ideologías "populares" (20).

La conmemoración del Descubrimiento, deberá tener, como objetivo prioritario, porque así lo está taxativamente exigiendo el pensamiento latinoamericano más ilustrado, el redescubrimiento del sentido de vida de las diversas comunidades latinoamericanas, el descubrimiento de la unidad en la universidad de la diversidad de América Latina "la unidad de una sola gran región hispanoamericana en la que se plantee como problema central de su identidad (21).

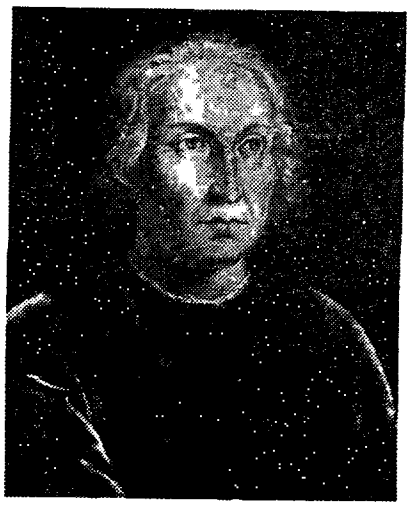
Otro objetivo prioritario -vinculado al "redescubrimiento del sentido de la vida- será hacer respetar los derechos ecológicos de nuestros pueblos del sur: más de 30 millones de indígenas sufrieron el despojo de sus tierras, la más feroz explotación de su trabajo con procedimientos violatorios de sus derechos como hombres. "En América Latina es evidente que la destrucción de la tierra y el medio ambiente por parte de los conquistadores y los invasores, está íntimamente ligada a la destrucción vital (y no sólo económico-cultural) de los pueblos indígenas. Desde hace 500 años sufrimos en nuestro subcontinente una dominación que produce el cerrojo mortal entre etnocidio y ecocidio" (22).

Para todos aquellos que compartimos la idea de que la historia no es sólo conocimiento sino también praxis cotidiana, en el aula o fuera de ella, la oportunidad de los 500 años nos ofrece la posibilidad de concebir un multidisciplinario proyecto de investigación y docencia, por quizá, algunos de los caminos anteriormente reseñados.

Notas

1. ZEA, Leopoldo y otros. "El Descubrimiento de América y su sentido actual". Col. Tierra Firme. F.C.E. 1990. México.
2. Zea, Leopoldo y otros. "El Descubrimiento de América y su sentido actual". Col Tierra Firme. F.C.E. 1990. México.

3. CUEVAS, Agustín. "América Latina en la frontera de los años 90". Planeta. Ecuador. 1989.
4. ZEA, Leopoldo -"Discurso desde la marginación y la barbarie". Anthopos. Barcelona. 1988.
5. ALBERDI, Juan B. "Bases y puntos de partida para la organización constitucional de la República Argentina" (T. III - Obras completas).
6. RICAUTE SOLER. "Idea y nación latinoamericana". siglo XXI. México.
7. ARDAO, Arturo. "Filosofía americana y filosofía de lo americano".
8. ZEA, Leopoldo. "Filosofía de la Historia americana". Tierra Firme. F.C.E. 1978.
9. RODO, José E. "Ariel".
10. MARTA, José. "Nuestra América" en el Partido Liberal. Citado por L. Zea en Filosofía de la Historia Americana.
11. ARICO, José. "Mariátegui y los orígenes del Marxismo Latinoamericano". Cuadernos de Pasado y Presente. Nº 60. México. 2ª ed. 1980.
12. MARIATEGUI, José C. "Siete ensayos sobre la realidad peruana". Ed. Amauta.
13. MARIATEGUI, José C. Ibid.
14. MARIATEGUI, José C. Ibid.
15. ZEA, Leopoldo y otros. "América Latina en sus ideas" UNESCO Siglo XXI. México 1986.
16. ZEA, Leopoldo. "El pensamiento latinoamericano". Col. Demos. Ed. Ariel. 1976.
17. GUTIERREZ; Gustavo. "Teología de la Liberación". "Perspectivas" Col. Verdad e Imagen. Ed. Sígueme. Salamanca. 1987.
18. SALAZAR BONDY, Augusto. "¿Existe una filosofía de nuestra América?" Siglo XXI - 1969 - México- Citado por Mauricio Langón.
19. DUBY, Georges. "Historia social e ideologías de las sociedades" en "Hacer la Historia" dirig. por Le Goff y Nora. Vol. I Nuevos Problemas.
20. ARIES, Philippe. "Historia de las mentalidades" en "La Nueva Historia" dirig. por Le Goff, Chartier y Revel. Ed. Mensajero. Bilbao, 1988.
21. ZEA, Leopoldo y otros. "El Descubrimiento de América y su sentido actual". Ob. cit.
22. PEREZ AGUIRRE, Luis. "Si digo Derechos Humanos"... SERPAJ Uruguay 1991.



Colón, de artista desconocido.
Museo Naval, Madrid.

Colón por Sebastiano del Piombo.
Museo Metropolitano, Nueva York.

LA ESPAÑA DE LA CONQUISTA Y LA AMERICA INDIGENA

Prof. Javier Premazzi

Uno: Europa y España hacia el 1500

El mundo europeo en los alrededores del 1500 comenzaba a dejar de tener misterios. El saber, la observación, la comprensión, la experimentación, la apertura mental fueron desplazando decididamente las creencias, los temores y el pensamiento de una forma de vivir y de actuar que los propios hombres de fines de la Edad Media habían empezado a reconocer como caducas. Es el tiempo del renacimiento artístico e intelectual. Es el tiempo de la Reforma. Es el tiempo de cambios en el orden militar y en el orden productivo. Es el momento del ascenso de pueblos europeos en relación al debilitamiento de los pueblos islámicos, como eje y centro de poderíos imperiales.

España -y a ella habrá que referirse particularmente- frente a los movimientos de secularización de las costumbres, de la especulación racionalista o de la investigación filosófica, se siente orgullosa y firme en su fervor religioso, luego de haber hecho triunfar al cristianismo, en lucha permanente durante 700 años, sobre los moros. Los motivos económicos -el encuentro directo con las islas de la Especiería-, el impulso político de expandirse y evangelizar coadyuvan en la empresa para el encuentro del mundo europeo y el mundo americano.

Por otro lado, el vacío que dejaron los judíos en España, fruto de la ofensiva de las clases nobiliarias contra quienes se avizoraban constituirse en una burguesía nacional, viene a marcar también un índice de alguno de los derroteros que tomará la presencia española en América. Por cierto, el Estado y la nobleza se apoderaron de las riquezas de los judíos pero no supieron administrarlas ni por supuesto convertirlas en capital. El comercio, la industria y las ciencias eran las principales actividades en manos de los judíos.

En contra del desarrollo científico se oirá la voz firme de la Iglesia Católica que con su discurso basado en los dogmas ve, preocupada, desarrollarse un planteo basado en la experimentación y en la deducción.

España vive y siente a la hora de la "conquista" la presencia de dos mundos: el continental y el propio. En el primero venía a ser parte del futuro y en tal sentido acelerará el desarrollo de la acumulación originaria de capitales y en el propio no dejaba todavía de pertenecer al pasado.

De esta España contradictoria y dualista saldrá el "conquistador", como una medalla de dos caras. Dice Fernando de los Ríos en "Religión y Estado en la España del siglo XVI"; Méjico 1957, "España fue impelida de dos tipos de acción militante en aquel período de su historia: uno militarista, el otro espiritual; ambos combativos y ansiosos de conquistar. En el primero, el propósito de conquistar poder, territorios y riquezas prevaleció; en el último, el principal deseo

era lograr adeptos para la Cristiandad. Existía un entrecruzamiento entre ambos, una mutua ayuda que engendraba fenómenos de simbiosis social de gran importancia jurídica y política". Es la dualidad de la cruz y de la espada. Dualidad que reafirma Lewis Hanke en "La lucha por la justicia en la conquista de América" -B. Aires 1949 cuando dice: "... el carácter español del Siglo XV puede semejarse a una medalla estampada en ambos lados con un rostro definido. Uno es el de un conquistador imperialista, el otro es un fraile dedicado a Dios. Ambos están presos dentro del pensamiento de su clase y de su tiempo. Ninguno era capaz de entender o perdonar al otro. Y sin embargo fueron enviados juntos al Nuevo Mundo y juntos fueron responsables de los actos y de los logros de España en América".

Parece clave anotar esta dualidad, pues significa y remarca que la mentalidad del conquistador o del recién llegado no es tan simple ni tan nítida como para generalizar en admiraciones o en detracciones a la España de la conquista.

Hasta el propio H. Cortés se confiesa dubitativo entre estas dos caras de la medalla. En efecto, Juan Ginés de Sepúlveda por medio de la publicación de su "Crónica Indiana" nos hace llegar el pensamiento de Hernán Cortés, reproduciendo un discurso a sus huestes. Y dice lo siguiente: "Muchas veces he dado vuelta yo mismo mis pensamientos a tales dificultades, y confieso que algunas veces, ciertamente, me sentí vivamente inquieto con ese pensamiento. Pero pensándolo de otro modo, suelen venir a mi mente muchas cosas que me reaniman y estimulan. En primer lugar, la nobleza y santidad de la causa; pues pugnamos por la causa de Cristo cuando luchamos contra los adoradores de los ídolos, que por esto mismo son enemigos de Cristo, puesto que adoran a malos demonios, en vez de al Dios de bondad y omnipotencia, y hacemos la guerra tanto para castigar a aquellos que se obstinan en su pertinencia, como parece (permitir) la conversión a la fe de Cristo de aquellos que ha aceptado la autoridad de los cristianos y de nuestro Rey".

Y luego Cortés regresa a la realidad y dice: "Vienen igualmente a mi imaginación los beneficios que podemos obtener si vencemos, pues hay muchas otras causas de guerra. Unos luchan por la seguridad y el hogar y para defenderse ellos y sus cosas, protegen la vida y la libertad necesariamente con la guerra. Para otros, la causa está en luchar por el poder y la gloria, y éstas muchas veces se satisfacen en su apetencia cuando vencidos sus enemigos se imponen en su ciudad y su campo". Y termina planteando: "Hay otros que a poco más opulenta que sea ésta, se dejan arrastrar por el deseo de botín, y piensan en los despojos de una ciudad saqueada, y de un campo desvastado, como un premio necesario a los grandes trabajos y peligros afrontados". Y por fin da término a su discurso diciendo:

"Pero no una de estas causas, sino todas a la vez, nos exhortan y nos apremian a que prosigamos la guerra".

Esta es la psicología del conquistador, clasificada en términos certeros por Fernando Mires en su libro "En nombre de la Cruz" -San José- Costa Rica- Abril 1991, anotando: "Estamos en presencia de un documento que revela la psicología social del conquistador. Pero se trata de una psicología social del conquistador. Pero se trata de una psicología ideológicamente alienada. Un análisis lógico de su discurso debe decir así: el impulso por el botín es un medio para alcanzar poder y gloria. Pero, como tal medio es criminal, hay que divinizar la guerra. En vez de transformar al oro en Dios, como en realidad ocurre, hay que transformar a Dios en oro. En lugar de nombrar al oro, hay que nombrar a Dios. Esto tranquiliza la conciencia y vuelve más fieros a los soldados en las batallas".

Estamos pues en presencia de la coexistencia de la conquista de las almas y de la conquista de las riquezas.

Ambas son españolas. Ambas pueden estar unidas. Pero también pueden estar decididamente enfrentadas.

Qué dualidad ésta la de la cruz y la espada!

Para muchos, en particular para los franciscanos, había que quedar bien con Dios y con el diablo. Así, Toribio de Motolinía escribe al Rey: "Pues a Vuestra Majestad conviene de oficio darse prisa que se predique el Santo Evangelio por todas éstas tierras, y a los que no quisiesen oir de grado, sea por fuerza, que aquí tiene lugar aquel proverbio, más vale bueno por fuerza que malo por grado" (citado por Silvio Zavala, "Las Instituciones Jurídicas en la conquista de América", Madrid, 1935).

En términos más claros, más vale indio muerto que indio sin cristianizar.

El mismo eclecticismo encontramos en Fray Gerónimo de Mendieta.

Eran los términos que deseaban escuchar los conquistadores. Europa y España les habían dado tanto a estas nativas, que la "tesis" del mal necesario era la única viable.

Escuchemos a F. López de Gómara en su "Historia General de las Indias" (Madrid 1941): "Hanles también quitado la muchedumbre de mujeres, envejecida costumbre y deleite entre todos aquellos hombre carnales; hanles mostrado letras, que sin ellas son los hombres como animales, y el uso del hierro que tan necesario es al hombre; así mismo les han mostrado muchas buenas costumbres, artes y policía para mejor pasar la vida; lo cual todo y aún cada cosa por sí, vale, sin duda ninguna, mucho más que las plumas y las platas, las perlas y el oro que les han tomado".

Versiones y más versiones que la historia de la conquista española en América nos ha legado. Crudos relatos de las aventuras de unos cuantos hombres. Historias ligadas a una transición europeo- centrista, la historia de los vencedores.

Cómo hacer entonces, la verdadera historia? Su análisis no puede ser el resultado de una mera inversión o de un simple desplazamiento en el enfoque y contar entonces solamente la historia de los vencidos, para sacar luego como consecuencia la asimilación de los vencidos al mundo de los vencedores. Si así fuera, la historia no tendría demasiado fundamento. La Historia no sólo es el discurso de lo continuo: es ruptura y es creación a partir de la ruptura.

Se ha repetido hasta el cansancio que la historia la escriben los vencedores. Es verdad. Pero en el caso de América es una verdad a medias. Las civilizaciones americanas, los indios supervivientes de la arremetida española pudieron también dejarnos su testimonio: "todo esto pasó con nosotros, nosotros lo vimos, nosotros lo contemplamos, con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados...".

Dos: La Herencia Indígena y la Herencia Española

El análisis y el estudio de la doble herencia, indígena y española, constituirá sin duda el punto de encuentro de las raíces históricas de la realidad americana.

El choque cultural y su derivación en la culturación deberá ser el punto axil del análisis histórico, aunque la conceptualidad de la noción de aculturación adolezca de una cierta ambigüedad. En efecto, el término pareciera o quisiera designar o plantear todos los fenómenos de interacción que resultan del contacto entre dos culturas, pero sus estudios -nacidos practicamente de los problemas de la situación colonial- tratan con excesiva frecuencia las conexiones y las relaciones entre sociedades de fuerza desigual, una dominante y otra dominada, a punto tal que su conceptualidad, nos dice Alphonse Dupront, "Del' acculturation", Vienne 1965, está algo así como manchada por un pecado original y comporta "una hipótesis histórica de supremacía". Vale decir, normalmente se plantea la transición en un único sentido, de la cultura indígena a la cultura occidental, considerada ésta última implícitamente como superior. Importa pues reestablecer el equilibrio.

Un proceso de aculturación es un proceso bi-direccional, bi-frontal, es decir que hay dos miradas o dos visiones y que en consecuencia

los cambios se realizan en dos direcciones. No existe, pues, una cultura que da y otra que recibe.

En consecuencia la expansión europea de mediados del S. XV y principios del S. XVI es el punto de partida de un proceso nuevo de unificación cultural, fruto de una aculturación generalizada.

Otros elementos habrá que tener en cuenta antes de presentar la versión de los vencidos y la versión de los vencedores.

1. Una historiografía cargada de europeismo ha prevalecido en los análisis históricos. En general el proceso de desarrollo historiográfico ha hecho abstracción del indio americano. Su inclusión es bastante reciente. Por momentos se tiene la sensación de que el proceso de colonización se realiza sobre un vasto territorio desierto. Ha primado pues una historiografía colonialista.
2. Otro punto esencial es el referido a la exclusión del mundo americano como parte integrante de la historia universal. A medida que la Europa se expande, "descubre" y se extiende durante el S. XVI, van apareciendo en la historia las zonas "descubiertas" o encontradas. Hasta ese momento esos pueblos eran pueblos sin historia.

La historiografía occidental marca a Europa como centro de referencia en relación a la cual se va ordenando la historia de la humanidad.

"Se trataba de una ideología justificadora de la expansión de Occidente en el mundo y de su hegemonía" nos dice Nathan Wachtel en "La visión des vaincus". Y agrega el mismo N. Wachtel, "la historiografía occidental estudia generalmente la conquista, como lo indica esa palabra, del punto de vista solamente de los vencedores. Pero existe otra faz del acontecimiento: para los indígenas, sorprendidos, la llegada de los españoles significa la ruina de sus civilizaciones. Cómo vivieron ellos la derrota? Cómo la interpretaron? Y como su recuerdo ha sido perpetuado en su memoria colectiva?".

3. No se trata ahora de cambiar mecánicamente la visión de los vencedores por la historia de los vencidos. No podríamos actuar descartando el imperialismo europeo-centrista para caer unilateralmente en un americano-centrismo que perdería rigor histórico y que conduciría a las mismas críticas que se tratan de superar.

Tres: La Memoria Indígena: El trauma de la Conquista

Recorramos pues en este contexto la memoria indígena.

La primera quizás que através de sus códices o libros de pintura ha dejado su testimonio en la civilización azteca. Los más antiguos códices datados por el 1523 o 1524 son varios cantares, escritos posteriormente con el manejo del alfabeto. De allí y de la serie de pinturas del Lienzo de Tlaxcala se pueden deducir algunos conceptos acerca de como vivieron y sintieron los indígenas la llegada de los españoles.

Una primera característica "es lo que podría describirse" nos dice Miguel León Portilla en "El reverso de la Conquista", México 1974 (3ª edición)".

Efectivamente en el pensamiento de Montecuhzoma, el templo que ardió por sí mismo, el agua hirviente en el lago, los gritos de una mujer en la noche y otros sucesos, constituyeron claros presagios de lo que habría de suceder. Había llegado el momento, anunciado en los códices, del retorno de Quetzalcóatl y los dioses.

La llegada de los españoles hace dudar sin embargo a Moctecuhzoma. Dudas que se disipan cuando en la matanza del Templo Mayor los recién llegados mostraron su codicia y su furia. Ya no eran Dioses, eran bárbaros que habían venido a destruirlos.

Los informantes de Fray Bernardino de Sahagún, Códice Florentino, transcripto por Portilla no dejan lugar a dudas. En la fiesta de

Tóxcatl en el recinto del Templo Mayor se produce la matanza.

"Pues así las cosas, mientras se está gozando de la fiesta, ya es el baile, ya es el canto, ya se enlaza un canto con otro, y los cantos son como un estruendo de olas, en ese preciso momento los hombres de Castillas toman la determinación de matar a la gente. Luego vienen hacia acá, todos viene en armas de guerra.

Vienen a cerrar las salidas, los pasos, las entradas: La Entrada del Aguila, en el palacio menor; la del Acatliyacapan (Punta de la Caña), la de Tezcacóac (Serpiente de espejos). Y luego que hubieron cerrado, en todas ellas se apostaron: ya nadie pudo salir.

Dispuestas así las cosas, inmediatamente entran al Patio Sagrado par matar a la gente. Van a pie, llevan sus escudos de madera, y algunos los llevan de metal y sus espadas.

Inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atables: dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada.

Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y les dan tajos, con las espadas los hieren. A algunos les acometieron por detrás; inmediatamente cayeron por tierra dispersas sus entrañas. A otros les desgarraron la cabeza; les rebanaron la cabeza, enteramente hecha trizas quedó su cabeza.

Pero a otros les hicieron tajos en los hombros: hechos grietas, desgarrados quedaron sus cuerpos. A aquellos hieren en los muslos, a éstos en las pantorrillas, a los de más allá en pleno abdomen. Todas las entrañas cayeron por tierra. Y había algunos que aún en vano corrían: iban arrastrando los intestinos y parecían enredarse los pies en ellos. Anhelosos de ponerse en salvo, no hallaban a donde dirigirse.

Pues algunos intentaban salir: allí en la entrada los herían, los apuñalaban. Otros escalaban los muros; pero no pudieron salvarse. Otros se metieron en la casa común: allí sí se pusieron en salvo. Otros se entremetieron entre los muertos, se fingieron muertos para escapar. Aparentando ser muertos, se salvaron. Pero si entonces algunos se ponía en pie, lo veían y lo acuchillaban.

La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecían arrastrarse.

Y los españoles andaban por doquiera en busca de las casas de la comunidad: por doquiera lanzaban estocadas, buscaban cosas: por si alguno estaba oculto allí; por doquiera anduvieron, todo lo escudriñaron. En las casas comunales por todas partes rebuscaron.

La lucha es entonces feroz pero lá derrota azteca es inevitable. Los "Cantos Tristes" de entre 1524 y 1528 lo recuerdan:

"En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enriquecidos tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos aguas de salitre.
Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo,
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad...

Llorad, amigos míos,
tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicatl.
El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la Vida
en Tlatelolco...".

El mundo maya minucioso y preciso en marcar el tiempo en que cada hecho acontecía supuso en el momento de la llegada de los españoles una doble tragedia. Por un lado la llegada de los extranjeros iba a venir a significar su ruina, y por otro el fin de la milenaria tradición

de levantar piedras que conmemoraban los "katunes".

Las célebres profecías de los sacerdotes, tigres anuncian, tiempo antes, la aparición de los que llaman "extranjeros de barbas rubicundas", "los hijos del sol, los hombres de color claro" y "su aparición será la carga del Katún" (Textos de Chilam Balam).

En las tierras altas de Guatemala los Cakchiqueles pensaron, igual que los aztecas que los extranjeros eran dioses. Los Anales de los Cakchiqueles lo dicen:

"Sus caras eran extrañas,
los señores los tomaron por dioses,
nosotros mismos, vuestro padre,
fuimos a verlos
cuando entraron a Yximchée".

Los mayas de Yucatán, en cambio, pensaron desde el comienzo que eran extranjeros, "dzules".

La lectura filosófica de esta llegada resulta altamente ilustrativa del modo en que los mayas vivieron y sintieron la conquista. Se lee en Chilam Balam de Chumayol:

"Entonces todo era bueno
y entonces (los dioses) fueron abatidos
Había en ellos sabiduría.
No había entonces pecado...
No había entonces enfermedad,
no había dolor de huesos,
no había fiebre para ellos,
no había viruelas...
Rectamente erguido iba su cuerpo entonces.
No fue así lo que hicieron los dzules
cuando llegaron aquí.
Ellos enseñaron el miedo,
vinieron a marchitar las flores.
Para que su flor viviese,
dañaron y sorbieron la flor de nosotros...
Y añade más abajo:
¡Castrar el sol!
Eso vinieron a hacer aquí los dzules.
Quedaron los hijos de sus hijos,
aquí en medio del pueblo,
ésos reciben su amargura...".

Tomado de "El reverso de la Conquista" Miguel L. Portilla - México 1963).

Los mayas son concientes, al igual que los aztecas, que sus dioses han muerto. El Dios traído por los "extranjeros" es un Dios más poderoso que ha vencido a sus dioses.

Por otro lado saben del Dios cristiano. Pero saben además que el cristianismo predica la paz y el amor. Por eso no entienden y así lo dicen:

"Esta es la cara de Katún,
la cara del Katún del 13 Ahau:
se quebrará el rostro del sol,
caerá rompiéndose sobre los dioses de ahora...
Nos cristianizaron,
pero nos hacen pasar de unos a otros
como animales.
Dios está ofendido de los chupadores...".

En la memoria quechua de la conquista, el imperio de los incas, el otro pueblo del Sol, el Tahuantinsuyu había logrado una gran prosperidad.

Atahualpa también creyó en un comienzo en el retorno de los dioses al tomar contacto con los españoles. Como no verlos como dioses si permitió su avance cuando se trataba tan sólo de setenta y dos hombres montados en extrañas bestias y noventa y seis gentes de a pie.

Temor, curiosidad, duda, deben haber pasado por la mente de Atahualpa. Por otro lado como entender la mente de Atahualpa, cuando era respaldado por cuarenta mil hombre armados.

Atahualpa es tomado prisionero y ajusticiado por idolatría, adulterio, relaciones incestuosas con su hermana y otros cargos. La resistencia inca habría de continuar por casi cuarenta años más. La más importante y decisiva relación indígena acerca de la conquista del Perú se debe seguramente a Felipe Guamán Poma de Ayala.

Dice Poma de Ayala refiriéndose a los españoles: "de día y de noche, entre sueños, todos decían, Indias, Indias, oro, plata, oro, plata, del

Pirú..." Y añade: "aún hasta ahora (alrededor del 1600) dura igual deseo de oro y plata y se matan los españoles y desuellan a los pobres de los indios, y por el oro y la plata quedan ya despoblados parte de este reino, los pueblos de los pobres indios, por oro y plata...".

Guamán Poma reconoce haber aceptado el cristianismo -mero triunfo del Dios que trajeron los extranjeros- pero dice: "todo lo tenéis y lo enseñais a los pobres de los indios... decis que habréis de restituir. No veo que lo restituyáis en vida ni en muerte. Paréceme a mí, cristiano, que todos vosotros os condenáis al infierno. Que su Majestad es tan grande santo que a todos cuántos prelados y virreyes vienen encargados con los pobres naturales, los prelados lo propio, toda la mar trae el favor de los pobres indios, en saliendo en tierra, luego está contra los indios pobres de Jesucristo...".

De nuevo el drama y el trauma de la conquista. Los incas lucharon. Pero la sensación de derrota, la convicción profunda de la gran tragedia, del fin, fue algo inevitable que se fue apoderando en las mentes de los indígenas.

La elegía anónima en honor de Atahualpa lo plantea muy claro:

"Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,
y destruidos,
perplejos, extraviados, negada la memoria,
solos;
muerta la sombra que protege,
lloramos,
sin tener a quién o a dónde volver.
Estamos delirando...".

Cuatro: La Visión Española

Las versiones españolas, múltiples y a veces contradictorias, nos muestran de entrada la enorme dificultad que tuvieron los españoles en comprender la realidad concreta del continente americano y de sus hombres.

Los juicios encontrados en un mismo autor son testimonios de esa dificultad. En efecto, Bernal Díaz del Castillo por ejemplo, en su "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" (Méjico, Espasa Calve, 1950) donde nos presenta el tema central como la persecución de las riquezas por parte de los españoles nos deja sorprendidos cuando cuenta que en un momento en que la marcha se detiene para marcar a fuego a los indios capturados en la costa del Atlántico, los soldados pelean y discuten por el reparto del botín arrancado a sus prisioneros, omitiendo toda referencia a lo que está pasando en el lugar donde se está desarrollando el operativo de la marca a fuego. Nada nos dice de lo que puedan estar sintiendo los hombres y mujeres que hasta la víspera eran altos dignatarios y que ahora están siendo tratados como cosas.

Las referencias indígenas aparecen normalmente en la narración cuando se presentan problemas en la obtención de las riquezas.

Fray Francisco de Aguilar en su "Relación breve de la conquista de la Nueva España" (UNAM -Méjico 1977) nos dice que en todo lo por él leído acerca de historias y antiguedades, persas, griegas, romanas y de la India de Portugal, que "...en ninguna de éstas he leído ni visto tan abominable modo y manera de servicio y adoración como era la que aquellos hacían al demonio y para mí tengo que no hubo reino en el mundo donde Dios nuestro Señor fuese tan de servicio y a donde más se ofendiese que en aquella tierra, y a donde el demonio fuese más reverenciado y honrado". El mismo Aguilar no alcanza a comprender el sentido de la antropofagia entre los méxicas como un ritual y no como forma de alimento cotidiano. La concepción histórica parte de un providencialismo donde Dios gobierna todo lo que ha hecho. Agréguese que para Aguilar la historia es asimismo la biografía de los grandes hombres ya que en ocasiones la divinidad elige entre los humanos a alguien para cumplir sus designios. En tal contexto la crónica de Aguilar es una narración de los hechos de Hernán Cortés.

Podemos englobar asimismo en esta concepción de Fernández de Oviedo a través de sus obras: "Sumario de la Natural Historia de las Indias" y su "Historia General y natural de las Indias". A Andrés de Tapia "Relación" (Colección de documentos para la historia de Méjico 1971).

Asimismo a Bernardino Vázquez de Tapia y su "Relación de méritos y servicios del conquistador", (Méjico-UNAM, 1971).

Por último citaremos a Francisco López de Gómara, quizás el autor más influenciado por la concepción providencialista de la historia. Su "Historia de la conquista de México" (México, Robredo, 1943) es asimismo el relato de las acciones de Hernán Cortés.

Los límites impuestos por el presente trabajo nos impiden agregar y analizar más seriamente los informes de los denominados "soldados cronistas" o frayles que dejaron las memorias de los primeros momentos de la llegada de los españoles a América y que constituyen fuente riquísima de estudio histórico.

Nos hemos detenido tan sólo en un punto: el providencialismo histórico. Es decir la elección de España y de sus hombres por la providencia para cumplir la misión de evangelizar o cristianizar los hombres de esta tierra.

Esa elección divina lo justificaba todo. El "Nuevo Mundo no sería quizás una oportunidad para iniciar de nuevo al Historia?

El triunfo de España contra los moros era un triunfo de la cristiandad. Una euforia mística recorre Europa. En este contexto, el descubrimiento de América no podía dejar de ser considerado como un premio que la divinidad daba a España por sus servicios prestados.

En el testamento de la Reina Isabel aparece muy claro el sentido misional que España debía tener en la empresa americana.

"Cuando nos fueron concedidos por la Santa Sede Apostólica las islas y tierra firme del Mar Océano, descubiertas y por descubrir, nuestra principal intención fue al tiempo que lo suplicamos al Papa Alejandro VI, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesión, de procurar inducir a atraer a los pueblos dellas, y los convertir a nuestra santa fe católica, y enviar a las dichas islas y tierra firme prelados, religiosos y clérigos y otras personas doctas y temerosas de Dios, para instruir a los vecinos y moradores dellas a la fe católica y los doctrinar y enseñar buenas costumbres, y poner en ello la diligencia debida, según más largamente en las letras de la dicha concesión se contiene. Suplico al Rey mi Señor, muy afectuosamente, y encargo y mando a la princesa mi hija y al príncipe, su marido, que así lo hagan y cumplan, y que este sea su principal fin, y en ello pongan mucha diligencia..."

(Tomado de J. Solorzano Pereyra, Política Indiana, Madrid 1930).

Recordemos otro cronista de la conquista: Fray Bernardino de Sahagún quien plantea:

"Cierto parece que en estos nuestros tiempos... y en estas tierras, y con esta gente, ha querido nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio le ha robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y en Palestina, de lo que quedamos muy obligados de dar gracias y trabajar muy firmemente en esta su Nueva España".

Tomado de: Historia General de las Cosas de Nueva España.

No dejaba de ser el "Nuevo Mundo" la tierra prometida, la tierra Santa, el paraíso perdido. Y no dejaba de ser asimismo las minas de oro y plata, las riquezas enormes, tierras y hombres a explotar, saqueos a realizar.

Al mismo tiempo la espada y la cruz. Pero no puede decirse que fue sólo la espada y menospreciar el sentimiento de la cruz, rebajándola a una condición meramente débil de la justificación de la conquista.

Muchos clérigos hicieron ostentación de su pobreza en pro de la evangelización. Querían demostrar ciertamente que no todos los españoles eran iguales logrando así una verdadera devoción por parte de los indios. Bien entendido que para que estos votos de pobreza surtieran efecto se debía visualizar la crueldad de los

soldados y el exhibicionismo del saqueo y de la riqueza.

Cinco: Las Dos Españas y la Leyenda Negra

Pues bien, a partir de esta contradicción primera, habrá que seguir el análisis histórico. Cuál era el verdadero español? El que sometía y reprimía a los indígenas y que sólo tenía ojos para el oro y la plata? O aquel que hacía votos de pobreza para demostrar de algún modo la otra cara de la conquista? O si se pretende -cuál era el verdadero español, un H. Cortés, o Pizarro o algún ignoto encomendero explotador o un Bartolomé De Las Casas? Cuál es la auténtica España?

Convivían en ese momento la España señorial y la España popular, lo que es decir la España opresora y la España oprimida. Al decir de Lipschutz y retomado por Roberto Fernández Retamar pocos países han demostrado tan vivamente la conciencia de esta dualidad. Dualidad que el tiempo no ha aplacado.

Alcanza quizás con recordar el célebre epitafio del cual habla Larra en 1836: "Aquí yace la mitad de España: muerta por la otra mitad". Y muy particularmente a Antonio Machado en "El mañana efímero" (1913).

"La España de charanga y pandereta, cerrado y sacristía, devota de Frascuelo y de María, de espíritu burlón y de alma quieta, ha de tener su marmol y su día, su infalible mañana y su poeta. (...) Esa España inferir que ora y embiste, cuando se digna usar de la cabeza, (...) más otra España nace, la España del cincel y de la maza, con esa eterna juventud que se hace, del pasado macizo de la raza. Una España implacable y redentora, España que alborea con un hacha en la mano vengadora, España de la rabia y de la idea".

Dos Españas que la historia no ha terminado de unir.

Bartolomé de Las Casas es quizás una de las voces más españolas que se hayan oido y escuchado en América.

La voz retumbante de Juan Ginés de Sepúlveda es quizas también una de las más españolas que ha llegado a tocar el tema del indio americano.

La mente de Francisco de Vitoria no le va en zaga.

Todos ellos, los conquistadores del oro y la plata, los conquistadores de las almas, las voces de los vencidos, todos, han ido conformando nuestro legado de identidad americana.

No hay totalidades a combatir, ni totalidades a admitir.

La leyenda Negra que ha sido armada y desarrollada para combatir y rechazar, por antihumana; todo aquello que los conquistadores realizaban, no deja de ser una creación histórica que habrá que contextualizarla bien.

Los crímenes existieron y fueron monstruosos.

Pero si damos una mirada en la perspectiva de los siglos, éstos crímenes no fueron más monstruosos que aquellos que cometieron las metrópolis que sucedieron a España. En la comparación con los abusos, crímenes y explotación de Holanda, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica o Estados Unidos para no citar más que algunas naciones occidentales, si en verdad alguna cosa la distingue o la diferencia, no es la proporción de escrúpulos. En cualesquiera de estas naciones ha faltado una voz como la Bartolomé de Las Casas o polémicas internas como aquellas que impulsaron particularmente los domínicos sobre la legitimidad de la conquista. Pierre Vilar en su Historia de España (Q. S. J. - P.U.F., París 1976) puede decir a propósito del Siglo XVI español: "La reflexión sobre la conquista sugiere al teólogo Vitoria la noción del Derecho Internacional. Más cercano a los indios, el domínico Bartolomé de Las Casas tiene menos escrúpulos teóricos, y más humanos. Sus escritos exaltados han nutrido la malevidencia antiespañola. Pero es bueno para una nación colonizadora haber tenido un Las Casas y en esa

época". "Lo esencial -continúa- de hecho es distinguir entre una práctica brutal (pero no más brutal que cualquier tipo de colonización) y una doctrina, y mismo una legislación, de intenciones altamente elevadas (que han frecuentemente faltado a colonizaciones más modernas)".

Y sería del caso recordar asimismo a otros historiadores como Fernando Ortiz ("La leyenda Negra contra Fray Bartolomé" -en Cuadernos Americanos- Setiembre/Oct. 1952) o Alejandro Lipschutz (El problema racial en la conquista de América y el mestizaje" Santiago de chile, 1963) o a Laurette Séjouné ("América Latina-Antiguas culturas precolombinas -10a. edición- Siglo XXI 1980 Madrid), autores anti-colonialistas destacados todos ellos y firmes en la defensa de comunidades arrasadas por el colonialismo.

Para Fernando Ortiz, "la conquista del Nuevo Mundo ha sido ciertamente una realidad extremadamente cruel" pero ella no ha sido" ni tan leyenda ni tan negra" si se la compara con otros genocidios.

Alejandro Lipschutz plantea que "esta leyenda negra es ingenua; y peor aún, constituye una propaganda insidiosa. Es ingenua porque los conquistadores y los primeros colonos no son representativos de la cultura moral del pueblo español; y es una propaganda insidiosa porque todas las conquistas de tipo señorial fueron hechas y continúan haciéndose de una manera igualmente horrible". Y continúa planteando, "Con la misma razón podría elaborarse una leyenda negra antiportuguesa, antibritánica, antifrancesa, anti-alemana, antirusa, antiyanqui".

Y Laurette Séjouné admite y plantea que, "...nos hemos dado cuenta también de que la acusación sistemática a los españoles desempeña un papel pernicioso en este vasto drama, porque sustrae la ocupación de América a la perspectiva universal a la cual pertenece puesto que la colonización constituye el pecado mortal de toda Europa". Y agrega: "por el contrario, España se singulariza por un rasgo de importancia capital: hasta nuestros días ha sido el único país de cuyo seno se hayan elevado poderosas voces contra la guerra de conquista. Si se piensa en la energía moral que exige aún hoy la protesta ante las agresiones perpetradas contra los Estados débiles y en la imaginación que presupone el sentimiento de igualdad ante criaturas envilecidas por mecanismos inhumanos, se tiene que ver como verdaderos héroes a aquellos hombres que en el Siglo XVI lucharon contra la corriente en medio de las inauditas violencias desencadenadas por la invasión".

Podemos entonces ahora desentrañar con mayor certeza el porque de la leyenda negra contra España, ubicando el continente americano en el contexto de la historia, universal en el período que nos atañe.

Puede verse entonces claramente que en definitiva la conquista y la colonización americana forma parte del fenómeno del surgimiento y consolidación del capitalismo.

"A la España del Siglo XVI le estaba reservando un lugar de privilegio en el proceso que Karl Marx -siguiendo Adam Smith- denominó como de acumulación originaria de capitales" nos dice Fernando Mires.

Efectivamente si no hubiera sido por el oro y la plata que cayeron sobre Europa provenientes de América, el capitalismo no hubiera tomado el ritmo, ni la forma en la que se realizó. España vino a constituirse de esta forma en el componente más activo del capitalismo como sistema mundial.

España vino a ser el medio del que se valió el naciente capitalismo europeo para realizar su proceso de expansión universal.

Sin embargo la burguesía española era de una gran precariedad y nunca estuvo en condiciones de erigirse como clase y plantear y discutir sus intereses con el resto de las clases de la sociedad. Incluso cuando una burguesía parecía desarrollarse era rapidamente liquidada: por las otras clases sociales: tal el caso de la expulsión de los Judíos o el aplastamiento de la rebelión de los comuneros de Castilla y de las cofradías de Valencia en 1520.

Así, España sin una burguesía fuerte, fue fácil presa de los capitalistas extranjeros y muy pronto hasta las propias empresas de conquistas y colonización fueron financiadas por los Fúcares (los banqueros alemanes Fugger).

Esta burguesía europea buscó concentrar toda la responsabilidad en España, para ocultar la verdadera esencia de la culpabilidad repartida por las ganancias del capital, cargándole toda la barbarie y todas las atrocidades a una sola nación. De esta forma la Leyenda Negra contra España era un arma ideológica inteligente de la lucha de las metrópolis que acompaña el desarrollo del capitalismo y que el correr de los siglos no aminoró pretendiendo dar sensación de verdad histórica a la teoría del chivo emisario.

Si la suerte de los habitantes de las Indias fue una tragedia cuando cayeron en manos de los conquistadores españoles, no parece difícil imaginar cuanto más terrible hubiera sido toda la conquista en manos de empresas puramente capitalistas sin el menor matiz del ingrediente de las conquistas de las almas para la cristiandad.

Por eso la brecha abierta por las voces de algunos hombres que hicieron de la defensa de los indios la causa de sus vidas.

Seis: La "Identidad" de América

Lewis Carroll en Alicia en el país de las Maravillas sospechaba que las palabras tenían dueño. Los relatos españoles y los relatos de la memoria indígena pertenecen a los unos y a los otros y ninguno puso en su mente lo que no le pertenecía como sentimiento suyo. Luego, los historiadores hicieron lo suyo. Estudiaron el descubrimiento de América, pero descubrimiento fue en los primeros 10 o 20 años en los alrededores del 1500. Luego, trabajaron la conquista pero ella fue el lapso de entre 50 o 70 años y luego se cerró.

Pero por 500 años seguimos con el descubrimiento y la conquista. Cómo podrá entender el español recién llegado que estaba frente a civilizaciones de gran alcance, si estos hombres no conocían la rueda, el hierro, las bestias de carga, o mismo, la escritura?

Sin embargo el mundo americano, en algunas zonas, había logrado ese milagro.

América era una suma de comunidades de lenguas, de culturas diferentes, aisladas casi completamente. En este panorama tan diverso se presentó el español europeo que opta por no respectar esa diversidad y toma la decisión de cristianizar a la fuerza e hicieron una América cristiana en 50 años. Por eso en Méjico-país de una gran tradición cultural- se adora a la Virgen de Guadalupe, seguramente de manera muy distinta a como los cristianos europeos visualizan su cristianismo, pero es adorada al fin de una forma cristiana.

España imprimió su sello.

"No somos españoles, no somos indios, somos otra cosa, somos una especie de pequeño género humano" decís Simón Bolívar.

Si sumamos la sangre negra nos habremos de encontrar con el gran hombre americano: el mestizo. El mestizo, fruto y resumen no solamente del mestizaje de sangre sino del mestizaje cultural.

"Si bien no somos europeos, somos en cambio europoides" nos dice Fernández Retamar.

Y eso es toda América Latina.

Por España fundamentalmente, la historia de América Latina es un continente que tiene óptimas condicionantes de verse integrada aunque existan hoy aún tensiones culturales u otros tipos de enfrentamiento.

Por todo ello, no estamos obligados a reconocernos amputados. No es que siendo español debe negarse lo indio o viceversa. Porqué no aceptar que los unos y los otros se vieron imágenes de lo que no eran? No eran asiáticos los indígenas de este continente ni eran dioses los que llegaron.

Hubo toda una diversidad y una gran confusión. Y de esa diversidad y confusión va construyéndose la identidad latino-americana.

El encuentro de dos mundos hacia el 1500 parece ser el punto de partida del análisis histórico. Y no se pretenda encontrar salvo ignorancia o mala fe -que con ello se intenta disimular o ignorar las atrocidades de la conquista, con su explotación o con sus muertes de miles de indígenas.

HOY ES
HISTORIA

Servicio de suscripciones directamente, dentro y fuera del país.
El costo actual de las suscripciones para el Uruguay: un semestre (tres números N$ 40.000) por un año (seis números N$ 80.000).
A las personas que se interesen por completar su colección ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según el siguiente detalle, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar			
		Pesos		Dólares	
1984	Números 4, 5 y 6	N$	20.000	U$S	6
1985	Los seis números	N$	20.000	U$S	6
1986	Los seis números	N$	20.000	U$S	6
1987	Los seis números	N$	20.000	U$S	6
1988	Los seis números	N$	18.000	U$S	5
1989	Los seis números	N$	18.000	U$S	5
1990	Los seis números	N$	15.000	U$S	4
1991	Los seis números	N$	15.000	U$S	4
1992	Los seis números	N$	15.000	U$S	4

Con el pago de una suscripción anual se entrega un ejemplar de cada uno de los dos índices trianuales editados hasta la fecha.
Los pedidos de suscripción y de toda otra información deben hacerse a Casilla de Correo Nº 6311 C.P. 11.000 Montevideo - Uruguay o por Teléfono al: 70 3315

EL TRATO AL INDIO EN LA COLONIZACION IBERICA Y EN LA ANGLOSAJONA

A. Fernandez Cabrelli

Para poder formarnos una opinión justa y acorde con la verdad histórica respecto al trato dado a los aborígenes americanos por los colonizadores ibéricos durante los primeros siglos de su dominación, es preciso compararlo con el que aplicaron a los nativos los colonizadores anglosajones y sus sucesores los independizados angloamericanos, en el norte del Continente.

Veremos como, de esa confrontación, se podrá deducir que la "leyenda negra" elaborada (sobre bases reales, pues por cierto fue duro y expoliatorio el manejo que del elemento autóctono hicieron los encomenderos españoles y los colonizadores portugueses) por los hombres de la Ilustración contra la colonización ibérica, se nos presenta exagerada y parcialísima y la condena definitiva muy severa en su caso, y muy atenuada en el de sus competidores.

En efecto, en el caso de la colonización ibérica, no sólo fue mejorando con el transcurso del tiempo la condición de los indios esclavizados, sino que desde el primer momento fueron muchas las voces que en España, -Zumárraga, Quiroga, Las Casas, entre otros, se levantaron y demolieron los argumentos doctrinarios, los razonamientos con que se pretendía cohonestar la esclavitud de los indios-; también en América hubo quienes, por ejemplo: el obispo Marroquin de Guatemala) no dudaran en condenar los atropellos y defender a las víctimas.

El argumento de que "las guerras justas" excusaban el sometimiento a la esclavitud de los "paganos" vencidos, y el de que "la servidumbre natural de los incapaces de razón, moralmente frágiles y físicamente débiles" que los aristotélicos querían aplicar a los indios era rebatido por Las Casas, el ex-encomendero hecho fraile, arguyendo que "dar por sentado que los indios eran irracionales entrañaba suponer que al Creador le faltaba o bondad o poder", además que quien conociera a los indios, sabría que no eran irracionales.

Estos argumentos fueron escuchados en la Corte donde desde el inicio de la Conquista había existido la preocupación por cristianizar y educar a los indios.

Carlos V prohibió en noviembre de 1526 que se cautivara a los nativos para hacerlos esclavos, así fuera en "guerra justa ordenada por el

rey"; prohibió asimismo herrarlos (marcarlos) amenazando con la confiscación de bienes a quien no obedeciera; el emperador ratificó ese ordenamiento en 1530 y en 1532. Quien tuviera esclavos debía llevarlos ante la Audiencia para hacer matrícula de ellos, liberándose de inmediato al que hubiera sido injustamente sojuzgado.

En Nueva España los esclavistas movieron sus influencias en la metrópoli y consiguieron que en 1534 se derogara de hecho la ley de 1530; al exigir que se sacara licencia para poder esclavizar a los indios rebeldes se generaba la posibilidad legal de hacerlo. Los teólogos y juristas contrarios a la esclavitud prosiguieron su campaña humanitaria y elevaron denuncias al Papa. En 1537 Paulo III emitió la Bula Unigenitus que "confirmaba" la racionalidad de los indios. Fray Francisco de Victoria insistió en sus relecciones "De los indios recientemente descubiertos": aún cuando los indios fueran "romos e ineptos" debían ser tratados como hijos sometidos a sus padres y no como siervos.

En 1538 se prohibió que incluso los caciques pudieran someter a su gente a la esclavitud. En 1542 el emperador firmó las Leyes Nuevas según las cuales no se podía hacer esclavo a indio alguno ni por guerra, rebelión o rescate, ni de ninguna otra manera, sino que debían ser tratados como vasallos de la corona de Castilla.

Cuando se trató de poner en vigor las Leyes Nuevas hubó reacciones contrarias en América, los esclavistas peruanos se revelaron, en México quedaron en suspenso algunos ordenamientos como el de la puesta inmediata en libertad de los indios injustamente esclavizados, en Guatemala los encomenderos y las propias autoridades coloniales resistieron el cumplimiento de las pragmáticas, Las Casas fue calificado, en 1545, de "fraile bellaco y mentiroso" por el Ayuntamiento de la capital de aquella Capitanía.

Tampoco en Yucatán se cumplieron las reales disposiciones favorables a los nativos, ello provocó una sangrienta rebelión de los indígenas, 1546-1547; bien manejados los sucesos por aquellos interesados en mantener el sistema esclavista trajo como consecuencia que "persuadido el Consejo de Indias que era necesaria una medida punitiva", decidió mantener el sistema de esclavitud dejando a discreción de la Audiencia la solución del problema. Sin embargo en 1551 don Luis Velasco segundo virrey de Nueva España resolvió poner en ejecución las Leyes Nuevas que en lo relativo a la libertad de los esclavos estaban "sobreseidas pero no derogadas", según su interpretación. Pese a la oposición de los esclavistas decenas de miles de indios (150.000 varones se ha dicho, al parecer con exageración) obtuvieron la libertad.

En Nueva España, como en el resto de la América colonial, si bien estas medidas atemperaron en algo la situación de los aborígenes no liquidaron la cuestión. En 1600, por ejemplo, Luis de Carvajal, gobernador de Nuevo León, iba en expedición anual a los ríos Bravo y Palmas "como quien iba a la caza de liebres y venados", cada año capturaba entre 800 y mil indios que enviaba a vender a México.

El virrey Martín Enriquez había convocado en 1569 una junta a la que encomendó el estudio de la situación de los chichimecas quienes, porque resistían la ocupación de su territorio, venían siendo diezmados y esclavizados. Se llegó a la conclusión de que era legítimo otorgar en servicio a indios adultos por sólo trece años.

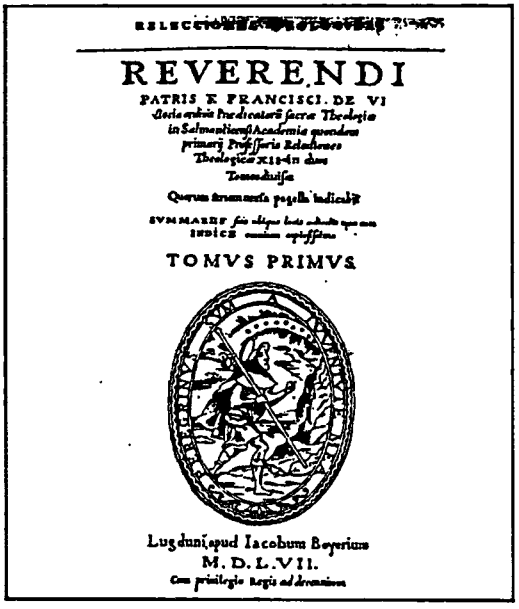
Los abusos continuaron en todo el territorio colonial pese a que los teóricos de la esclavitud cesaron en su propaganda y la incrementaron aquellos que defendían la dignidad humana de los naturales y su derecho a la libertad.

De cualquier manera es cierto que en ningún momento existieron teorías que justificaran el exterminio de los indios ni intentos sistemáticos de llevar adelante el genocidio de las razas nativas; por otra parte ni españoles ni portugueses despreciaron relacionarse con el elemento autóctono, el mestizaje constituyó singularidad definitoria de sus métodos de colonización.

En cambio, de muy distinta manera procedieron los conquistadores anglosajones en el norte; en general no explotaron a los indios, simplemente los eliminaron; incluso elaboraron doctrinas tendientes a cohonestar, cuando no a impulsar el genocidio.

Veamos: Bruce Johansen y Roberto Maestas en la página 21 de su libro "Wasi chu, El genocidio de los primeros norteamericanos" afirman y documentan: "En las fronteras de la América inglesa, los misioneros predicaban la palabra de Dios, mientras los estrategas militares consideraban la idea de regalar a los indios cobertores contaminados de viruela" en la nota consiguiente, al pie de página amplían: "Posteriormente esta baja resistencia a la viruela fue considerada como una táctica militar".

Francisco de Vitoria



REVERENDI

PATRIS F. FRANCISCI. DE VI

TOMVS PRIMVS

Lugduni apud Iacobum Boyerium

M. D. L. VII.

Reproducción facsimilar de la Primera Edición de las "Relecciones Teológicas" del P. Vitoria (Lyon, 1557)

Los historiadores Francis Parkman y Howard Pekman han descripto los planes confeccionados en 1763 por el general Jeffery Amherst y por el coronel Henry Boquet del ejército inglés; se proyectó regalar cobertores a los indios senacas y cayugas situados a lo largo de las fronteras occidentales en Pensylvania, Maryland y Virginia no para abrigarlos sino para matarlos, ya que aquellos elementos habían sido previamente infectados de viruela; el proyecto fue efectivamente llevado a la práctica y el escritor norteamericano Pikney confirma la versión en su libro América way of violence (pág. 102).

Eso planearon y ejecutaron ya pasado la mitad del siglo XVIII los conquistadores anglosajones; a partir de su independencia y hasta muy avanzado en siglo XIX siguieron actuando y opinando de idéntica forma los angloamericanos de las antiguas Trece Colonias.

Pero hay mas y mucho mas contundente: en 1783 Hugh Brackenridge, político y escritor de predicamento en las altas esferas gobernantes de su país afirmó que "el exterminio era un destino util para los animales llamados vulgarmente indios", quienes como no usaban mejor la tierra carecían de derecho natural a la misma (Narratives of the perils and suffers of Dr. Knight

and John Slones, 1876, pp. 62,71; citado por Albert K. Weinsberg en "Destino Manifiesto", Paidos Buenos Aires, 1968).

En la obra de Johansen y Maestas, página 24, se transcriben conceptos emitidos en pleno Senado de los Estados Unidos, en 1880: "El Congreso debe informar a los indios que ya no pueden seguir siendo rompeolas contra los mares de la constantemente creciente de la civilización... No puede permitirse que una raza ociosa y manirrota de salvajes se ponga en guardia ante las arcas de los tesoros de la nación, que guardan nuestro oro y nuestra plata...". También reproducen esos autores, en el libro "To the point international" (Bruselas, octubre de 1967, p. 52) la siguiente opinión: "Como señaló John Tolan, el concepto de Hitler de los campos de concentración así como la práctica del genocidio debió mucho a sus estudios de la historia inglesa y norteamericana. Hitler... tuvo muchos elogios para la eficiencia de los norteamericanos para exterminar salvajes...".

Lamentables son los términos con los que, quien por tantos conceptos debe ser considerado admirable repúblico, se refirió al tema en su Autobiografía; allí sostuvo que "el ron es el medio preciso de realizar el designio de la Providencia de extirpar a estos salvajes para dejar sitio a los cultivadores de la tierra" (Autobiography, Writins of Benjamin Franklin, T. I, pág. 376, citado por Weinberg).

Ya en el siglo XIX, en 1819, el representante Strother, en un debate realizado en el Congreso de los EE.UU., justificaba la guerra de exterminio llevada adelante en la frontera de las Floridas contra los indios seminolas expresándose en estos términos: "Es el punto en que la raza se muestra más progresista, pero bastará afirmar el principio de que... el indio es el señor supremo de este vasto territorio para que se interrumpa el progreso de la humanidad y una de las más bellas y fértiles extensiones de la tierra se vea condenada a perpétua esterilidad, como campo de caza de unos pocos salvajes" (Annals of Congress, 15º Cong., 2a. Sec., col. 838, citado por Wainberg).

Años más tarde el representante Wild, de Georgia, defendía el genocidio argumentando: "Y si fuera posible perpetuar la raza india ¿cuál sería la consecuencia? Pues bien, que cien mil veces más blancos no habran de nacer, porque los indios asolaran y poseeran, sin gozar de ella, la tierra que debe suministrar subsistencia a los futuros blancos" (Reg. of Debats, 21 Cong. 1a. sec. p. 1125 citado por Winberg).

Así actuaron, así teorizaron los conquistadores anglosajones y sus sucesores estadounidenses en relación con la "cuestión indígena".

Al presente la embestida contra los supervivientes de los sucesivos genocidios se lleva a cabo por diversas vías, ya no tan sangrientas pero no menos condenables, la más notable es aquella que agrede a los niños indios en sus corazones y sus espíritus y a ella se refieren Johansen y Maestas en la obra ya referida: "Con excepción de algunos profesores sensibles, las escuelas les enseñan a los indios a odiar sus propias tradiciones y lo que les queda de su cultura. A un subcomité del Congreso sobre la educación de los indios se le dijo lo siguiente en 1968: "No hay un sólo niño indio que no regrese a su casa avergonzado y lloroso después de una de esas sesiones en que se le enseña que su pueblo es sucio y parecido a los animales; que son una especie de seres humanos inferiores". Utilizando esa denigración, prosiguen los mismos autores, las escuelas les enseñan a los indios la sumisión y el odio hacia sí mismos: "Los niños indios se enfrentan a presiones sin tregua encaminadas a la sumisión y la aniquilación cultural. Todos los que pasan por el sistema de educación india se convierten en víctimas de la guerra educativa".

Una experiencia educacional que menosprecia la cultura y la herencia tradicional le deja al niño dos opciones: soportar continuamente su odio hacia sí mismo, o adoptar la cultura del conquistador, asimilación o inanición espiritual: "El sistema educativo norteamericano para los indios no es primordialmente un "sistema educa-

tivo". Se comprende mejor como una división importante del "propio complejo militar industrial" de ese sistema que le hace la guerra sin tregua a la superviviencia de los indios" transcriben de Edgar Chan. Por su parte el cine norteamericano nos proporciona muy a menudo ejemplos del maltrato y discriminación que deben soportar, todavía hoy, los indios y otras minorías raciales, los chicanos, por ejemplo.

Tenemos así que la obsesiva política de eliminación física de la raza autóctona practicada y justificada, sin mayores voces discrepantes, por los colonizadores ingleses, más tarde quizá con mayor énfasis y mayor apoyatura teórica por los independizados angloamericanos, enraizó tanto en el alma del pueblo estadounidense que aún continúa manifestándose a través de conductas sociales y oficiales como las que venimos de conocer.

Sabemos que nunca, aún en los peores momentos de la colonización ibérica, el maltrato dado al elemento nativo llegó a niveles de genocidio sistemático, organizado, y justificado, además por la doctrina; el mestizaje es prueba, la más contundente, de que no sólo no hubo contenido racista en la actitud de los explotadores y de los esclavistas españoles y portugueses sino que la alianza de la sangre generó la que Vasconcelos llamaría "raza cósmica".

Así nos explicamos porqué, mientras en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú y tantas otras patrias, tantas otras comarcas de Nuestra América, colonizadas por hispanos y lusitanos, el volumen de población india y mestiza es muy considerable, en algunos casos dominante. En los Estados Unidos y Canadá los descendientes de los primitivos habitantes constituyen minoría de minorías.

Eso, el mestizaje, es lo que olvidó Neruda cuando refiriéndose a la empresa conquistadora, colonizadora y expoliadora de la Hispanía dijo: "Salimos perdiendo... salimos ganando... se llevaron el oro y nos dejaron el oro... se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Sí, nos dejaron las palabras, el idioma símbolo mayor de las culturas, pero también quedó, abundante, la sangre de los conquistadores mezclaba con la sangre de los conquistados y tambien sobrevivieron, dominantes en número en tantas regiones, las etnias autóctonas.

Grabado del siglo XVI con una cena de caníbales.

LAS COSAS DE ESPAÑA Y LA POLÍTICA AMERICANA DE CARLOS III EN INGLATERRA

(Las observaciones del conde de Malmesbury durante la crisis de las Malvinas)

Manuel Moreno Alonso

La debilidad nacional en España, decía el duque de Wellington, es alardear de su fuerza.

Richard Ford, Las cosas de España, cap. I

La crisis de las Malvinas, durante el reinado de Carlos III, es reveladora al máximo de la política americana de España, de una parte, y de la política internacional europea, de otra. En sí mismo, el incidente diplomático (la grave fricción hispano-inglesa, y la actitud de Francia) es el mejor exponente de la política española e incluso de la forma de actuar de los políticos carolinos, con tanta frecuencia contradictoria y desacertada. Independientemente de la "cuestión" del archipiélago malvinés, suscitada antes de producirse el conflicto entre España e Inglaterra de 1770, y, también, de las posiciones de los contendientes, la crisis de este año dice mucho acerca de la forma de llevarse a cabo la política en España. Una "forma" que, por otra parte, no ha sido solo privativa del reinado de Carlos III ni tampoco de la época del llamado despotismo ilustrado. De aquí que sea de gran interés tener en cuenta lo que la personalidad británica más próxima a la corte de Carlos III -el encargado de negocios durante la crisis de las Malvinas- pensaba y observaba de las cosas de España y de los españoles, de los ministros y, concretamente, de la política llevada a cabo por éstos. Su tes-

Retrato del Rey Carlos III con el manto de su Orden, por Mariano Salvador Maella (Palacio Real de Madrid)

timonio, superficial quizás en algunas ocasiones y frívolo en otras, puede también ser revelador de cómo los ingleses valoraban, justa o injustamente, las cosas de España en uno de los momentos "mejores" de la política borbónica pues no en balde la crisis de las Malvinas se resolvió ventajosamente a favor de España.

La llegada a Madrid de un diplomático inglés en 1768

A finales de 1768 (según su diario, el 28 de diciembre, a las once de la mañana), llegaba a Madrid, James Harris, más tarde primer conde de Malmesbury. Era un hombre joven, de veintidós años de edad, inteligente y despierto, que pisaba tierra española por primera vez. Empleó en el viaje, desde su tierra, veintiséis días, recorriendo, según sus cálculos, entre mil cien y mil doscientas millas inglesas. Llegaba contento por "no haber perdido tiempo", salvo un día de estancia en Burdeos y otro en Bayona. El viaje lo hizo a caballo, medio este que aconsejaba a quienes viajaran por España y, gozando de salud, quisieran ahorrar "molestias, tiempo y dinero". Las cualidades personales del recién llegado, su estancia entre los españoles y sus posteriores viajes por Europa hacen de sus observaciones (manifiestas en sus diarios y correspondencia, publicados póstumamente) un valioso testimonio, bien diferente del de tantos viajeros que, sobre todo a partir de entonces, recorrerán las tierras de España de modo fugaz pero con la pretensión de haberlo visto o "entendido" todo.

El paso del Pirineo, en invierno, fue su primera impresión, (too much occupied with attending to my mule to give a loose to my imagination), de la tierra a donde venía designado en misión oficial, y en donde residiría hasta 1771, en que fue nombrado ministro en la corte de Berlín, siendo rey de Prusia Federico el Grande. Desde Roncesvalles hasta Madrid, el joven diplomático atravesó una serie de paisajes diferentes pero que a lo largo del camino (en ningún momento "tan bueno" como en Francia) presentaba la "menor variedad": a large, open barren country, which, excepto now and then a few olive trees, evergreens, oaks, and cork trees, affords little verdure. Para el diplomático, las vistas del nuevo país, aunque a menudo amplios, eran de gran monotonía y cada monte que se alcanzaba servía "solo para mostrar un nuevo escenario de llanura y esterilidad", si se exceptuaban de vez en cuando algún valle y algunos pueblos "moros" y castillos. Y aun así, en tales poblados, el joven viajero, que venía de Inglaterra y acababa de dejar atrás Francia, quedó sorprendido de la "mugre y suciedad" lo mismo de aquellos que de sus casas, en proporción que excedía a cuanto había "concebido". Sin encontrar nada a su paso, pues en las posadas salvo chocolate no había ni camas, el diplomático se dio cuenta desde el principio de que la mejor compañía para un viaje por España no era otra que la de "paciencia, libros y papel y tinta". Tuvo, eso sí, larga oportunidad de oler romero y de percibir el aroma de jaras y brezales. Matorrales estos, por otra parte, que, ante su sorpresa, constituían el único combustible para quemar en las posadas, en donde hasta las chimeneas eran raras. El viajero inglés quedó sorprendido de la forma de calentarse los españoles en pleno invierno con un brasero, a cuyo efecto atribuía, junto con la suciedad e indolencia de aquellos, el color cetrino de buena parte de éstos. En todo el camino, por cierto, no vio ni siquiera una docena de hombres labrando la tierra ni haciendo otro tipo de trabajo. Por el contrario, tuvo ocasión de oir a menudo (lamentándolo con frecuencia) en las posadas, el toque de guitarras desafinadas, particularmente en la noche de Navidad, en que no cesó un momento, acompañadas de cánticos y villancicos. El recorrido en España de sesenta leguas -el trayecto desde Pamplona a Madrid, a través de Tafalla, Ágreda y Alcalá de Hernares- suponía diez días de viaje, en los que lo único que se veía con frecuencia eran los rebaños de ovejas, cuya lana, negra y calidad "excelente, constituye el producto más rico del país".

El joven diplomático que de esta forma alcanzaba Madrid a fines de 1768 en su primera misión oficial (quince años después sería una figura destacada en la diplomacia británica y, como tal reconocido en las principales cortes de Europa), había nacido en Salisbury en 1746. Su padre era a la sazón uno de los más distinguidos eruditos y escritores del momento, autor de obras de pensamiento (Philosophical Treatrises) e incluso dé un tratado de Gramática que, con el título de Hermes, fue muy popular en su tiempo. Gran aficionado a la música, fue amigo personal del gran Haendel (quien le dejó su propio retrato y sus operas manuscritas), y adaptó a su lengua obras de grandes compositores alemanes e italianos. También fue miembro del Parlamento hasta su muerte en 1780, años después, precisamente, de que su hijo abandonara España.

La carrera de este último, antes de su llegada a Madrid, era la propia de un noble inglés enraizado en las letras, la política y los círculos sociales de la corte. En Oxford, en el Merton College, fue condiscípulo del gran Fox, el futuro líder del partido whig, y cuya sombra habría de estar presente en la política británica por espacio de más de medio siglo. Su nombramiento, en edad tan joven, como secretario de embajada y, poco después, ministro plenipotenciario en la corte de Madrid (con un salario, al principio, de 800 libras) se debió precisamente tanto a sus talentos como al círculo de influencias del joven. La propuesta, por otra parte, provino de lord Shelburne, personaje fundamental en la política inglesa durante el reinado de Jorge III, y cuya sensibilidad ante los problemas de América (junto con los de William Pitt, antes y después de la independiente de las colonias inglesas) es bien conocida. Y, en este sentido, en efecto, el inexperto diplomático en la potencia colonial más importante del momento no le defraudaría, como habría de verse pronto en la crisis de las Malvinas. Al igual que sus protectores y sus superiores de Londres, James Harris fue consciente desde el principio de la importancia de los espacios coloniales en la política entre las naciones de Europa.

Su gestión en Madrid durante la crisis, en ausencia del embajador ingles (en realidad, su serenidad y firmeza) le valió el reconocimiento de sus superiores. en posteriores etapas de su carrera -Berlín, San Petersburgo, La Haya- daría pruebas de sus habilidades lo mismo en el aspecto personal (como favorito, por ejemplo, de la emperatriz Catalina) que en el diplomático o político. De ideas liberales, en la línea whig de Fox, su principal tarea diplomática consistió en el logro de una fuerte alianza de Inglaterra con Prusia y Holanda, la otra gran potencia colonial. De su visión de la política de la época dice mucho su actitud de oposición al reconocimiento de la República francesa, en 1793, en desacuerdo incluso con el mismo Fox, y su posterior habilidad en París, en 1796 y 1797, en las negociaciones dé paz con la República. A Mirabeau, que le conoció personalmente en Berlín durante su estancia en la corte prusiana como agente francés, no le pasó por alto la habilidad del inglés, y en particular la conception personelle de cet audacieux et rusé Harris qui veut à tout prix faire su fortune, et enferrer dans un accès de forgue sa nation plus habile que sage. Y, años después, el mismo Talleyrand tendrá ocasión de decirle al nieto del diplomático inglés, cómo según él, el conde de Malmesbury était le plus habile ministre que vous aviez de son temps; c'était inutile dele devancer; il falloit le suivre de pres. Si on lui laissaint le dernier mot il avait toujours raison.

Tal fue el representante de Inglaterra en la corte de Carlos III cuando la crisis de las Malvinas, que, por entonces con tan escasa experiencia, llegaba a Madrid en 1768. No volvió más por España desde su salida de Madrid en 1771 a pesar de qué, once años después, resentida su salud con el clima de Rusia, su amigo Fox le propusiera lá embajada de España. Nombrado conde de Malmesbury en 1800, murió veinte años después, siendo enterrado en la catedral de Salisbury. Durante su retiro de la vida activa no le faltaron nunca la consideración y estima de la nueva generación de políticos ingleses desde

Canning a Palmerston. Durante los años de la guerra de la Independencia -la Penninsular War, para los ingleses- el lord siguió al tanto de los asuntos de España. Entre sus papeles privados se encuentran las cartas sobre la victoria de Bailén, o las que le daban noticia de la entrada de Bonaparte en Madrid. Con razón podría pensar -dado su conocimiento de la política europea- en el escaso acierto o, quizás, en la poca habilidad que los españoles habían tenido en la ejecución de su política exterior. Esta, en la nueva coyuntura, se basaba en la amistad con Inglaterra, tan remota durante el reinado de Carlos III.

Las Indias y la rivalidad tradicional entre España e Inglaterra

Desde la paz de Utrecht hasta la crisis de las Malvinas las relaciones de España con Inglaterra son de ininterrumpida rivalidad; medio siglo, en realidad, de continuos roces diplomáticos cuando no de abierta hostilidad. En muy gran medida la política de relaciones entre las potencias europeas, y particularmente, entre España e Inglaterra están condicionadas por los efectos que cada vez de forma más contundente ejercen los dominios coloniales de América. En dos ocasiones, con anterioridad al reinado de Carlos III, ambos Estados estuvieron en guerra abierta: con ocasión de la llamada guerra de la Oreja de Jenkins (Jenkin's Ear War) y, sobre todo, durante la de los Nueve Años -una guerra esencialmente americana- que, entre 1739 y 1748, aterrorizó el Atlántico. Tras la paz de Aquisgrán, la política de Madrid continuó siendo de anglofobia tal como se advirtió claramente durante el ministerio del marqués de la Ensenada, cuya caída se debió, por último a las continuas quejas de Londres. Durante este tiempo, y a pesar de los progresos siempre en alza conseguidos por Inglaterra, los historiadores españoles advierten "síntomas de vigorización que en último término acreditan la política enérgica" del gobierno de Madrid.

Menos favorables fueron las cosas para España -en pleno reinado de Carlos III- durante la nueva guerra de los Siete Años- la más decisiva para las Indias y para las potencias europeas- a la que España se sumó tardíamente, arrastrada por Francia a consecuencia del Tercer Pacto de Familia. En esta ocasión la victoria fue claramente inglesa, consiguiente humillación de las dos potencias borbónicas. Para España *que conoció la derrota en La Habana y en Manila), el desastre se debió tanto a su inferioridad militar como a la falta de una política coherente en relación con Inglaterra. Carlos III -en opinión de un tratadista de su reinado- no creó esencialmente "una política" sino que continuó mas bien, tras el paréntesis de los últimos años de Fernando VI, la que supo vislumbrar Carvájal

Conde Aranda (1718 - 1798)

y Lancaster. Dictada por los ministros de turno -con sus fobias o con sus prevenciones-, España no tuvo, a diferencia de Inglaterra, por ejemplo, "política genèral, sino políticas circunstanciadas". De donde, naturalmente, la falta de firmeza y de autoridad en Europa y en América.

La historiografía española sobre el reinado de Carlos III ha solido desde siempre -desde los elogios tributarios al monarca con motivo de su

muerte en 1788- sobrevalorar su política y también la de sus ministros cayendo con frecuencia en un evidente relativismo que no se adecua en todo a la realidad. Indiscutiblemente, considerado el reinado -y particularmente su política exterior- desde la perspectiva de los Carlos IV o Fernando VII, la impresión que puede dar es de máximo éxito, pero hay mucho de espejismo en esta valoración. La guerra con Inglaterra de 1761, por ejemplo, fue un rotundo fracaso para España hasta el punto que un sagaz observador contemporáneo como Tanucci pudo ver cómo Inglaterra "ganó cuanto Colón, Fernando y Cortés ganaron para España". Y Danvila, el mejor conocedor del reinado, confirma los descalabros de la política española en dirección, en sacrificio de hombres y en pérdida de dinero y territorio. Con la particularidad que, en su opinión, "la historia de lo ocurrido en las islas Malvinas desde 1764 y 1771 constituirá siempre el reflejo exacto de las relaciones entre España e Inglaterra desde que terminó en 1763 la primera guerra y de los hechos que lógica y naturalmente precipitaron la segunda".

Antes del incidente grave surgido con Inglaterra, la "cuestión" de las Malvinas se había planteado con Francia, que, con la expedición de Bougainville de 1763, pretendió a costa de España, compensar las pérdidas experimentadas en Canadá este mismo año. El ministro todopoderoso Choiseul -omnipotente en Francia y en España, pues sus directrices orientaban en buena parte las decisiones de la corte de Madrid- estaba seguro de que podría con habilidad llevar a cabo sus propósitos. Pero había que estar ciego -como desde el principio pudo ver el conde de Aranda- para no darse cuenta de que la política francesa era por lo menos lo mismo de "pérfida" que la de Albión. Y a los españoles los franceses les resultaban más "antipáticos" aún - por usar la expresión del P. Feijoo- que los mismos ingleses. Pero lo mismo ocurría en Nápoles -el otro reino borbónico-, donde, al decir de Danvila, "el ódio a Inglaterra no eran tan intenso como el que se tenía a los franceses.

Desde el punto de vista colonial resultaba evidente que lo que el ministro Choiseul pretendía, con el establecimiento francés en el Atlántico Sur, era la busca de un nuevo enclave a costa a España. Y su justificación ante el gobierno de Madrid era la característica de aquellos affaires de coeur que fueron los llamados Pactos de Familia: la lucha contra Inglaterra y la ayuda "familiar" a España con la consiguiente intervención en la política de Madrid y, por supuesto, la instalación de los súbditos de Francia en las Malvinas, dada la imposibilidad por parte de España de poblar aquellas islas del Atlántico. Cuando España sin embargo, con una energía de la que el primer sorprendido fue el mismo Choiseul, reclamó el reconocimiento de su soberanía, los franceses no tuvieron más remedio que abandonar el archipiélago aunque, eso sí, tras la consiguiente venta a España. Tan convencido había estado el ministro de la debilidad española. Y, en efecto, la respuesta dada por España a las pretensiones de Francia tienen todo el carácter de una reacción brusca, inesperada y sorprendente, que lo mismo peca por exceso que por defecto; la propia, en suma, de los débiles.

Fue también, en definitiva, la misma reacción ante las pretensiones británicas con las Falklands. Por parte española se actuó de pura corazonada, sin contar con los recursos correspondientes para llevar a cabo un enfrentamiento con Inglaterra y, por supuesto, sin contar con la ayuda de la "familia francesa" tal como los cortesanos de Madrid vieron desde el primer momento. Y entretanto -para decirlo en palabras de un tratadista del tema- "el único que, con su acostumbrada mediocridad, continuaba sin darse cuenta del problema era el embajador (español) en París", quien aceptaba "rotundamente" las declaraciones de Choiseul, y citaba en apoyo de las mismas, el "repetido argumento del ministro francés: aunque España no se encontrara unida a Francia por el pacto de Familia, tendría nece-

sidad de estarlo por propia conveniencia, puesto que era el contrapeso lógico de inglaterra". En el fondo, lo que se ventilaba en la nueva crisis no era sino un incidente más en la oposición entre Inglaterra y Francia, aunque esta vez a costa de España. Para decirlo con palabras de Voltaire, se producía en el Atlántico sur lo que, pocos años antes, había ocurrido en América del Norte: que une légère querelle entre la France et l'Angleterre, pour quelques terrains sauvages vers l'Acadie, inspira une nouvelle politique à tous les souverains d'Europe.

De "inteligentísima" ha sido calificada la "maniobra política" de la corte madrileña en la reclamación española ante Inglaterra por la ocupación de las islas. Pero tan exagerado calificativo no se corresponde con la realidad, de la misma manera que no parece de recibo la afirmación de que dejándose a la Gran Bretaña "sin bases en que cimentar sus apetencias", España, en cambio, "podía guardar como reserva su propia concepción ideológica acerca de los fundamentos de la colonización", como señalaba Gil Munilla. En verdad no puede considerarse así la nota de protesta enviada por España a Londres, por mucho que quiera valorarse el "sentido españolísimo del problema". La crisis puso de relieve desde el principio que la solución de la misma por parte borbónica estaba más en Francia que en España, de donde el "escándalo" producido en la corte de Madrid al conocerse la postura ambigua de Choiseul. Y a fin de cuentas a París se debió tal vez la resolución del conflicto sin necesidad de acudir a las armas. Una guerra, por otra parte, que tal como indican tantos testimonios de la época tenía sobrecogida España hasta el punto de que, según palabras de Choiseul, se hallaba "muerta de miedo por cualquier incidente que pudiese conducir a la guerra". Y naturalmente que en aquellos momentos, dada la situación, a la corte de Londres debió de resultarle del mayor interés y provecho las noticias comunicadas por el activo y perspicaz representante en Madrid, James Harris, el futuro conde de Malmesbury.

La corte de Madrid ante los ingleses

En los momentos más críticos de la cuestión de las Malvinas, las noticias que los representantes ingleses en la corte española podían dar de ésta habrían de resultar de la mayor trascendencia, más allá de la mera información diplomática. Pues, en definitiva, ¿cómo no habría de influir en las directrices de Londres su conocimiento previo de las cosas de España? Y, en este sentido, las observaciones de James Harris, tal como se desprenden de sus diarios y correspondencia, no dejan lugar a dudas sobre la imagen -real o equivocada- que los ministros de Westminster tuvieron de España y de su corte, desde la figura del rey hasta la situación en que se encontraban sus súbditos, pasando naturalmente, en primer término, por la de los principales protagonistas de la crisis malvinesa. Si a otros viajeros -cual fue el caso del Rev. Edward Clarke, en sus Cartas sobre España, escritas pocos años antes de la llegada de Harris a Madrid- no les resultaba "prudente ni decente" manifestarse sobre la habilidad de los ministros ingleses frente a la mañosidad de los españoles, muy otro era el caso de aquel cuya misión era la de informar (quizá de forma poco prudente o decente) de las cosas de España.

En su diario de 1769, el futuro conde de Malmesbury, recién llegado a Madrid, anotaba cómo, aparte de la capital, las otras diferentes residencias de la corte eran Aranjuez, San Ildefonso o La Granja, el Escorial y El Pardo. Aunque, en su opinión, el típico español (the most perfect) no se encontraba luego en ninguno de estos lugares o reales sitios: había que buscarlo en Andalucía, donde se encontraba "el majo real, la verdadera gitana, los mejores caballos y los toros más bravos". Entre sus hombres, el lenguaje también era "diferente" y el acento más marcado. De la misma forma que sus tipos o, por lo menos, sus formas de vestir se aparecían distin-

perfumaban el ambiente. En sus inmediaciones, junto al río, era precisamente donde, en tiempos de la reina doña Bárbara, se celebraban con la mayor pompa las parties de placer. En las inmediaciones del palacio estaban los gallineros que divertían a la familia real, y la Casa de las Vacas, construida por Grimaldi, y de la que, aparte de la leche, se obtenía una "excelente" mantequilla. El nuevo rey -Carlos III-, por consejo de su confesor el padre Osma, había decidido construir aquí, por cierto, un convento para los franciscanos a un elevado costo, pero el lugar era tan inapropiado, por otra parte, que los frailes o tenían que irse de allí durante algún tiempo del año o se arriesgaban a morir. Para evitar, en efecto, los brotes epidémicos, dichos religiosos bebían vino de la Mancha: cuatro botellas diarias de un licor más fuerte que el Oporto, según le confesó al diplomático el mismo Grimaldi.

Cuando la corte residía en Aranjuez, el Sitio abundaba en distracciones: contaba con una "buena" ópera italiana y, últimamente, una representación española a la "manera francesa", que había formado en Sevilla Olavide y que, en la primavera de 1770, fue llamada a Aranjuez por el ministro Grimaldi. Representaban piezas traducidas del francés, con el mismo tono de declamación pero de forma tolerable. Además de estos entretenimientos teatrales había otros como el de las carreras de caballos sin jinetes a la florentina, que era de lo "más insulso" que podía imaginarse. En el mismo año de 1770, el príncipe de Asturias dió ante el rey y la princesa un magnífico espectáculo en el que participaron, ataviados a la antigua usanza, los nobles de mayor prosapia además del príncipe, su tío el Infante don Luis, y su hermano el Infante don Gabriel. Y consistió en la exhibición magnífica de la doma a la española ante el rey, los embajadores extranjeros y las figuras más distinguidas del reino. También había en Aranjuez una buena plaza de toros aunque su circus, pese a su considerable tamaño, no eran tan grande como el de Madrid.

Según el diplomático inglés, nada era más falso que la "opinión general recibida por el mundo" de su actual Católica Majestad Carlos III. Apenas si se le consideraba como algo más afortunado que su desgraciado hijo (el primogénito a la sucesión en el reino de Nápoles), y a quien su padre había excluido "por imbecilidad"; suponiéndosele desprovisto de todo sentimiento y de cualquier otro talento como no fuera el de la caza. Así se le imaginaba como incapaz de seguir medianamente las sugerencias de sus ministros hasta el punto de desconocer todo tipo de asuntos y, lo que era peor, sin voluntad ni siquiera de pretenderlo. Tal era la imagen, bien falsa, según el inglés, que del monarca español corría fuera de España hacia 1770. Pero, según Harris, nada menos cierto: el rey Carlos III de España, de haber contado con una educación mejor que la dada usualmente a los príncipes de la familia Borbón, podría haber sido el monarca más notable de la casa desde la época de Enrique IV. Según el inglés, el rey español tenía una buena cabeza, "comprendía con gran presteza, y contesta con incomparable precisión". Su corazón, a su manera de ver, era también "excelente; el mejor de los padres y de los amos, y aunque déspota, nunca un tirano". Y para demostrar esto, según Harris, ningún testimonio mejor que el hecho de que seguía rodeado de los mismos sirvientes que ya estaban con él en Nápoles en 1733. Todos habían encanecido en su servicio, encontrando en su dueño "un afectuoso amigo", y sin haber sufrido ningún capricho ni ninguna palabra fea.

El rey de España, según la versión del diplomático inglés, había escogido "sabiamente" a sus ministros no de entre sus favoritos; y, durante horas, conferenciaba con ellos todos los días; encontrando éstos, por su parte, iniciativas propias en el monarca. Cuando sus ministros -decía el diplomático- no se atrevían a contradecirle, el rey, con frecuencia, accedía a sus argumentos para, de esta forma, llegar a mejores acuerdos. Tales eran, según Harris, sus buenas cualidades. Sus faltas, por el contrario, eran, en su opinión, las siguientes: una "falsa" idea de la

gloria y poder de su monarquía; un carácter que, cuando se irritaba, era irreconciliable; una sumisión ciega y fatalista de las cosas que atribuía a "voluntad de la Providencia"; y, por último, tal afición a su diversión preferida, la caza, que le llevaba a ser negligente en importantes menesteres. "Por estas razones -añadía el diplomático británico- resultaba fácil enardecerle, insistiéndosele en la creciente ambición o conducta insolente de otro Estado, y este ardor, una vez inflamado, no se le enfría". Así, por ejemplo, cuando se le decía que "nosotros éramos una nación cada vez más dominadora" decía el diplomático- "él sufría el tener que ir a la guerra con nosotros; pero nuestros éxitos durante el curso de ésta en vez de ejercer su debido efecto, mostrándole nuestra fuerza y su impotencia, producían en él el efecto opuesto, y su vanidad recibía un golpe que no tenía cura". Entonces, según el inglés, paliaba sus reveses de la fortuna con su "específico universal" de la Providencia, a la que atribuía la pérdida de La Habana y Manila, la desafortunada campaña de Portugal e incluso la insurrección de Madrid.

Sin considerar "nunca" que tales hechos desfavorables a su causa podían tener orígenes "menos divinos", el diplomático inglés, irónica y maliciosamente, señalaba que en verdad, de considerar sólo a la Providencia, ésta no había podido darle mejores pruebas de su favor e indulgencia, "asistiéndole con una sorprendente buena suerte en sus partidas de caza". Y, según Harris, hasta tal punto estaba persuadido de esta doctrina que, durante el última guerra con Inglaterra, prohibió expresamente que, antes de la tarde, mientras se encontraba cazando, se le interrumpiera con noticias urgentes de aquella. Su alianza con Francia se debía, a juicio del diplomático inglés, "en parte a la aversión que nos tiene, y, en parte, a la facción francés que le rodea, aunque principalmente a sus lazos familiares, de que se siente muy orgulloso". Así, mientras ayudaba con dinero a Francia para fomentar sus lamentables intrigas en Suecia y en Polonia, "de que nada bueno puede resultar a España, sus propios súbditos se mueren de hambre, y sus hacendistas no saben lo que se hacen". Esta política, según Harris, contribuía también a alienarle las simpatías de sus súbditos, quienes "aunque bajo un gobierno monárquico preservan su libertad de pensamiento más que nadie en el mismo estado en Europa". Cierto -añadía el inglés- que los españoles respetaban a su rey y contribuían a sus empréstitos pero crecía el descontento al darse cuenta de que esto no repercutía en ellos y los beneficiados no eran otros que los franceses. En resumen -concluía Harris- Carlos III de España tenía "grandes buenas cualidades y grandes malas cualidades". Y, entre éstas, no era la menor su obstinación, de la que ninguna fuerza o argumento era capaz de apartarle una vez tomada una decisión; aunque, según decía finalmente el agudo diplomático, "aquellos que le conocen bien, saben cómo hacerle adoptar la que ellos escogen; así se ve reducido a lo que muchos de sus monarcas hermanos son, y puede considerarse que no es otra cosa que no disponer de nada que no sea sus perros y su juego".

El príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, era por entonces, según los recuerdos del diplomático, un hombre robusto y de buena salud, pero que, a pesar de su espíritu franco, había tenido una errónea educación. Sus diversiones, por ejemplo, seguían siendo infantiles; mientras el rey, su padre, lejos de confiar en él, ni siquiera le permitía incluso la apariencia de hacer nada. El príncipe, por su parte, según el testimonio del inglés, lo sentía en verdad pero en vez de querer corregirlo buscaba su consuelo en el campo. Tocaba el violín una hora todos los días más por rutina que por afición a la música; y excepto este tiempo y el de la comida el resto del día lo dedicaba también a la caza. Y durante las noches, con la presencia de la princesa, él y otros jóvenes cortesanos solían jugar a la lotería. El príncipe, según Harris, no sólo no era francés sino que odiaba a éstos, y, aunque, comprendía la lengua, nunca la hablaría. Tales principios, a juicio del diplomático inglés, se los habían incul-

cado los duques de Béjar y San Esteban, y don Agustín de Lancaster, todos ellos "buenos amigos" de Inglaterra. Pero, de cualquier forma, Harris no se atrevía a aventurar su "futura disposición" pues tratándose de una persona como él estaba de más cualquier consideración previsible porque "él es lo que es por contingencia, no por convicción".

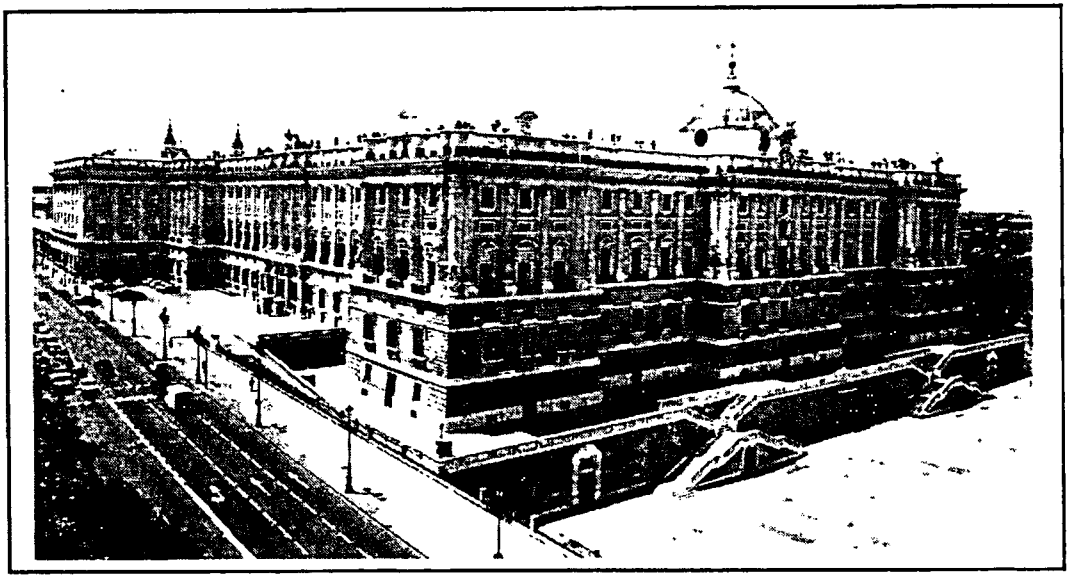
La princesa de Asturias, de la familia de Parma, era, según el joven diplomático, una mujer atractiva, de carácter afable y ambicioso, lo que se unía a una vanidad sin límites. Tenía en común con todo tipo de mujeres, al decir de Harris, un "deseo de complacer" que en su caso llegaba a extrema coquetería. Y con un alma por completo francesa, sentía un gran afecto por lo español, cuya lengua hablaba a la perfección, hasta el punto de que rara vez, excepto cuando se dirigía a ministros extranjeros, hablaba otra. Dominaba por completo al príncipe hasta el punto -señalaba Harris- de guiarle de todo, y hacer lo que ella quería. Su favorito por entonces era Lancaster, quien, en las partidas de cartas no dejaba de corresponder a su continua conversación. Si la princesa, al decir del diplomático inglés, daba al rey un descendiente, era evidente que desempañaría un "gran" papel en España.

Además del príncipe y la princesa de Asturias, la familia real española se componía de los infantes don Gabriel, don Antonio, don Javier, don Luis y la infanta doña María Josefa. El primero, que se entretenía con las aves de corral, nunca sería, según Harris, de mayor carácter que en el presente. Los otros dos, Antonio y Javier, eran aún demasiado jóvenes pero todo indicaba que serían como sus hermanos. El infanto don Luis, el hermano del rey, era de más grata disposición y tenía un gusto de otra categoría. Le gustaba la música y la pintura, pero al verse obligado a seguir continuamente a su hermano en las partidas de caza, no podía dedicarse al arte. Se divertía con sus gallos, de que era un curioso criador, y con sus relojes de que tenía gran número.

El ministro todopoderoso a la sazón era el marqués de Grimaldi, de ilustre familia genovesa, y el más joven de dos hermanos. Se había educado en Roma, con vistas a dedicarse a la Iglesia. En tiempos de Felipe V, como ministro de la República de Génova, fue enviado a la corte de Madrid donde, por su buena presencia, se le llamaba "el bello Abate". Por sus habilidades, y desde luego por su "sociable disposición" con los hombres de la corte, fue recibida en ésta. La primera misión de que se ocupó, durante el reinado de Fernando VI, fue Suecia, desde donde, como embajador, fue destinado primero a La Haya y después a París, donde negoció en 1761 el Pacto de Familia y poco después la Paz de París. A su vuelta de la embajada, fue nombrado por Carlos III Secretario de Estado y ministro para Asuntos Extranjeros en el puesto de Wall. Su hermano mayor era primer ministro en Génova. El marqués Jerónimo Grimaldi no tenía, según el diplomático inglés, especiales talentos. Sin embargo, un "competente" conocimiento de política en gros, adquirido más por rutina que por esfuerzo, una cierta mundología y una buena memoria, le hicieron pasar, particularmente en España, según el inglés, por un hombre de superior inteligencia. Su principal arte, según aquél, no era otro que él de conformarse a la voluntad de sus superiores, y hacer que la de sus inferiores se conformaran a la suya. Carecía de ideas vigorosas y de nociones amplias, y en los puntos "más obvios" no era capaz de desviarse de su "lastimoso estilo nacional". Diestro en embrollar las cosas y en confundir los asuntos (dexterous in chicanery, and in confounding an argument), el ministro de España, según el diplomático inglés, carecía de la "buena fe" o voluntad de "resolución" en el tratamiento de los asuntos políticos aún cuando tuviera siempre en su boca la palabra franchise. Y en opinión del mismo, parecía como si hubiera adoptado por principio la norma de "no hacer nunca sino lo que estaba obligado a hacer, y no hacerlo hasta haber defendido su causa con todo tipo de equívocos y subterfugios, sin entrar en su justicia o

racionalidad". Era lento y seccante (fastidioso) en su manera de hablar, y evitaba oír que otros hablaran. Era también indolente, poco madrugador y muy moroso. Tales eran -decía el inglés con sardónica ironía- sus cualidades políticas. SU doctrina, por otro lado, era "absolutamente francesa"; hasta el punto de que guiado en todo por el gabinete francés "siempre tiene los intereses de Francia en primer plano, y los de España en segundo". Y no se trataba, según decía Harris, de que fuera un "falso" servidor de los asuntos de España, sino que realmente pensaba que tal "sistema" era el más beneficioso para su amo o, al menos, éste era el que el rey prefería. Y lo peor de todo -añadía el diplomático- era que a menos que volvierâ a repetirse escenas similares a las de los motines de 1766 para poner fin a su ministerio. Su majestad estaba tan hecho a éste que era difícil "cualquier esperanza de cambio mientras viva". El carácter privado del ministro era, por otra parte, afable y sociable con cuantos le rodeaban. Le gustaban las plantas y las edificaciones, la buena mesa y la conversación. En sus embajadas siempre fue "espléndido", gastando con largueza su dinero y dando soberbias fiestas; aunque desde que era ministro se mostraba menos pródigo lo mismo en su mesa (con veinte tenedores diarios-) que en sus pompas "superfluas" o en su manera de ser servido. A las cartas seguía jugando también, pero continuaba siendo un mal perdedor.

De sus relaciones personales con el ministro -aparte de las diplomáticas durante la crisis de 1770, que se verán a continuación-, recordaba Harris una sobremesa muy concurrida, principalmente de italianos, en la que se trató de una cuestión baladí pero no menos representativa de la personalidad del anfitrión. Se disputaba algo sin trascendencia: si la palabra iddio no era una corrupción de la verdadera dio, y como uno de los comensales -un joven miembro de la familia Colonna- mantenía lo contrario, el inglés intervino diciendo que si él recordaba su latín la palabra hablaba por sí misma. Entonces el ministro intervino algo irritado, diciendo: "¡Qué! ¿Piensa acaso usted que yo lo he olvidado, y que no recuerdo el Deus, Dea, Deum?" Mayor trascendencia (con



Angulo de las fachadas Norte y Levante del Palacio de Oriente, Madrid (Foto: Patrimonio Nacional)

ser ésta no poco representativa) para entender la política de la corte de Madrid podía derivar de las relaciones entre el ministro y el príncipe de Asturias. Y, aunque Harris no se ocupa de ello tal vez por la apatía del heredero de la corona, un suceso, contado por aquél en sus Memorias, no deja de ser tampoco representativo: y fue éste, que, habiendo propuesto al príncipe, en 1769, un representación teatral en Aranjuez a cargo de unos actores franceses que se dirigían a Cádiz, el príncipe no sólo la rechazó de plano, sino que le dijo que "los haría volar por la ventana si ponían un pie en el palacio". Tales eran los hombres -y tales las ideas- que, cuando se produjo la crisis de las Malvinas, dirigían la política de España.

La política y la diplomacia de la corte de Madrid durante la crisis de las Malvinas

En agosto de 1769, el embajador de la corte de Londres en España, James Grey, fue enviado urgentemente a París, haciendo las veces en su lugar, como Encargado de Negocios, el futuro conde de Malmesbury, hombre, en palabras de un autorizado historiador español, "perspicaz, hábil y circunspecto mucho más de lo que prometían sus pocos años". Desde su nuevo puesto de responsabilidad el joven diplomático se vería en el dificilísimo trance de representar a su país ante la corte española que, en la grave crisis malvinesa, estaba dispuesta a enfrentarse con Inglaterra. En sus Memorias y correspondencia y, particularmente, en sus despachos dirigidos al Foreing Office, regentado entonces por lord Weymouth, se contienen no sólo el pormenor de los detalles de la negociación sino -lo que es de gran interés- la descripción y la forma de hacerse la política en España. Todo empezó para Harris con la noticia, procedente de Cádiz (adonde había llegado el San Nicolás de Bari) de que los españoles habían decidido, partiendo desde el Río de la Plata, la expulsión de los ingleses existentes en el archipiélago por cuenta de Bucareli. En el despacho cursado al Foreing Office por Harris (en 23 de agosto de 1770) se decía concretamente que "a consecuencia de haber reconocido Port Egmont dos navíos de S.M., en el pasado mes de enero, y haberlo encontrado ocupado por los ingleses, que no sólo se opusieron a ser evacuados sino que les negaron la entrada, a una escuadra de cinco fragatas con 300 hombres del Regimiento de Mallorca y el viejo batallón de Buenos Aires, había partido de esta plaza el 6 de mayo, bajo el mando del señor Madariaga, con órdenes de desalojar a los ingleses de allí". Esto venía a significar -como el rey y parte de sus ministros creyeron- la guerra con Inglaterra, de donde la trascendencia de la gestión de su representante en Madrid en aquellas fechas. Y, en este sentido, es necesario subrayar el hecho de que una acción como aquella se realizaba al amparo de una vieja orden de 25 de febrero de 1768 de que "la corte madrileña había perdido todo recuerdo o, cuando menos, consideraba desfavorable el momento para poner en práctica"; lo que, por otra parte, dice mucho de la política americana de la corte española.

A finales de setiembre de 1770 -un mes largo después de la llegada a Harris de la noticia traída por San Nicolás de Bari-, este último solicitó una entrevista con el ministro Grimaldi, que ya estaba al tanto de la reacción de Londres por el embajador español en esta ciudad, el príncipe Masserano. El joven diplomático inglés -tal como éste expusiera a su ministro de Exteriores, lord Weymouth- dio cuenta de la gravedad del asunto, de la profunda preocupación de su gobierno, y de la forma como se había atacado la dignidad de la corona británica, en unos momentos, por otra parte, en que ambas cortes habían sido "pródigas en sus manifestaciones de amistad". Y, repitiendo lo que su gobierno había comunicado al embajador de España, pedía la desaprobación del procedimiento seguido por el gobernador Bucareli y las órdenes pertinentes para el restablecimiento en las Falkland de los

ingleses expulsados. Y en este sentido, el diplomático inglés, según su propia versión, insistió en lo justo de la medida, teniendo en cuenta que la acción de Bucareli (que el diplomático calificaba de "temeraria") había sido tomada "sin el conocimiento o más mínimo respaldo" de Su Majestad el Rey.

La conversación con Grimaldi transcurrió de acuerdo con el retrato que del ministro nos da Harris en sus recuerdos: le contestó en términos "muy vagos" sobre la expedición y sobre la desaprobación española del establecimiento de los ingleses en las Malvinas, señalando que tal reacción por parte española "podía suceder". También le manifestó según la versión del diplomático, que él lo sentía "extraordinariamente", y que en el momento en que el gobierno de Madrid supo de la expedición fue despachado un navío desde La Coruña para detenerla aunque llegó demasiado tarde. Le dijo en cambio que él no podía reprochar la conducta de Bucareli, porque se fundaba en las leyes establecidas de América, aunque, a todo trance, era necesario evitar la guerra! I repeat to you again, added he, we have so little get, and so much to lose by a war, that nothing but the last necessity would reduce us to violenta measure; y que él no dudaba que, pasando su memorial (el del diplomático inglés) ante el rey y sus consejeros se le diera una solución satisfactoria tanto para Inglaterra como para el honor de España.

Esta conversación entre Harris y Grimaldi tuvo lugar el 26 de setiembre de 1770, y la segunda, el 28, al día siguiente de llegar a San Ildefonso, procedente de Madrid, el conde de Aranda. El ministro le dijo que había presentado su memorial al rey, quien había decidido "hacer todo lo que estuviera en su poder para terminar de una manera amigable este asunto". De acuerdo con las palabras del rey, transmitidas por Grimaldi a Harris, la satisfacción tanto para España como para Inglaterra habría de estar en conformidad con el honor lo mismo para una que para otra, lo que el rey tenía muy en cuenta. Y mientras tanto se enviaban órdenes al príncipe de Masserano, dado que el asunto se decidiría, antes que en Madrid, en Londres.

Independientemente de este mismo despacho, en una privada escrita también el 28 de setiembre a lord Weymouth, Harris manifestaba su total convicción del "deseo sincero de continuar la paz" por parte española, al mismo tiempo que de su "incapacidad" de soportar una guerra no tanto por sus probabilidades de éxito como por "los efectos que esto podría producir en el ánimo del pueblo que, aunque de momento estaba sujeto por la fuerza militar, ésta podría ser precisa en caso de hacerse patente su descontento". Por otra parte, según el inglés, en cuanto al ejército, su infantería era y su caballería, en el mejor de los casos; bien lejos de estar dispuesta, siendo sus caballos "muy inferiores a los que eran antes". Y, finalmente, en cuanto a la marina, ésta, desde la llegada del francés Gaultier, se había visto "considerablemente" aumentada y reparada; pero contaba con pocos hombres de mar, y la consideración dada a varios extranjeros había disgustado a sus mejores oficiales. Y a todo ello se unía la pésima situación en que se encontraba el erario, pues la "inmensa" suma traída este año por la flota apenas si bastaba para pagar la deuda a la que había que hacer frente.

Pocos días después -el 4 de octubre de 1770- el diplomático inglés informaba a Weymouth de la nueva conferencia tenida en Madrid con Grimaldi, a quien encontró malhumorado por el exprés que acababa de llegar de Fontainebleau, en donde se le informaba -suponía Harris- de las aprensiones de la corte francesa ante los preparativos navales que los ingleses se encontraban realizando. El genovés le habló "con un grado de alarma e ímpetu que nunca encontré en él". Le dijo -señalaba el diplomático en su despacho- que de nuevo se volvía a las andadas, y que "consideraría esto como una lección para el futuro y que no incitaría de nuevo por su franqueza a una situación para incurrir en la censura de su amo y el reproche de sus aliados". Y añadió que no podía sino suponer que "meditábamos

algún golpe fulminante a traición por el celo con que habíamos dado esas órdenes y la rapidez con que estaban siendo ejecutadas". El primer sorprendido fue el diplomático -según éste relataba acto seguido a sus superiores de Londres- tanto por el comportamiento del ministro como sobre todo por las "extrañas e inconsistentes ocurrencias" que su pasión le inducía a hacer. Cuando el inglés, en su réplica, mostró su disconformidad con el ministro, particularmente su referencia al "golpe fulminante a traición" (que él estaba seguro, según le dijo, de habérsele escapado involuntariamente), aquél terminó por decir que "tenía la esperanza en Dios, y ponía a los cielos por testigo de que nada deseaba tanto como la paz ni nada temía tanto como la guerra". De esa conversación con Grimaldi y de la actitud del gobierno en Madrid, el diplomático inglés sacaba la conclusión -y así se lo manifestaba a lord Weymouth- de que los políticos españoles eran presos de la "mayor consternación" por lo sucedido, y que nada temían tanto como "nuestra ruptura con ellos".

Al día siguiente (5 de octubre), en carta desde El Escorial, Harris comunicaba a Londres su impresión de que el monarca, personalmente, estaba inclinado a "an accommodation with us at almost any rate"; y que, por el escaso apoyo dado a él por Francia en esta ocasión, tales eran también los sentimientos de Grimaldi. De opinión contraria era -según el diplomático- el conde de Aranda, un hombre "fogoso y emprendedor", que llegó tan lejos como a decirle a Grimaldi, delante del rey, que era un ministro "débil y perezoso". Y esto le había indispuesto tanto con el rey como con el ministro porque, aunque asistía a los Consejos, apenas si tomaba parte en ellos. De la misma opinión que el conde, aunque no corriera bien con él, según el inglés era el general O'-Reilly, tal vez porque lo mismo uno que otro obtendrían ventajas en el caso de una guerra. El resto de los ministros sólo había sido consultado, según el diplomático, proforma, y de cualquier manera, "muy poco peso tenía lo que ellos podrían decir".

En el siguiente despacho (también fechado en El Escorial, dos días después, el 7 de octubre), el diplomático inglés relataba su nueva entrevista con Grimaldi, ante quien elogió de "manera concisa" la gran moderación con la que el rey había actuado en esta ocasión. El ministro le oyó "con la mayor frialdad y dominio", diciéndole que personalmente, de corazón, nada deseaba tanto como un "compromiso amigable", y que sentía de verdad que, "después de la concesión que ellos habían ya hecho, nosotros permaneciéramos insatisfechos". Y le aseguró que éstos eran los mismos sentimientos de su Católica Majestad, que "estaba dispuesto a repararnos en todo con tal de ser compatible con su propio honor".

A comienzos de diciembre del mismo año de 1770- según una comunicación enviada a Harris desde París por Walpole, secretario de la embajada británica en Francia- las cosas se encontraban en el mismo estado que al principio, incluso, "más cerca de la ruptura que del compromiso"; pues, según Walpole, por la conducta del gobierno de Madrid y por las instrucciones dadas al príncipe Masserano, su embajador en Londres, el arreglo no parecía "estar en el ánimo de los españoles". Y esta obstinación -según le manifestaba- no hacía sino perjudicar el honor también de la corte de Londres, pues la de Madrid "no tiene razón para pedir nada de nuestra parte" dados, como se habían dado, "los mayores agravios". A su modo de ver, la solución había de estar en Versalles, pues esta corte, en vista de la intransigencia de España, obligaría a ésta a aceptar las "justas demandas" de Inglaterra. Mientras tanto la crisis se había dejado notar más en Inglaterra que en España, pues lord Weymouth había dimitido en diciembre a consecuencia de los acontecimientos, siendo su sucesor lord Rochfor, con anterioridad embajador en Madrid. La guerra parecía entonces inevitable.

La evolución de los acontecimientos en los

últimos días de diciembre de 1770 y comienzos de enero del nuevo año parecía indicar que, en efecto, la guerra entre España e Inglaterra era inevitable. Y Harris tuvo que salir de Madrid para obedecer a su gobierno, de la la misma manera que también Masserano recibió órdenes para ausentarse de Londres. Sin embargo -según habría de contar posteriormente su amigo el conde de Fernán Núñez- "el caballero Aris (sic) tenía entonces en Madrid una pasión que le hacía muy dura la separación del acorte, y así, aunque se retiró de ella, no pasó de un lugar inmediato, y desde él venía oculto todas las noches a cenar con su amiga y conmigo, que lo era de ambos. Sin duda que en sus despachos no omitiría nada de cuanto pudiese conducir a calmar su Corte y a proporcionarle la continuación de su residencia en la nuestra y la conclusión en ella de la negociación de que se trataba, la cual conocía debía servirle de un particular mérito". Una vez más, evidentemente, las intrigas políticas podían verse también (y quizá de forma más real) desde fuera de ésta porque lo que resulta evidente era que el caballero Harris, moviéndose con una soltura extraordinaria, no perdía el tiempo ni en diplomacia ni en política ni, desde luego, con el sexo débil de la corte madrileña (precisamente rememorando con posterioridad los días de Madrid en sus Memorias se acordaba muy bien de aquellas mujeres con "so much art in the conduct of their mantillas" y que, apareciendo, "always pretty", ocultaban "their bad features, and take care to show advantageously their good ones"). Comentando precisamente estos amores dirá Ferrer que por ellos venía todas las noches a Madrid, aunque tal vez lo hiciera porque estaba convencido de que "el rompimiento no iba de veras" a producirse". El 15 de enero del nuevo año de 1771 el ministro Grimaldi decía, por cierto, a Tanucci, que había dado órdenes de que se retirase de Madrid, pero que habiéndole preguntado si dejaba a otra persona encargada de negocios le respondió que no, y que "quería ejecutarlos como si estuviéramos en plena paz, despidiéndose del rey, como con efecto, lo ejecuto".

A pesar de sus pocos años, la serenidad y desenvoltura del caballero Harris contrastan con el ministro Grimaldi. No le pasó desapercibida precisamente a Fernán Núñez la observación, ya referida, de que aquella gestión "conocía debía servirle de un particular mérito". De cualquier forma le dio ocasión de conocer por dentro lo mismo las grandezas que las miserias de la corte española y, por supuesto, las cosas de España. Y, mientras tanto, cuando se encontraba dentro o fuera de la capital, seguía atento en la observación de la política y los políticos españoles. Tampoco olvidaba la actitud del pueblo ante los acontecimientos que al thought governed despotically, still preserve a freedom of thought, are more disgusted than ever with the French alliance, and in ther conversation put no bounds to their manner of decryng it. Pero con la misma claridad seguía las vacilaciones de la corte española (la inseguridad del primer ministro la actuación de Aranda y "su facción", las declaraciones de Masserano en el lejano Londres) y la tormenta que también se había desatado en la de Versalles con la retirada de Choiseul y la casi ruptura del Pacto de Familia. Precisamente el avispado diplomático estaba convencido por entonces de que fue la corte de Versalles la que, al no apoyar a la de Madrid, precipitó la solución, dejándose a salvo también el honor de la familia que, de lo contrario, hubiera sido puesto "en ridículo" en toda Europa. El desenlace de la negociación es conocido, de la misma forma que, a través de los diarios y correspondencia del conde de Malmesbury puede entenderse mejor la imagen que de las cosas de España -de sus paisajes, de sus hombres, de sus políticos, de su política, y de sus mismas colonias- existía en Inglaterra en un momento clave de la política exterior española en el reinado de Carlos III.

EL IVº CENTENARIO EN MERCEDES

Prof. Manuel Santos Pires
(Mercedes)

Formación de una "Comisión de Fiestas"

"Por encargo del Sr. Presidente de la Junta E. Administrativa invito a Ud. para la sesión que tendrá lugar mañana a las 2 p.m. con el objeto de tomar en consideración el proyecto de las fiestas que han de hacerse para conmemorar el 4º Centenario del descubrimiento de América. Saluda a Ud. con toda consideración. Francisco Baños. Secretario". Tal era el texto de la nota, fechada en Mercedes, el 16 de agosto de 1892, que fuera enviada por la Junta Económico Administrativa al Jefe Político del Departamento, Juez Letrado Departamental, Agente Fiscal, Receptor de Aduana, Administrador de Rentas, Juez de Paz de la 1ra. Sección, Cura Párroco, Inspector de Escuelas, Presidente del Club Progreso, Presidente del Club Católico, Presidente de la Comisión Departamental de Instrucción Pública, Presidente del Orfeón Español, Presidente del Comité Católico, Presidente del Círculo Católico de Obreros, Presidente de la Sociedad Italiana de Mutua Protezione, Presidente de la Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos, Presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, Venerable de la Logia Capitular "Armonía", Presidente de la Liga Patriótica de Enseñanza, Presidente del Club Liberal, Vice-Cónsul Italiano, Vice-Cónsul Argentino, Vice-Cónsul Francés y Vice Cónsul Español.

De acuerdo a lo expresado se reunieron, el 16 de agosto de 1892, en el salón de sesiones de la Junta Económico Administrativa, las siguientes personas: Dr. Benito M. Cuñarro, Segundo Albertazzi, Antonio López, Dr. Eduardo Brugulat, Santiago Eguileor, Pedro M. Léonard, Juan H. Soumastre, Pbro. Faustino Arrospide, Tte. Cnel. Demetrio Pereira, Antonio González Roca, Manuel Argerich, Manuel Soneyra, Dr. Mariano Pereira Núñez, Apolinario Pérez y Dr. Miguel Perea. En la oportunidad del Dr. Cuñarro,

Juan H. Soumastre

Presidente de la Junta Económico Administrativa, expresó que esta Corporación Municipal, había resuelto "solemnizar de la manera más digna el cuarto Centenario del descubrimiento de América" constituyendo una "Comisión de fiestas" con las personas presentes y además el Dr. Saturnino A. Camp, Dr. Domingo Pittamiglio, Dr. Ernesto Felippone, Hipólito Marfetán, Fidel Real, Eduardo Casagrande, Eduardo Castillo, Luis Costa y Antolín Bermúdez.

La comisión pasó a denominarse "Comisión Popular de Fiestas para solemnizar el cuarto Centenario del descubrimiento de América", proclamándose Presidente nato de la misma al Dr. Benito M. Cuñarro, por serlo de la Junta que convocó la reunión. Vice-Presidente lo fue el Dr. Saturnino A. Camp (Jefe Político del Departamento), Tesorero Segundo Albertazzi, Secretarios Antonio López y Miguel Perca, siendo vocales los restantes miembros.

Su primera resolución fue establecer que para la celebración de sus sesiones habría quorum con cualquier número de miembros asistentes, contándose entre ellos el Presidente o Vice y uno de los Secretarios. Se dió lectura a un proyecto de programa elaborado por la Junta, opinándose que debían nombrarse "comisiones encargadas de la recolección de fondos", resolviéndose que las mismas fuesen cuatro "con cargo de operar cada una en uno de los cuatro cuarteles en que dividen la ciudad las calles San José y 18 de Julio". Asimismo se resolvió redactar una "alocución o manifiesto" relativo al hecho a conmemorarse, el que sería impreso y repartido profusamente en el pueblo, fijándose en las esquinas de las calles y plazas del mismo.

Antes de continuar, veamos quiénes eran algunos de los integrantes de la Comisión. El Dr. Benito M. Cuñarro, floridense, abogado, había sido Representante por Río Negro de 1885 a 1886, era Presidente de la Junta Económico Administrativa de Soriano, siendo posteriormente Jefe Político de nuestro Departamento en 1898, Representante por Flores de 1899 a 1902,

Dr. Benito M. Cuñarro

Representante por Colonia de 1902 a 1905, Senador por Colonia de 1905 a 1907 y Ministro de la Alta Corte de Justicia. Juan H. Soumastre, mercedario, contador, será Jefe Político de Soriano de 1896 a 1898 y de 1899 a 1902. El Pbro. Faustino Arrospide, vasco español, fue Cura Párroco de Mercedes de 1887 a 1907. El Tte. Cnel. Demetrio Pereira, mercedario, sería Presidente de la Junta Económico Administrativa de Soriano en 1899. Antonio González Roca, mercedario, procurador, había sido Presidente de la Junta Económico Administrativa de Soriano en 1876 y 1877 y sería Representante por nuestro departamento de 1899 a 1902. El Dr. Saturnino A. Camp, mercedario, abogado, ocupaba la Jefatura Política, siendo posteriormente, integrante del Consejo de Estado en 1898 y Ministro de Gobierno en 1899. El Dr. Domingo Pittamiglio, nativo de Canelones, abogado, había sido presi-

dente de la Junta Económico Administrativa de Soriano de 1885 a 1887 y ocupaba el cargo de Juez Letrado Departamental.

Entre el 16 de agosto y el 11 de octubre la Comisión realizó catorce sesiones, a las que concurrieron las personas nombradas anteriormente y a las que se agregaron Antonio Batro, Francisco Varsi, Nicolás Reffino, Angel Dufour y Dr. Carlos E. Lenzi. Debemos dejar constancia que a las mencionadas reuniones nunca asistieron el Dr. Domingo Pittamiglio, el Dr. Carlos E. Lenzi, el Dr. Ernesto Felippone, Luis Costa y Hipólito Marfetán. Asimismo, que a partir del día 27 de setiembre ocupó la Presidencia Juan H. Soumastre, así como desde el 4 de octubre Pedro M. Leónard se hará cargo de una de las Secretarías, en lugar del Dr. Perca.

Organización de los Festejos

A través de los 68 folios que integran el libro de Actas (que custodia en su archivo el "Centro Histórico y Geográfico de Soriano") tomaremos conocimiento de los asuntos planteados y las resoluciones adoptadas para la programación de los festejos.

Con respecto a la recaudación de fondos se contó con la colaboración pecuniaria de: la Junta Económico Administrativa (doscientos pesos), la Sociedad Española de Socorros Mutuos (ciento cincuenta pesos), la Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos (cien pesos), el Orfeón Español (cien pesos), la Sociedad Italiana de Mutua Protección (cien pesos), cincuenta pesos los Representantes por Soriano (los Diputados Julio Lamarca, Juan Maza y Gregorio Sánchez y el Senador Amaro Carve), el Club Progreso (cien pesos), la Sociedad "La Unión" (diez pesos), Bartolomé Juaneda (quince pesos de pan para distribuir a los pobres) y Emilia L. de Santillán (cuarenta pesos para ser repartidos "entre los pobres presos en la cárcel pública de esta Ciudad").

En lo referente a la música se solicitó la banda del saladero de Fray Bentos, contestando

Tte. Cnel. Demetrio Pereira

la Sociedad "La Estrella", que los agrupaba, su imposibilidad de asistir. Se pensó, entonces, en la banda de José Bonesatti "combinada con otros elementos de la sociedad", la que finalmente se contrató por ciento veinte pesos. (Debemos hacer constar que se hicieron gestiones para traer la Banda de la Escuela de Artes y Oficios, de Montevideo, las que dieron resultado negativo).

En lo que tiene que ver con el Te-Deum programado, se pusieron en contacto con los Profs. Facundo Alzola y José María Areso para organizar la orquesta, la que estaría integrada, entre otros por los señores Lacerda, Bellini y Moreno. En la sesión del 4 de octubre se dice, que por moción del Dr. Eduardo Brugulat (que fue aprobada por mayoría) se asignó la cantidad

de treinta pesos para el Te-Deum, por haber "disminuído los fondos con que contaba esta Comisión", lo que aceptó el Pbro. Arrospide en nota posterior.

Otro tema que acaparó al atención de la Comisión que lo referente a los juegos artificiales, existiendo varias propuestas remitidas de Buenos Aires y Montevideo, siendo la más ventajosa la presentada por Savino Russo, de la capital porteña. El citado Russo estuvo presente en una de las sesiones de la Comisión, el día 16 de setiembre, expresando que "todos los fuegos contendrían las últimas novedades del arte", agregando que "en el castillo alegórico aparecería el retrato del descubridor de América". Su propuesta fue aceptada, pagándose al establecimiento pirotécnico y cohetería "La importancia progresista" la cantidad de quinientos pesos (no se consiguió que el Ministerio de Hacienda otorgara la exención de derechos para la importación de los fuegos artificiales, habiéndose resuelto que los mismos serían colocados "en la Plaza Independencia, sobre la vereda de la Iglesia Parroquial").

En vista de la importancia de las colectividades española e italiana se resolvió que en el acto del día 12 de octubre harían uso de la palabra tres oradores: "uno americano, otro italiano y otro español". Para representar a los segundos se propuso al Dr. Eduardo Brugulat y a los terceros a Luis Costa (que renunció por tenerse que ausentar de la localidad, siendo sustituído por el Prof. Juan Nocetto). En representación de los americanos (y de la Junta Económico Administrativa) lo haría Juan H. Soumastre (como podemos leerlo en el periódico". El Departamento "del día 14 de octubre de 1892).

Se cursaron invitaciones a las escuelas públicas y particulares para cantar el Himno Nacional, planteándose un pequeño debate "sobre si deberían cantarse por las escuelas las tres himnos, oriental, italiano y español, o solamente el primero tocándose por la banda los dos últimos o tocarse por esta los tres y cantarse por los alumnos de las escuelas un himno especial dedicado a la memoria de Cristóbal Colón".

La Comisión solicitó a la Jefatura de Policía el permiso para "el embanderamiento general de la población" el día del cuarto centenario, obteniéndose del Gobierno la autorización correspondiente para "el uso de las banderas nacional y extranjeras".

Se resolvió hacer confeccionar "el Estandarte de Castilla que debe ostentarse en la procesión cívica", lo que estuvo a cargo de la sastrería de Manuel Soneyra, quedando constancia de su valor en el recibo correspondiente: diez pesos. (En la sesión posterior a la celebración se resolvió que "el Pendon de Castilla" fuera enviado a la Junta).

Igualmente, se resolvió que en la "Procesión Cívica" las sociedades desfilaran "por orden de antigüedad", dejándolas "en completo libertad" para elevar las banderas de sus respectivas nacionalidades. Además, se nombraron "veinte Comisarios" encargados de hacer cumplir el programa de la misma, recayendo la elección en los siguientes señores: Emilio Calo, Francisco Brugulat, Andrés Y. Prego, Alberto Soumastre, José González Castro, Laurentino Braga, Avelino González (hijo), Guillermo Schmerson, José María Quiñones, Manuel Miller, Arturo P. Lacerda, Mariano C. Berro, Teófilo Real (declinó el cargo), José Oliveros, Luis Bellini, Juan Muape (hijo), Camilo Ferreira, Dionisio Britos, Jesús María Gareta, y Justo Real. Los mismos elevarían como distintivos una cinta con los colores de la Bandera Nacional (Por su parte, los miembros de la Comisión, usarían tres cintas "que representen las banderas Oriental, Española e Italiana").

Se trató de realizar, como parte de los festejos, un "corso de flores" o una "velada literario-musical" en el teatro de la localidad, los que no se llevaron a cabo "en vista de los reducidos recursos existentes".

Se propuso, también, repartir "pan y carne a los pobres" el día 12, para lo que se solicitó, la

donación de reses a los estancieros del departamento, y de pan a los panaderos de la localidad. Donaron una vaca cada uno: el Comandante Ciriano Padilla, Angel María Lorenzo, Melitón Merino, Cren Hermanos, Francisco Fregeiro, Luis Aboal, Pedro M. Leónard y Buenaventura Caviglia y dos vacas cada uno: Hijos de Joaquín Milans y Joaquín Ilarraz (En total: doce vacunos). por su parte, Bartolomé Juaneda, donó quince pesos de pan.

Enfrentamiento de católicos y masones

En la reunión del 30 de setiembre, al tratarse el programa a desarrollar y cuando se puso a consideración el tema de las Sociedades que concurrirían al a Procesión Cívica, Antonio Gonzalez Roca (católico) manifestó "que en ese día todos los habitantes de la Ciudad deberían ir confundidos y formando una sola masa popular pues si se resuelve que asistan ciertas sociedades con sus respectivos estandartes se originarían divergencias (sic) cuyo resultado sería la ruptura de la armonía que felizmente ha reinado hasta este instante". En similares consideraciones se extendieron el Dr. Miguel Perea, Santiago Eguilcor y el Pbro. Faustino Arrospide (que en el acta aparece como "el señor Arrospide") "opinando en sentido opuesto los demás señores presentes".

"Por último -sigue diciendo el acta- el señor Gonzalez Roca formuló la siguiente moción: *que se declare si se ha de invitar a la logia Capitular Armonía* (en itálica en el original). Varios señores solicitaron del señor González Roca modificarse su moción en el sentido de pedir *que se declare si se han de invitar a todos las sociedades* (itálica en el original) a lo que no accedió el señor Gonzalez. Votada su moción resultó rechazada. Acto continuo el señor Gonzalez Roca manifestó que concurriendo a la procesión la logia Capitular Armonía no podría concurrir la Asociación Católica y solicitó el asentimiento de la Comisión para retirarse de la sala lo que verificó en el acto".

Veamos lo que sigue diciendo el acta: "El señor López hizo moción para que se suprimiera el Te Deum en vista de la actitud asumida por el Presidente de la Asociación Católica. El Dr. Cuñarro y otros señores se opusieron a ello retirando su moción el señor López. Enseguida haciendo uso de la palabra el Dr. Perea manifestó que al estado en que habían llegado los sucesos lamentaba íntimamente tener que declinar el honor que se le había discernido al encargársele de pronunciar el discurso en nombre de los americanos pues carecía ya del gusto y de la tranquilidad necesaria para verificarlo" (El Dr. Perea era católico).

En la reunión del 1º de octubre se continuó tratando el asunto, extendiéndose en consideraciones el Dr. Perea, "no estando dispuesto, como no lo estaba -dijo- a subir a una tribuna y elevar su voz ante corporaciones e insignias que representan un grito de guerra lanzado contra lo que más estima: sus creencias religiosas...". "Fue en estas circunstancias que el Pbro. Arrospide, "apoyando las razones" del Dr. Perea, expresó "que la misma magnitud y significación de la fecha imponen la desaparición de todas divergencias", lo que se lograría reemplazando en la procesión cívica "los estandartes e insignias de las distintas sociedades, por las banderas de todas las nacionalidades, agrupando cada una a sus connacionales respectivos" (Antonio López objetó esto último, porque sería reconsiderar una resolución ya adoptada).

A esta altura de la sesión el Pbro. Arrospide y el Dr. Perea insistieron "en que las diversas colectividades de propaganda de la localidad (entre las que no se cuentan las de socorros mutuos que nos han prestado su concurso) no representan otra cosa que la lucha diaria, germen de las discordias y divisiones reinantes en la localidad, que no debían recordarse en el solemne día del centenario (sic), agregando que, aún las de propaganda católica convenía se abstu-

viesen de concurrir al acto, para no servir de pretexto a la menor desavenencia".

Pbro. Faustino Arrospide

Como consecuencia del clima existente, el Tte. Cnel. Demetrio Pereira (católico) y el Pbro. Arrospide se retiraron de sala. El primero, expresando que en la Comisión "Se había hecho cuestión de ideas religiosas, que él en ese punto lo mismo que en política, no transijía (sic) con los principios sino con las personas". Por su parte, el segundo, manifestó que elevaba renuncia indeclinable de su cargo en la misma anunciando que los colegios católicos de la localidad no concurrirían a la procesión cívica.

En la sesión siguiente, realizada el 4 de octubre, continuaron las renuncias, pero esta vez, a través de notas: del Dr. Perea (que era Presidente del Comité Departamental de la Unión Católica del Uruguay); de González Roca (que era Presidente de la Asociación Católica de Mercedes); y de Santiago Eguileor (que era Presidente del Círculo Católico de Obreros); a la que debe agregarse la de Luis Costa, renunciando a hacer uso de la palabra en nombre de la colectividad italiana, por tener que "bajar a la capital dentro de breves días, por asuntos de carácter urgente".

Según lo establece el acta las renuncias fueron aceptadas, ante lo cual Antolín Bermúdez expresó: "que la excisión producida en el seno de esta Comisión- que dió por resultado la separación de algunos de sus miembros- no tenía a su juicio razón de existir, dada la buena voluntad de que todos, sin excepción de opiniones y creencias, habían dado señaladas muestras, y que en el interés de alejar las desavenencias producidas, presentaba la siguiente moción: 1º que los presidentes de las Asociaciones Católicas retiren las renuncias que presentaron; 2º que quede sin efecto la moción del señor González Roca expresada en el acta de fecha treinta de Setiembre; y 3º que todas las sociedades locales concurran a la fiesta con absoluta prescindencia de sus respectivos estandartes e insignias".

Apoyada su moción, Bermúdez pidió el aplazamiento de la sesión, prometiendo, por su parte, "inquirir la opinión de los señores dimitentes".

Vuelto a sala comunicó que los citados "no aceptaban su moción, por que está prohibido a las Asociaciones Católicas hacer invitaciones a sociedades o Corporaciones que profesen distintas ideas o creencias religiosas". A continuación Manuel Soneyra mocionó para que "se invitase a las sociedades para que se sirvan concurrir en Corporación a la procesión cívica con sus respectivos estandartes "lo que fue aprobado por mayoría.

Por unanimidad se aceptaron las renuncias del Pbro. Arrospide, González Roca y Eguilero.

Varios integrantes de la Comisión Popular de Fiestas eran miembros de la Masonería, entre ellos: Segundo Albertazzi, Antonio Battro, Ni-

Antonio González Roca

colás Reffino, Eduardo Castillo, Eduardo Casagrande, Juan H. Soumastre, Mariano Pereira Núñez y Eduardo Brugulat. Este último, en la sesión del 7 de octubre, dijo lo siguiente: "que en su carácter de Presidente de la Respetable logia Capitular Armonía de esta ciudad, cumplía con el deber de manifestar, como lo hacía desde luego, que a aquella asociación no le era posible concurrir oficialmente a la procesión cívica, debido a la autorización que sus superiores le han concedido para permanecer en estado inactivo durante un período determinado...".

El Programa del día 12

"1º. Saludo al Sol en la 'Plaza Independencia', con gran salva de cohetes, bombas y descargas del piquete Guardia de Cárcel y repiques.

2º A las 7 de la mañana, gran Paseo Infantil en la 'Plaza Independencia' por los alumnos de todas las Escuelas Públicas y Particulares de la

Dr. Saturnino A. Camp

Ciudad y Ejido de Chacras. Canto del Himno Nacional, bombas y cohetes, Marcha Real Española e Italiana por la Banda y otras piezas de música; desfile de las Escuelas.

3º A las 10 de la mañana solemne Te-Deum en la Iglesia Parroquial con asistencia de la Comisión de Fiestas, autoridades y pueblo. Música y cohetes hasta las 12.

Procesión Cívica

4º A las 4 de la tarde.

En la 'Plaza Independencia' se reunirán todas las Sociedades y pueblo, formándose la columna en el siguiente orden:

Antonio Battro

Banda de Música, la Comisión Popular y autoridades, llevando los pabellones Nacional, Español e Italiano, -el primero por el Presidente de la Comisión Popular- y los dos últimos por los respectivos Vice Cónsules. -Las Escuelas Públicas y particulares con el Pendon de Castilla rodeado de una Guardia Infantil. -La música Auxiliar.

5º Las Sociedades en este orden:

Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos, Club Progreso, Orfeon Español, Sociedad Italiana di Mútua Protezzione, Sociedad Española de Socorros Mútuos, Liga Patriótica de la Enseñanza, La Unión Liberal, La Asociación Rural e Industrial, Sociedad 'Los Artesanos', Centro de Artesanos y Artesanos del Oeste. Pueblo y Tropa.

Marcha de la Procesión Cívica

6º Partirá por la calle 'Artes' hasta la del Yí, entrando al centro de la 'Plaza Constitución', donde hará alto la procesión, se tocará el Himno Nacional y hará uso de la palabra el Presidente de la Comisión de Fiestas, a nombre de la Junta E. A. y por los Americanos. Se tocará la marcha Real Española y hablará el orador de esta nacionalidad y terminará con el Himno Italiano y el discurso del orador de esta Nación. Seguirá su marcha la Procesión en el orden respectivo, por la calle 'Asamblea' hasta la 'Plaza Independencia' y se disolverá en la boca-calle Alzaga y Artes.

En la Plaza Independencia

7º A las 8 y media de la noche música, cohetes, globos y grandes fuegos artificiales.

Distribución de carne y pan. La distribución de la carne y pan a los pobres se hará el día 11 a las 3 de la tarde en el Mercado Público.

Los interesados solicitarán una tarjeta de la Comisión Especial compuesta de los Sres. Dr. Saturnino, A. Camp, D. Eduardo Casagrande y D. Fidel Reàl, a fin de recibir carne y pan.

La Comisión de Fiesta ruega encarecidamente al vecindario quiera enarbolar sus respectivos pabellones e iluminen el frente de sus

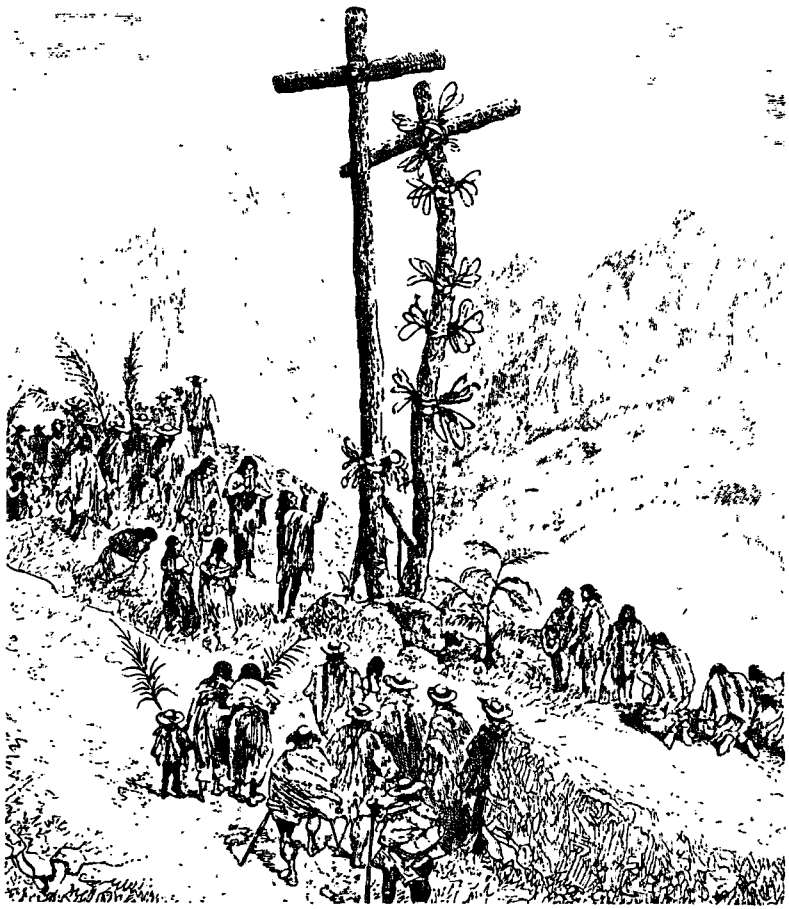
edificios el día 12. El Superior Gobierno ha concedido autorización para enarbolar banderas nacionales y extranjeras".

Disolución de la Comisión

El 26 de octubre de 1892 tuvo lugar la última sesión de la Comisión de Fiestas, donde consta que hubo un superavit, el que se destinaría al Hospital de Caridad de la ciudad, resolviéndose "que se de a la luz pública, la cuenta de ingresos y egresos de la Comisión, para conocimiento y satisfacción de los interesados".

El estado de Tesorería -que también aparece en el Libro de Actas consultado -nos permite conocer que los ingresos alcanzaron la cifra de 828 pesos con 40 centésimos, mientras los egresos ascendieron a 788 pesos con 59 centésimos, ascendiendo el superavit a 39 pesos con 81 centésimos.

Una resolución, que estableció "que se encuadernen las notas y actas para su conservación" nos ha permitido hacer este artículo, que ha pretendido mostrar como "solemnizó" Mercedes el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.



Se supone que la cristianización de los indios queda ya terminada en 1650. Pero los cultos indígenas se mantienen vivos hasta hoy (grabado del siglo XIX)

EL PUEBLO DE CUBA, ENTRE EL DRAMA Y LA ESPERANZA

Mas allá de los estandartes, los pueblos reclamàn Justicia y Libertad.

Alfonso Fernández Cabrelli

Preámbulo

De todas las tragedias que al presente afligen a tantos pueblos de Nuestra América la que, agudizada, vive el de Cuba es la mayor y la de más imprevisibles consecuencias. Es por ello que la situación en que hoy se encuentra la patria de Martí obliga a realizar un examen amplio y desprejuiciado y una muy sincera evaluación del curso seguido por los acontecimientos que la han generado.

Es el futuro inmediato de la gente, de los hermanos iberoamericanos que allí viven, también el de las futuras generaciones y no el del sistema imperante, lo que importa y debe preocuparnos.

Son ellos, los habitantes de la isla, lo que debe tenerse en cuenta al tiempo de madurar la reflexión, y no la supervivencia, la transformación o el derrumbe de lo que resta de una Revolución que tantas esperanzas despertara en su momento en las muchedumbres del continente sureño y que diera aliento a tantas limpias inquietudes de los idealistas.

El tema es complejo y la historia enmarañada y no demasiado transparente en sus aspectos fundamentales.

Hay que pensar que van ya transcurridos treinta años de innegables realizaciones, de acoso inmisericorde proveniente de la potencia dominante del Norte, de penetración económica, ideológica y militar de la desaparecida URSS, de creciente endurecimiento del poder y del control que sobre el pueblo ejerce un Estado revolucionario transformado en Estado totalitario, quizá por necesidad primero, despues por definición.

De cualquier forma importa abordar la cuestión serenamente, despojándonos al máximo de preconceptos, con el mayor aporte de información veraz en cada uno de los tramos en que necesariamente tendrá que dividirse el trabajo.

Este primer avance habrá de referirse a los antecedentes históricos de la actual situación, precedentes que encontramos desde el lejano tiempo, casi dos centenios, en que los gobernantes de los recién independizados Estados Unidos de Norte América ponían ya su atención en el futuro destino de la estratégica isla caribeña; atención que se transforma en profunda preocupación a partir del triunfo de la revolución que encabezada por el Dr. Fidel Castro Ruz puso fin a la dictadura militarista del ex sargento Fulgencio Batista Zaldivar, momento a partir del cual el pueblo cubano debió sufrir incesantes y múltiples formas de agresión implementadas por las sucesivas administraciones de la potencia hegemónica.

La segunda entrega de este trabajo contendrá un informe elaborado por Amnistía Internacional, completado con otro proveniente del Comité Italiano de Derechos Humanos en Cuba, que nos harán conocer el preocupante panorama de la actual situación de esos Derechos en la República cubana; el tramo final se dedicará a efectuar un relevamiento de los logros que en los diversos niveles de la vida del pueblo de Cuba ha podido alcanzar el poder revolucionario, completado con un tanteo de las esperanzas que para nuestros hermanos de Cuba pueden representar

los cambios que en la política hacia su patria promete la nueva administración norteamericana y los que el propio gobierno de la isla parece estar dispuesto a realizar en materia de libre elección de autoridades, de libre expresión del pensamiento y de una mayor adecuación a las obligaciones que impone a los Estados la Declaración de Derechos de las Naciones Unidas.

I. Una historia de dos siglos (*)

a) Antecedentes

No es del caso ahora reescribir la historia del bicentenario proceso que registra las múltiples manifestaciones del interés norteamericano por lo que en Cuba ocurriera o pudiera ocurrir y de lo que de Cuba pudiera extraer en provecho de sus intereses de potencia mundial. Sin embargo importa recordar que desde 1807 algunas frases y actitudes de los principales dirigentes de la novel y ya expansiva nación norteña definían claramente el pensamiento que, como una obsesión dominó y predominó desde entonces en la conducta y en los planes, cada vez más audaces, de los conductores de la política de los Estados Unidos en relación con la isla "llave del Golfo".

El 27 de abril de 1807 Thomas Jefferson, tercer Presidente de la Federación (1801-1808), escribió a Madison: *"Aunque con dificultad consentiría España en que se agregue Cuba a nuestra unión a fin de que no ayudemos a México... Lo único que nos faltaría para completar para la Libertad el imperio más vasto que jamás se vió en el mundo sería incluirla en nuestra federación..."*.

En oportunidad posterior confirmó Jefferson: *"Siempre he considerado a Cuba como la porción más interesante que pudiera añadirse a la Federación Norteamericana..."*.

James Monroe, quinto Presidente de los Estados Unidos (1817-1825), se expresó así: *"Nosotros dejaremos a Cuba donde está; lo que no toleraremos jamás es que pase a otras manos que no sean las nuestras"*.

John Quincy Adams, el sexto Presidente (1825-1829), insistió: *"...obedeciendo a las leyes de la gravitación física y política Cuba caerá como manzana en el regazo de los Estados Unidos"* y en carta al Embajador de España concretó: *"No podemos dejar de ver que la anexión de Cuba a los Estados Unidos se impone..."* (1).

Y antes, en 1823, Monroe se había opuesto, intransigente, a los proyectos bolivarianos encaminado a liberar a Cuba y Puerto Rico del dominio colonial español. En la oportunidad su administración, por boca del Secretario de Estado Henry Clay advirtió al Libertador: *"La doctrina Monroe no debe interpretarse como una autorización para ser insolente con los fuertes..."*, además dirigiéndose a los gobiernos de Colombia y México, comprometidos a proveer los medios necesarios para la expedición que se preparaba, les advirtió: *"Si como resultado de las operaciones militares llegan a armarse los negros y esclavos de Cuba, lo que daría lugar a una guerra de castas en vecindad tan inmediata a los Estados Unidos, no podríamos dejar de intervenir"* (2).

De esa forma se frustraron los planes que Bolívar preparaba para ayudar a los independentistas cubanos y fue en prosecución de esa política de interferir en las cosas de Cuba que, cuando en 1898 estaban los revolucionarios cubanos triunfando sobre los ejércitos españoles, se produjo la intervención directa de los Estados Unidos decidida por el Presidente Mac Kinley.

A las fuerzas navales y terrestres movilizadas por la administración norteamericana sobre Cuba y Puerto Rico les resultó tarea facil completar la obra de los independentistas.

En Puerto Rico la potencia anglosajona se las ingenió para instaurar, con el curso de tiempo, un régimen por medio del cual, bajo el eufemismo de Estado Libre Asociado, mantiene a la patria de Betances, de Hostos y de Albizú Campos, parte inseparable de nuestra nación iberoamericana, en un estado de sujeción política, económica y cultural que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en resolución tomada en diciembre de 1973, ha definido como "situación colonial".

En Cuba, sin embargo, no pudo llegar tan lejos; pese a que en tres oportunidades la ocupó militarmente, no logró afirmar allí un dominio total

aunque por decenios y por diversas vías mantuvo a ese país bajo control político, económico y financiero. Tal era así a principios de este siglo que en 1901 un bien orientado columnista del diario Times de Londres, escribió: *"...el pueblo de Cuba nada podrá hacer para obtener por las buenas que el Congreso y el gobierno de los Estados Unidos proclame la independencia absoluta de Cuba; ahora queda entablada una lucha entre el pueblo cubano y la potencia norteamericana"* (3).

Cuando lo previsto por el periodista inglés ocurrió en 1959 con el triunfo de la revolución encabezada por el Dr. Castro, la reacción de la potencia anglosajona fue inmediata. Norteamérica estaba habituada a manejar las cosas de la isla a través de serviciales Presidentes, o en último caso, por medio del dictador de turno, y a imponer la ley. Un texto elaborado por el Congreso de los Estados Unidos, la Enmienda Plat, que autorizaba a la potencia hegemónica a intervenir militarmente en la isla cuando considerara que alguna conmoción interna ponía en peligro los intereses de sus ciudadanos, fue incluido obligadamente en la Carta Constitucional cubana.

La verdad es que los Estados Unidos comenzaron su hostigamiento cuando aún la revolución no había definido el radicalismo que más tarde, luego de la frustrada invasión contrarevolucionaria de abril del 61, se vió obligada a proclamar; apenas estaba entonces tratando de consolidar la soberanía nacional y de defender la economía, nacionalizando los servicios públicos en manos de poderosas empresas norteamericanas, llevando adelante una Reforma Agraria realista y necesaria en un país donde los habitantes de la campaña tenían real conciencia agraria, -eran más de ochocientos mil los campesinos que expulsados de sus tierras malvivían en las estribaciones de las montañas de la isla cultivando pequeñas parcelas con mínimos resultados-, y ya había logrado éxitos notables en el plausible empeño de dar educación y vivienda digna al pueblo.

Son de todos conocidas las presiones que contra las autoridades y el pueblo cubano se desataron durante la administración Eisenhower a través de la economía, la propaganda, la política e incluso mediante la utilización del terrorismo. Aún los usos diplomáticos más elementales fueron violados en oportunidad de una visita que el Dr. Castro realizó a la capital norteamericana, en un desacertado intento de humillar, en su persona, al pueblo isleño.

Toda esa incesante empresa de acoso culminó en abril de 1961 con la frustrada agresión militar perpetrada por un grupo de exilados cubanos financiados, armados y entrenados en los Estados Unidos.

En tales circunstancias los dirigentes cubanos no encontraron al parecer otro camino que el de procurarse lejanos, interesados, apoyos a efectos de salvar la obra iniciada y proseguirla con éxito. También las Trece Colonias anglosajonas en trance de independizarse de Inglaterra e instaurar su República Confederada buscaron y obtuvieron la ayuda militar y financiera de las monarquías absolutistas francesa y española.

Está claro que la situación no era la misma por la que pasaba Cuba en el presente siglo y si la correlación de fuerzas existente en el mundo a fines del siglo XVIII y los acontecimientos ocurridos inmediatamente despues de lograda su independencia permitieron a los patriotas angloamericanos mantener sus principios republicanos y desarrollar su poder económico y militar, en el caso de la pequeña Cuba se haría realidad la advertencia de Jose Martí: *"El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político... Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro se hace servir de él".*

b) ¿El último pujido imperial?

En relación con la historia que estamos rememorando, a propósito de la última manifestación agresiva concretada por la administración Bush con la aprobación de la llamada Ley Torricelli, un columnista del diario Excelsior, el decano de la prensa de la capital mexicana, escribió el 2 de noviembre de este año la siguiente nota que tituló "CUBA, una Nación Asediada por EU":

"Incluída en los planes expansionistas de Estados Unidos desde los primeros años del siglo pasado, es decir, más de media centuria antes de que concretara su independencia, la isla de Cuba ha sufrido la constante agresión de

regresará a Moscú en breve. Ya sin nadie que le haga contrapeso. Estados Unidos se ha convertido en la única potencia militar, arrogándose el derecho de intervenir donde y cuando lo juzgue necesario. Para el gendarme del mundo, el camino para invadir a Cuba se encuentra allanado, amén de que dicha acción ya no traería consigo el peligro de desencadenar una tercera guerra mundial. Esta hipótesis supone que la fuerza militar se usaría una vez que el régimen de La Habana se debilite aún más para que el costo en bajas no sea demasiado alto" (4).

Respecto a las motivaciones que impulsaron a la administración Bush a promulgar la ley Torricelli, cuyo contenido resultó notoriamente contraproducente y cuya intención francamente intervencionista en los asuntos comerciales de naciones soberanas fue rechazado de inmediato por las cancillerías de numerosos países y condenado por la Organización de Naciones Unidas; así como sobre los entretelones de las gestiones previas a su aprobación, el diario londinense Financial Times publicó el siguiente informe:

"La Ley Tornicelli por la Lucha del Voto"
Elizabeth Pisani Financial Times

Londres, 29 de octubre. Demócratas y republicanos, en franca lucha por atraer a la comunidad de exiliados cubanos y conseguir los 25 votos colegiales electorales en las elecciones de la semana próxima, han enfurecido a los aliados de Estados Unidos.

El motivo: la nueva ley que declara ilegal que las subsidiarias de compañías norteamericanas establecidas en cualquier parte del mundo comercien con Cuba. La Comunidad Europea, México y Argentina se han quejado de que Estados Unidos no tiene por que señalar a compañías en el extranjero con quién deben hacer negocios; Canadá y Gran Bretaña han prohibido a compañías constituidas localmente que hagan caso de dicha legislación.

Florida ha sido desde hace tiempo un bastión republicano, gracias a las duras políticas anticastristas del partido que han asegurado el apoyo de los 700,000 cubano-norteamericanos del estado (el 83 por ciento de ellos en el Condado Dade).

"Esos votos en el Condado Dade, Florida, significan más para George Bush en este momento que toda la CE y Canadá juntos", dice Michael Krisnky, un abogado establecido en Nueva York que representa los intereses de La Habana.

José Cárdenas, director de investigación en la conservadora Fundación Nacional Cubano-Norteamericana, añade que: "Los republicanos hablan el lenguaje político de los cubanos-norteamericanos. Pero ahora los demócratas lo están probando y les agradan los resultados".

Hace dos años el Presidente Bush vetó una legislación similar a la que fue firmada como ley la semana pasada y durante meses se opuso a la nueva ley, promovida por el congresista demócrata Robert Torricelli. Pero cuando el gobernador Bill Clinton, candidato presidencial demócrata, apoyó las propuestas, que fueron agregadas a un proyecto de ley de gasto para la defensa, Bush cambió de opinión. Firmó la iniciativa de ley en un acto de la campaña electoral del Partido Republicano el viernes pasado en un elegante hotel de Miami.

"Es la Enmienda Gánese Florida", dijo refunfuñando un ejecutivo de una compañía que seguramente perderá varios millones de dólares en negocios.

El proyecto de ley es obra de Jorge Más Canosa, un millonario cubano-norteamericano descrito como un promotor de la libertad para el pueblo cubano y un pretendiente a la presidencia en una Cuba posterior a Castro. Es presidente de CANF, cuyo comité de acción política Cuba Libre hizo una contribución de 17.000 dólares a la campaña de Torricelli. Las organizaciones de Más Canosa también han reunido fondos por medio millón de dólares para aproximadamente otros 50 legisladores en todo el país.

Cubanos-norteamericanos conservadores dicen que otros países se quejan de soberanía porque les importan más las ganancias que la democracia para Cuba. Pero un funcionario canadiense recalcó que: "Estamos tratando de separa a Cuba de esta discusión. El país no importa. Lo que importa es el alcance de la ley norteamericana dentro de Canadá".

El comercio estadunidense con Cuba ha estado restringido durante tres décadas, pero

durante los últimos 17 años subsidiarias de compañías norteamericanas establecidas en otros países simplemente han tenido que solicitar una aprobación del Departamento del Tesoro en Washington para comercial con Cuba. Ahora, tal comercio es ilegal.

Comentarios cuidadosamente fraseados del Departamento de Estado, que en fechas anteriores del año se opuso al proyecto de ley Torricelli, sugieren que Washington será un débil cruzado contra las subsidiarias norteamericanas que ignoren la nueva ley.

El Departamento, junto con representantes tanto de la campaña de Bush como de la de Clinton, dicen que la legislación es la gota que derrama el vaso de un régimen cada vez más tambaleante de Castro.

Sin embargo, algunos analistas sienten que la nueva ley dará al Presidente cubano Fidel Castro un nuevo plazo de vida. "Esta ley da a Castro todo lo que necesita para gritar imperialismo sin salir materialmente lesionado", señala Andrew Zimbalist, un economista del Smith College, quien acaba de regresar de La Habana.

Aproximadamente 300 subsidiarias norteamericanas solicitaron aprobación para 718 millones de dólares de comercio con Cuba en 1991, 13 millones de dólares más que el año anterior, aunque algunos economistas creen que el comercio real fue mucho menor.

Ejecutivos de algunas compañías sostienen que Estados Unidos sufre más al restringir este comercio. Un ejecutivo de los comerciantes en productos básicos Cargill dice que: "Uno de los temas básicos que trajimos a la atención de todos aquellos que estén dispuestos a escuchar a la Colina del Capitolio fue que si se quitan oportunidades a compañías norteamericanas, los negocios se irán a otros países". La subsidiaria de Cargill en Ginebra, Cargill International, tenía tres cuartas partes de todo el comercio de subsidiarias norteamericanas aprobado con Cuba en 1990.

Las súplicas de la compañía no lograron gran cosa. "Nos dijeron que no era una cuestión económica, sino de derechos humanos".

Pero Más Canosa está bien consciente de las implicaciones económicas. "(Cuando Castro caiga) un mercado de 11 millones de consumidores se abrirá de la noche a la mañana; un mercado que necesitará todo, desde papel de baño hasta la computadora mas avanzada. Y la mayor parte de eso procederá de Florida". (5).

Por su parte el The New York Times de los Estados Unidos, en nota de Larry Rohter titulada "Buscan Bush y Clinton el Apoyo de los cubano-estadounidenses por medio de J. Mas", confirmaba y ampliaba lo escrito por Elizabeth Pisani en el periódico londinense:

"Miami, 29 de octubre. Jorge Más Canosa y sus guardaespaldas viajan por la ciudad en un Mercedes Benz blindado porque temen que Fidel Castro intente asesinarlo.

El Presidente Bush le dedica encendidos elogios cuando habla de la manera como la comunidad cubana "ha potenciado Miami" mientras que Bill Clinton lo corteja en busca de apoyo con la esperanza de ganar los votos cubano-norteamericanos. Además, varios líderes mundiales como Boris Yeltsin han sido sus huéspedes aquí.

Por cualquier lado que se le mire, ningún cubano-norteamericano es más influyente que Jorge Más Canosa. A través de la Fundación Nacional Cubano-Norteamericana, el grupo que ayudó a fundar hace 11 años como fuente de apoyo político para el gobierno de Reagan, se ha vuelto el miembro más notable de su comunidad y uno de los más efectivos corredores de poder en Washington para su causa: la caída del régimen de Fidel Castro.

El viernes pasado, Más Canosa, que se hizo ciudadano estadunidense hace apenas una década, estuvo a unos cuantos centímetros del Presidente Bush cuando éste firmó el Acta por la Democracia de Cuba. La nueva ley, uno de los mayores triunfos de Más, adopta varias propuestas que, según el grupo ha asegurado desde hace tiempo, acelerarán la caída de Castro, y las vuelve política oficial de Estados Unidos.

Luego, este martes, Más voló a Tampa para reunirse con Clinton, a quien elogió por su profundo compromiso con "los ideales de la libertad, el respeto a los derechos humanos y la autodeterminación para Cuba".

Más aseveró que le dijo al candidato demócrata que "su apoyo fue crucial" para la aprobación de 17a. ley y que los cubano-norteamerica-

nos, de los cuales casi 90 por ciento votaron por Bush en 1988, "no tiene por qué temer un posible gobierno de Clinton".

Pero alguna gente en Miami que ha discrepado con el programa de Más o que ha puesto en duda sus motivos afirma que tiene otro lado que no corresponde mucho al de un estadista.

Para sus críticos, él es el "señor Más y más", un vengativo corredor de poder con un temperamento explosivo que utiliza su siempre creciente influencia y riqueza para perseguir a quienes no están de acuerdo con sus ideas.

"Cualquier persona que cuestione a este hombre y su organización arriesga su carrera y su posición en esta comunidad", comentó Xiomara Almaguer, una sicóloga cubano-norteamericana que es cofundadora de un nuevo grupo llamado Liga Cubano-Norteamericana de Defensa.

Los ejecutivos de The Miami Herald, diario con el que Más sostiene un antiguo enfrentamiento, afirman, por ejemplo, que recientemente él les dijo que contrató un detective para investigarlos porque le preocupa un artículo que el rotativo está preparando.

La fundación ha dicho también que presionará para que se levanten cargos por libelo contra los autores de un documental del Public Broadcasting Service y de un estudio del grupo de derechos humanos Americas Watch, los cuales ponen en tela de juicio a Más y sus actividades.

En un incidente que se volvió rápidamente parte del folclor de Miami, Más desafió a duelo a Joe Carrollo, comisionado del condado Dade. La ofensa de Carrollo fue haber estropeado una operación de bienes raíces por 130 millones de dólares en la que Más y algunos prominentes republicanos eran socios.

"Voy a demostrar a los cubanos que (Carrollo) es un payaso y un cobarde -prometió Más durante una transmisión de radio-. Sus bravuconadas en Miami han terminado porque se encontró a un hombre con H mayúscula, y una gran H". Carrollo tomó la situación a broma y terminó el incidente cuando escogió pistolas de agua para el duelo.

Los críticos de Más aquí y en Washington dicen que en su afán por lograr la caída de Castro está obligando a Estados Unidos a seguir una política restrictiva precisamente en un momento en que se requiere flexibilidad. Muchos de estos críticos, entre quienes hay algunos ex directores de la Fundación, ponen en duda también si los esfuerzos de Más tienen por objeto beneficiar a los cubanos o procurarse, él mismo, un papel político y económico" (6).

Las sombrías perspectivas que preveía y pronosticaba el periodista mexicano en su nota del 2 de noviembre no se han cumplido. La victoria lograda en las urnas por el gobernador de Alabama sobre el Presidente Bush fue el punto de partida de un cambio alentador en el grupo dirigente de la nación hegemónica. A algunas declaraciones conciliadoras del Presidente electo se siguieron aquellas que Wayne Smith, el ex jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, efectuara en la capital cubana y que fueron transcriptas en la prensa mexicana el 19 de noviembre:

"La Habana, 18 de noviembre. "Ahora que terminó la guerra fría, no hay motivos para no mejorar el clima" entre Cuba y Estados Unidos, aseguró hoy aquí Wayne Smith, ex jefe de la Sección de Intereses de EU en esta capital, adonde llegó para preparar la visita a la isla de una delegación de "importantes figuras" de los partidos Demócrata y Republicano.

En declaraciones exclusivas a ANSA, Smith dijo que el objetivo de su delegación es de carácter no oficial y cuya fecha de llegada a la La Habana no precisó es "establecer conversaciones con dirigentes del gobierno, líderes religiosos y ciudadanos cubanos para determinar si existe o no la posibilidad de que nos entendamos mejor".

El académico y ex diplomático, quien encabezó la Sección de Intereses durante el gobierno del presidente demócrata James Carter, comentó que "ahora que terminó la guerra fría, no hay motivos para no mejorar el clima entre los dos países".

Smith inició hoy mismo sus contactos en la isla con una entrevista con el viceministro cubano de Relaciones Exteriores, Ramón Sánchez Parodi, pero la agencia italiana no proporcionó detalles de las conversaciones.

En tanto, la representación diplomática de Cuba en México distribuyó el proyecto de resolución que el país caribeño presentará a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en relación con la recién promulgada Ley Torricelli, mediante la cual Estados Unidos pretende intensificar el bloqueo económico contra la isla. El proyecto "no tienta provocar la confrontación sino enaltecer y hacer valer el derecho soberano de nuestro país", dice la nota de presentación suscrita por el agregado de prensa José Jorna Vargas" (7).

Por otra parte, como es sabido, ciudadanos estadounidenses y religiosos cristianos de esa nacionalidad organizaron y llevaron a cabo con éxito un plan de ayuda al pueblo cubano. La empresa, denominada "Caravana de Apoyo a Cuba", transportó hasta la isla sitiada unas 15 toneladas de diversos productos (alimentos, leche, libros, biblias, medicamentos, bicicletas) por un valor de más de 9 millones de dólares, donados por habitantes de 89 ciudades norteamericanas (8).

Así estan hoy, levemente mejoradas, las perspectivas de futuro que ofrecen los dichos y algunos hechos provenientes de la nación hegemónica.

Por otra parte, como lo destaca el periodista mexicano José Antonio Guerra C. "ni la Unión Soviética ni el bloque socialista europeo existen ya" y era ese, el de la estrecha alianza de los gobernantes revolucionarios con la URSS y sus aliados políticos e ideológicos, el principal pretexto que alegaban las sucesivas administraciones estadounidenses para cohonestar la política de aislamiento y agresión que perpetraban contra el pueblo cubano.

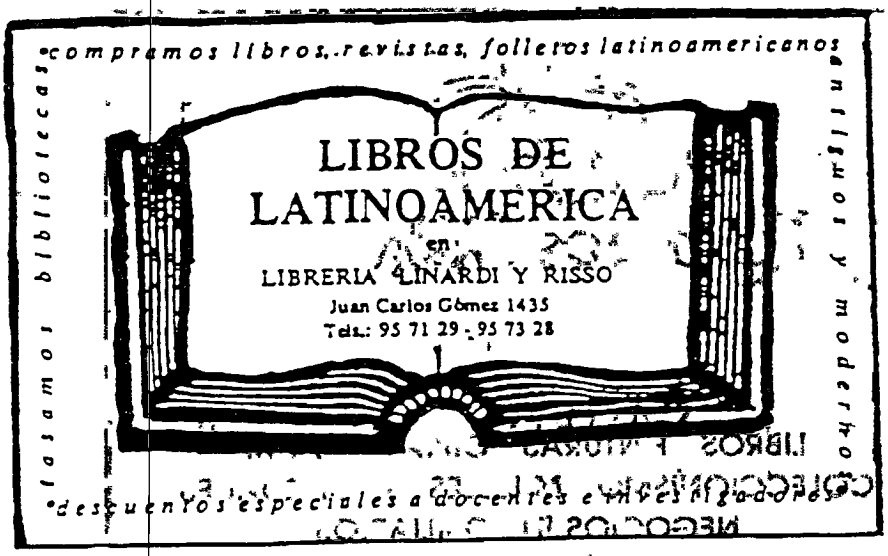
Ahora bien, falta para completar el cuadro que nos proponemos conocer, incursionar en el examen de las relaciones existentes en Cuba entre el Estado y el pueblo, porque también los factores internos imperantes en la isla tales como los Derechos Humanos y el nivel de funcionamiento de una democracia cierta, plena, son punto en cuestión, motivo de preocupación para los organismos humanitarios internacionales, pretexto de los adversarios exteriores y problema sin ninguna duda primordial para el normal funcionamiento de un Estado moderno y para el vivir disfrutable y digno del pueblo.

Como ya se adelantó, será este el tema del próximo avance de este trabajo.

Notas

1) Antonio Gómez Robledo, Idea y Experiencia de América, Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Las frases transcriptas pueden leerse en las pp. 58 y 80.
2) Ibidem, p. 80.
3) Diario El Pueblo de Paysandú, transcribió ese texto en su edición del 30 de abril de 1901.
4) Diario Excelsior, México D.F., nota de José Antonio Guerra C., en edición del lunes 2 de noviembre de 1992, Sec. A. pp. 4 y 9.
5) Diario Financial Times, Londres, edición del 29 de octubre de 1992, transcripto por el Excelsior de México D.F. en su edición del 30 de octubre de 1992, Sección A, pp. 17 y 24.
6) The New York Times, edición del 29 de octubre de 1992, transcripto en el Excelsior, México D.F., edición del 30 de octubre de 1992, Sección A, p. 26.
7) Diario Uno más Uno, México D.F., edición del 19 de noviembre de 1992; idem en el resto de la prensa mexicana.
8) Diario Uno más Uno, nota de Francisco Mendoza corresponsal en Los Angeles, publicado en la edición del 19 de noviembre de 1992.

(*) Ya a principios de los años 40 del siglo XVIII, los colonos angloamericanos de las Trece Colonias, creciente su comercio y su marina, consideraban la posibilidad de ocupar "el territorio de Cuba" como paso previo a la conquista de la América Española. Efectivamente, Peggy K. Liss en su libro "Los imperios trasatlánticos" (Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 66) atribuye esa proposición (1742) "al Gobernador en funciones de Nueva York.



A las 5 en punto de la tarde...

UTOPIA con Ruben Castillo

CX 36 - 1250 AM Montevideo - Uruguay

las cosas por su nombre

NO INVESTIGUE

CONSULTORIA **BrokerS**

lo hace por usted.

- Además organizamos su Biblioteca
- Elaboramos bibliografías
- Corregimos pruebas de página y cuidamos ediciones.

Teléfono: 41 68 00

1973 1992

Remates CORBO

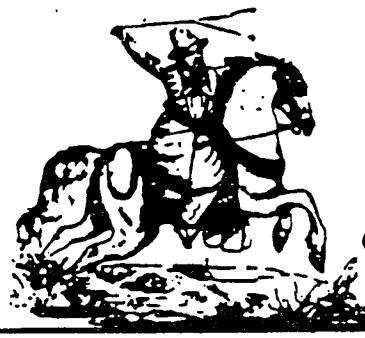
CASA DE SUBASTAS
LIBROS - PINTURAS - OBRAS DE ARTE
COLECCIONISMO - MUEBLES - PROPIEDADES
NEGOCIOS INMOBILIARIOS

Ahora en su nuevo Local de José E. Rodó 1671 casi Constituyente
Tel.: 41 93 64 - Fax: 41 35 15

MAS LIBROS PARA MAS GENTE

Nacidos para Perder
Ernesto Gonzalez Bermejo

Niños y Mujeres Golpeados, ladrones de poca monta, Travestis de la intemperie.
Vivido testimonio reunido por el autor de "Manos en el Fuego"



EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Gaboto 1582 - Tel.: 48 32 06
Tel.: 41 01 64

DEL NUMERO 55 (Extraordinario) que aparecerá en ENERO de 1993, año del décimo aniversario de HOY ES HISTORIA

ZUM FELDE, Iniciador múltiple por Alejandro Daniel Michelena.

AURELIO DEL HEBRON explica su actitud en política.

VALORES NOTABLES DE LA CULTURA URUGUAYA, trabajo colectivo: Dr. Nelson Nicoliello, Dr. Augusto Soiza, Profa. Susana Vazquez y Alejandro Daniel Michelena, Coriún Aharonián, Graciela Sapriza.

EN BUSCA DE LA MEMORIA HISTORICA DE LA MUJER, Rosario Quijano y María del Carmen Ortiz de Terra.

EL PROTAGONISMO FEMENINO EN LA "Redota" por Alba Medina Ríos.

UN LINAJE CAROLINO -MINUANO: LARROSA-CORTES, por el Dr. Augusto Soiza Larrosa.

EL APORTE DE LA CULTURA NEGRA EN EL DEPARTAMENTO DE CERRO LARGO, por la Profa. Rosa Ríos (Melo).

NUESTRA AMERICA

JUSTO SIERRA, UN EDUCADOR, por el Dr. Silvio Zavala (México).

A PROBLEMATICA DO NEGRO NO BRASIL por la Profa. Dra. María Lúcia de Souza Rangel (Porto Alegre).

RE - LECTURAS

LA TRAGEDIA DEL INDIO EN SURAMERICA por Alberto Zum Felde.

EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ por Guillermo Díaz Doin (México).

INDICE de los años 1990 - 1992

AMERICA

cambió

Por fin se va a enterar:

Por fin se va a enterar de lo que está pasando y por qué, desde una perspectiva europea, actual e independiente.

Cambio 16 América. Una revista de información internacional para gente interesada por su ciudad, por su país, por su mundo.

Una revista pensada para la gente que hoy está cambiando América.

Para la gente como usted.

Es una publicación del Grupo 16

DISTRIBUYE

Hebert Berriel y Nery Martinez

Distribuidores de diarios, libros y revistas

Distribuye "HOY ES HISTORIA"

Paraná 750 - telef.: 90 51 55